UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLÍVAR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA, CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

Trabajo de Integración Curricular modalidad Proyecto de Investigación previo a la obtención del Grado de Licenciada en Sociología

TÍTULO

El rol de género masculino: reconstrucción de las nuevas masculinidades en estudiantes de bachillerato en la unidad educativa Pedro Carbo, 2023.

AUTORA

Deysi Jennifer Escobar Bedón

CARRERA

SOCIOLOGÍA

TUTORA

Soc. Sheila Janet Rangel Gómez Msc.

ABRIL 2024

GUARANDA - ECUADOR

ii. Página de la declaración de tutoría

CERTIFICACIÓN DE TUTORÍA

Yo, **Soc. Sheila Janet Rangel Gómez Msc,** en mi calidad de *tutora del proyecto de investigación,* modalidad proyecto de investigación contemplado en el Reglamento de la Unidad de Titulación de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas, designado mediante resolución dictada por Honorable Consejo Directivo, bajo juramento **CERTIFICO:** que la Srta. **Escobar Bedón Deysi Jennifer ,** egresada de la Universidad Estatal de Bolívar, Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas, Carrera de Sociología, ha cumplido con todos los requisitos pertinentes en esta titulación respecto a la modalidad de Proyecto de Investigación previo a la obtención del título de *Licenciada en Sociología*, con el tema: **"El rol de género masculino: reconstrucción de las nuevas masculinidades en estudiantes de bachillerato en la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023."** habiendo trabajado conjuntamente en el desarrollo de este documento, constatando de esa manera, que este proyecto es de autoría de la egresada, por lo cual doy fe, apruebo y certifico todo lo antes mencionado.

Es todo en cuanto puedo manifestar en honor a la verdad, facultando a la interesada a hacer uso del presente documento en los trámites respecto a su titulación, al igual que, una vez emitido este se autoriza la presentación del proyecto de investigación a las diversas instancias correspondientes.

Soc. Sheila Janet Rangel Gómez Msc.
TUTORA

iii. Página de la declaración juramentada de autoría

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Yo, **DEYSI JENNIFER ESCOBAR BEDÓN**, portadora de la cédula No. **1207208578** egresado de la carrera de Sociología de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Estatal de Bolívar, voluntaria que el presente proyecto bajo juramento declaro en forma libre y de investigación titulado: **EL ROL DE GÉNERO MASCULINO: RECONSTRUCCIÓN DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO EN LA UNIDAD EDUCATIVA "PEDRO CARBO", 2023.** Este trabajo fue realizado bajo mi autoría con la dirección de la tutora **Soc. SHEILA JANET RANGEL GÓMEZ, MSC**, docente de la carrera de Sociología de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de la institución de educación superior, Universidad Estatal de Bolívar. Al der mi autoría, debo dejar constancia que las expresiones vertidas en el desarrollo de este proyecto las he realizado apoyándome en fuentes bibliográficas, libros, lexigrafías, e infográficas actualizadas y que sirvió para exponer criterios fundados en doctrinas y la legislación vigente.

Atentamente;

.....

Autor

Deysi Jennifer Escobar Bedón

C.I. 1207208578

Se otorgó ante mi y en fe de ello confiero ésta .....Primera.. copia certificada, firmada y sellada en 2fs
Guaranda..29.de .....Julio.. del 20..24

NOTARIA SEGUNDA
DR. BERNIAN CRIOLLO ARCOS

20240201002P01127 DECLARACION JURAMENTADA
OTORGA: DEYSI JENNIFER ESCOBAR BEDÓN
CUANTIA: INDETERMINADA
DI 2 COPIAS

En la ciudad de Guaranda, provincia Bolívar, República del Ecuador, hoy día lunes veintinueve de julio de dos mil veinticuatro, ante mí DOCTOR HERNÁN RAMIRO CRIOLLO ARCOS, NOTARIO SEGUNDO DE ESTE CANTÓN, comparece la señorita Deysi Jennifer Escobar Bedón, por sus propios derechos. La compareciente es de nacionalidad ecuatoriana, mayor de edad, de estado civil soltera, domiciliada en el barrio el Dorado, parroquia Veintimilla, cantón Guaranda, provincia Bolívar, con celular número: cero nueve siete nueve cuatro cinco seis siete uno uno, correo electrónico: deysiaries12345@gmail.com; a quien de conocerla doy fe en virtud de haberme exhibido su cédula de ciudadanía en base a la que procedo a obtener su certificado electrónico de datos de identidad ciudadana, del Registro Civil, mismo que agrego a esta escritura como documento habilitante; bien instruida por mí el Notario en el objeto y resultados de esta escritura de Declaración Juramentada que a celebrarla procede, libre y voluntariamente.- En efecto juramentado que fue en legal forma previa las advertencias de la gravedad del juramento, de las penas de perjurio y de la obligación que tiene de decir la verdad con claridad y exactitud, declara lo siguiente: "Que previo a la obtención del Título de Licenciada en Sociología de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas, otorgado por la Universidad Estatal de Bolívar, manifiesto que los criterios e ideas emitidas en el presente proyecto con el tema: **EL ROL DE GÉNERO MASCULINO: RECONSTRUCCIÓN DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO EN LA UNIDAD EDUCATIVA "PEDRO CARBO",2023.;** es de mi exclusiva responsabilidad en calidad de autora, además autorizo a la Universidad Estatal de Bolívar hacer uso de todos los contenidos que me pertenece a parte de los que contiene esta obra, con fines estrictamente académicos o de investigación. Es todo cuanto tengo que decir en honor a la verdad". Hasta aquí la declaración juramentada que junto con los documentos anexos y habilitantes que se incorpora queda elevada a escritura pública con todo el valor legal, y que la compareciente acepta en todas y cada una de sus partes, para la celebración de la presente escritura se observaron los preceptos y requisitos previstos en la Ley Notarial; y, leída que le fue a la compareciente por mí el Notario, se ratifica y firma conmigo en unidad de acto quedando incorporada en el Protocolo de esta Notaría, de todo cuanto DOY FE.

Deysi Jennifer Escobar Bedón
C.C. 1207208578

DR. HERNÁN RAMIRO CRIOLLO ARCOS
NOTARIO SEGUNDO DE CANTÓN GUARANDA

NOTARIA SEGUNDA
DR. HERNÁN CRIOLLO ARCOS
Guaranda - Ec...

v. Reporte de similitud de TURNITIN

INFORME DE TURNITIN

PARA: Deysi Jennifer Escobar Bedón
DE: Soc. Sheila J. Rangel Gómez MSc.
ASUNTO: Informe de TURNITIN
FECHA: 30 de mayo de 2024

Adjunto al presente, sírvase encontrar el documento final del Trabajo de Investigación titulado: **"EL ROL DE GÉNERO MASCULINO: RECONSTRUCCIÓN DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO EN LA UNIDAD EDUCATIVA PEDRO CARBO, 2023"** elaborado por la señorita **DEYSI JENNIFER ESCOBAR BEDÓN** bajo mi dirección, previa a la obtención del título de **LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**, el mismo que cumple con los componentes que exige el Reglamento de Titulación vigente de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Estatal de Bolívar e incluye el informe de la herramienta TURNITIN, el cual avala los niveles del 9% de similitud y el 91% de originalidad del trabajo investigativo.

NOMBRE DEL TRABAJO TIC Deysi Escobar.pdf	AUTOR DEYSI JENNIFER ESCOBAR BEDÓN
RECUENTO DE PALABRAS 39317 Words	RECUENTO DE CARACTERES 216521 Characters
RECUENTO DE PÁGINAS 143 Pages	TAMAÑO DEL ARCHIVO 1.6MB
FECHA DE ENTREGA May 28, 2024 4:12 PM GMT-5	FECHA DEL INFORME May 28, 2024 4:15 PM GMT-5

● 9% de similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos.

Atentamente,

Firmado electrónicamente por:
SHEILA JANET RANGEL GOMEZ

Soc. Sheila J. Rangel Gómez MSc.
TUTORA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLIVAR

BIBLIOTECA GENERAL

DERECHOS DE AUTOR

Yo; Deysi Jennifer Escobar Bedón, portador de la Cédula de Identidad No 1207208578, en calidad de autor titular de los derechos morales y patrimoniales del Trabajo de Titulación: **El rol de género masculino: reconstrucción de las nuevas masculinidades en estudiantes de bachillerato en la unidad educativa Pedro Carbo, 2023.** Modalidad presencial, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, concedemos a favor de la Universidad Estatal de Bolívar, una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Conservamos a mi/nuestro favor todos los derechos de autor sobre la obra, establecidos en la normativa citada.

Así mismo, autorizo/autorizamos a la Universidad Estatal de Bolívar, para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de titulación en el Repositorio Digital, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

El (los) autor (es) declara (n) que la obra objeto de la presente autorización es original en su forma de expresión y no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo la responsabilidad por cualquier reclamación que pudiera presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de toda responsabilidad.

Deysi Jennifer Escobar Bedón

Autora

vi. Dedicatoria

Quisiera comenzar esta dedicación recordando una cita poderosa de la película “Historias Cruzadas”, donde Aibileen Clark le dice a Mae Mobley: "Eres lista, eres gentil, eres importante". Esta breve pero significativa frase resuena en mi mente como un recordatorio constante del valor del empoderamiento desde una edad temprana. Su mensaje perdura en mi memoria como una inspiración para creer en mis capacidades y aspirar a lo que deseo lograr.

En este trabajo de investigación, deseo dedicar un reconocimiento especial a mi querida madre, Rosa Bedón, quien me ha brindado un apoyo incondicional a lo largo de mi carrera universitaria. Su constante acompañamiento, incluso en los momentos de dificultad, ha sido fundamental para mi crecimiento y desarrollo académico. A mi padre, Segundo Escobar, también le dedico este trabajo por su constante apoyo y preocupación por mi bienestar.

A mis queridos hermanos, Digna Escobar, José Luis Escobar y Diana Escobar, les agradezco por su confianza en mí y por el amor incondicional que me han brindado a lo largo de mi vida.

Por último, pero no menos importante, a mi pequeña y amada perrita Milú, que estuvo conmigo la mayor parte de mi carrera universitaria, ella ha sido mi compañera fiel, brindándome consuelo en los momentos de alegría y tristeza. Su presencia ha sido una luz en los días más oscuros y una fuente constante de amor y apoyo incondicional.

Con gran cariño y aprecio

Deysi Escobar

vi. Agradecimiento

Le agradezco a Dios y a la virgencita del Guayco por permitirme alcanzar esta etapa crucial en mi vida. A mis padres, les debo un reconocimiento especial por su inquebrantable apoyo a lo largo de mi trayectoria académica. A mis queridos hermanos, les agradezco por su confianza en mí y por creer en mis capacidades.

A mis queridos tíos, y en particular a mi tía Blanca Bedón, les agradezco sinceramente por su cariño y atención durante este camino.

A mi querida abuelita, Luz Castillo, le expreso mi profundo agradecimiento por su aliento constante y por creer en mí cuando más lo necesitaba. Su sabiduría y amor han sido una inspiración para seguir adelante y no rendirme ante los desafíos que se presenten.

Expreso mi más profundo agradecimiento a mi tutora, la Soc. Sheila Rangel, quien no solo compartió su vasto conocimiento conmigo, sino que también me brindó su amistad y apoyo incondicional durante el desarrollo de esta investigación.

Asimismo, agradezco al Soc. Fernando Rea por su constante motivación y preocupación por el bienestar de sus alumnos y al Antrop. Pablo González por su habilidad para robar una sonrisa con cada clase que impartía.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer a mi querida amiga Milka Coque por su constante amistad y estar conmigo en los buenos y malos momentos.

Con profundo agradeciendo y cariño

Deysi Escobar

vii. Índices (índice general, índice de tablas e índice de figuras)

ii. Página de la declaración de tutoría 2
iii. Página de la declaración juramentada de autoría 3
v. Reporte de similitud de TURNITIN 4
vi. Dedicatoria 5
vi. Agradecimiento 6
vii. Índices (índice general, índice de tablas e índice de figuras) 7
CAPÍTULO I 14
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 14
1. Título 15
1.1 Resumen – Abstract 16
1.1.1 Absdtract 17
1.2 Introducción 18
1.3 Planteamiento del Problema 20
1.4 Formulación del problema 22
1.5 Hipótesis (Supuesto) 22
1.6 Variables 22
1.6.1 Variable Independiente 22
1.6.2 Variable Dependiente 22
1.7. Objetivos 23
1.7.1 Objetivo General 23
1.7.2 Objetivos Específicos 23
1.8 Justificación 23
CAPÍTULO II 25
MARCO TEÓRICO 25
2.1. Marco Teórico 26
2.1.1. Microsociología: Teorías de la Interacción Social 26
2.1.2. El interaccionismo simbólico: la acción social del individuo 29
2.1.2.1. El rol y sus patrones de comportamiento 30
2.1.3. Perspectivas de Género: el rol de género 33
2.1.3.1. Construcción social de los roles de género 34
2.1.3.2 Roles de género masculinos y femeninos. 35
2.1.3.3. El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad, Judith Butler. 36

2.1.3.4. Simone de Beauvoir “El segundo sexo” 38
2.1.3.4.1 Estereotipos de Género. 39
2.1.4 Teoría de la Reproducción Social 40
2.1.4.1 Educación y reproducción social 42
2.1.4.2. Teoría de campos de Bourdieu: el habitus 43
2.1.4.3. Herencia cultural: Roles de género masculinos tradicionales en adolescentes 45
2.1.4.4. Reproducción de Roles sexuales: masculinidad hegemónica 46
2.1.5. Raewyn Connell “Masculinidades” 48
2.1.6 Enfrentamiento entre masculinidad hegemónica y masculinidades alternas 51
2.1.6.1. Normas que regulan la masculinidad hegemónica 51
2.1.6.2 Masculinidades alternas 54
2.1.7. Michael Kimmel “Hombre feminista” 57
2.1.7.1 Un futuro mejor: Modernización y reconocimiento de los roles femeninos 58
2.1.8. Factores asociados a la construcción de Nuevas Masculinidades en adolescentes 60
2.1.8.1. La familia 60
2.1.8.2. La masculinidad en el entorno educativo 61
2.1.8.3. La relación con los otros: Relaciones Sociales, Cultura e Identidad 62
2.1.9 Nuevas Masculinidades o Masculinidades Hibridas ¿cambio o flexibilidad? 63
CAPÍTULO III 65
METODOLOGÍA 65
3.1 Método de la investigación 66
3.2 Tipo de Investigación (metodología) 66
3.3 Técnicas e instrumentos de investigación 67
3.4 Criterio de inclusión y criterio de exclusión 67
3.5 Población y muestra 68
3.6 Localización geográfica del estudio 69
CAPÍTULO IV 70
RESULTADOS Y DISCUSIÓN 70
4.1. Resultados 71
4.1.1 Datos generales 71
4.1.2. Categoría 1: Adquisición 76
4.1.2.1. Subcategoría: Familia 76
4.1.2.2. Subcategoría: Escuela 81
4.1.3. Categoría 2: Interiorización social 85

4.1.3.1. Subcategoría: Actitudes 85
4.1.3.2. Subcategoría: Estereotipos 90
4.1.3.3. Subcategoría: Roles 95
4.1.4. Categoría 3: Reproducción sociocultural 100
4.1.4.1. Subcategoría: Familia 100
4.1.4.2. Subcategoría: Escuela (educación) 105
4.1.4.3. Subcategoría: Iglesia 110
4.1.4.4. Subcategoría: Cultura 115
4.2. Discusión 121
CAPITULO V 127
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 127
5.1. Conclusiones 128
5.2. Recomendaciones 129
Bibliografía 130
Anexos 134
Anexo 1.- Matriz de categorías y códigos 134
Anexo 2.- Instrumento aplicado – Encuesta 136
Anexo 3.- Evidencias fotográficas 141

Índice de tablas

Tabla 1. *Los roles de género tradicionales* 36
Tabla 2. *Masculinidad hegemónica* 52
Tabla 3. *Masculinidades alternas, una nueva forma de ser hombre.* 55
Tabla 4. *Sexo biológico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"* 72
Tabla 5. *Edad de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"* 73
Tabla 6. *Grupo étnico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"* 75
Tabla 7. *Percepción de la expresión emocional en el hogar* 76
Tabla 8. *Equidad de género en las tareas domesticas* 78
Tabla 9. *Apertura emocional en el entorno escolar* 81
Tabla 10. *Diversificación de roles de género en actividades escolares consideradas "femeninas"* 83
Tabla 11.*Construcción de identidades masculinas diversas y la aceptación social* 85
Tabla 12. *Masculinidades emocionalmente expresivas y empáticas, y su impacto en la reconstrucción de las nuevas masculinidades* 88
Tabla 13. *Desmitificación de roles de género en el ámbito laboral y social* 90
Tabla 14. *Estándares de belleza masculina y su impacto en la construcción de una autoimagen positiva* 92
Tabla 15. *Los roles de género en las relaciones familiares* 95
Tabla 16. *Igualdad y respeto en las relaciones de parejas* 97
Tabla 17. *La corresponsabilidad parental en la crianza de los hijos* 100
Tabla 18. *Promoción de la conciencia de género en el entorno familiar* 103
Tabla 19. *Las normas de vestimenta escolar en la construcción de identidades de género* 105
Tabla 20. *Comentarios y comportamientos de los maestros en la construcción de identidades de género* 108
Tabla 21. *Percepción sobre la equidad de género en las enseñanzas religiosas sobre la pureza sexual* 110
Tabla 22. *Reinterpretación de los roles de género en el contexto religioso* 113

Tabla 23. *Percepción sobre la masculinidad en la cultura contemporánea*..... 115
Tabla 24. *Roles de género en eventos sociales y su impacto en la percepción de igualdad* 118

Índice de figuras

Figura 1. *Mapa geográfico de la ubicación de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"*.. 69
Figura 2. *Sexo biológico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"* 72
Figura 3. *Edad de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"*..... 74
Figura 4. *Grupo étnico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"*..... 76
Figura 5. *Percepción de la expresión emocional en el hogar* 77
Figura 6. *Equidad de género en las tareas domesticas* 79
Figura 7. *Apertura emocional en el entorno escolar*..... 81
Figura 8. *Diversificación de roles de género en actividades escolares consideradas "femeninas"*..... 84
Figura 9. *Construcción de identidades masculinas diversas y la aceptación social*..... 86
Figura 10. *Masculinidades emocionalmente expresivas y empáticas, y su impacto en la reconstrucción de las nuevas masculinidades* 88
Figura 11. *Desmitificación de roles de género en el ámbito laboral y social*..... 91
Figura 12. *Estándares de belleza masculina y su impacto en la construcción de una autoimagen positiva*..... 93
Figura 13. *Los roles de género en las relaciones familiares* 96
Figura 14. *Igualdad y respeto en las relaciones de parejas* 98
Figura 15. *La corresponsabilidad parental en la crianza de los hijos*..... 101
Figura 16. *Promoción de la conciencia de género en el entorno familiar* 103
Figura 17. *Las normas de vestimenta escolar en la construcción de identidades de género* 106
Figura 18. *Comentarios y comportamientos de los maestros en la construcción de identidades de género* 108
Figura 19. *Percepción sobre la equidad de género en las enseñanzas religiosas sobre la pureza sexual* 111
Figura 20. *Reinterpretación de los roles de género en el contexto religioso* 113
Figura 21. *Percepción sobre la masculinidad en la cultura contemporánea* 116

Figura 22. *Roles de género en eventos sociales y su impacto en la percepción de igualdad* 119

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1. Título

“EL ROL DE GÉNERO MASCULINO: RECONSTRUCCIÓN DE LAS NUEVAS MASCULINIDADES EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO EN LA UNIDAD EDUCATIVA PEDRO CARBO, 2023”.

1.1 Resumen – Abstract

El presente proyecto de investigación se centra en el estudio de los roles de género, con un enfoque particular en la reconstrucción de nuevas masculinidades, que buscan distanciarse de los roles tradicionales masculinos arraigados en concepciones preestablecidas sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad contemporánea. En un contexto donde se cuestionan y redefinen constantemente las normas de género, se torna fundamental comprender cómo estos roles se adquieren, internalizan y reproducen en distintos ámbitos sociales.

El objetivo principal de esta investigación es identificar y analizar el proceso de transformación de los roles de género masculinos hacia nuevas perspectivas en estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”. Este estudio se propone examinar cómo los jóvenes adquieren y redefinen las nociones de masculinidad en un entorno educativo, donde se entrelazan diversos factores sociales, culturales y educativos que influyen en la construcción de identidades de género.

Para abordar este objetivo, se empleará un enfoque metodológico mixto que combina una revisión bibliográfica documental para establecer conceptos teóricos sobre masculinidad y roles sociales de género, con un análisis cuantitativo de datos para identificar patrones y tendencias en la adquisición y reproducción de los roles de género. La población objetivo de este estudio comprende a 171 estudiantes distribuidos en seis paralelos de tercer año de bachillerato.

Como instrumento de investigación, se utilizará una encuesta diseñada para explorar una variedad de dimensiones relacionadas con la construcción de nuevas masculinidades, incluyendo aspectos sociales, culturales y educativos. Finalmente, los resultados del estudio, se analizarán a través de tres categorías principales (Adquisición, Interiorización social y Reproducción sociocultural), que proporcionaran un marco integral para comprender como las normas de género se adquieren, interiorizan y reproducen en la sociedad. Observando de tal manera si existe una mayor aceptación a las expresiones de género más diversas o si aún persisten roles de género tradicionales.

Palabras clave: Rol de género, nuevas masculinidades, reconstrucción, estudiantes de bachillerato, factores asociados.

1.1.1 Absdtract

This research project focuses on the study of gender roles, with a particular focus on the reconstruction of new masculinities, which seek to distance themselves from traditional male roles rooted in pre-established conceptions of the role of men and women in contemporary society. In a context where gender norms are constantly questioned and redefined, it is essential to understand how these roles are acquired, internalized and reproduced in different social environments.

The main objective of this research is to identify and analyze the process of transformation of male gender roles towards new perspectives in third year high school students of the "Pedro Carbo" Educational Unit. This study aims to examine how young men acquire and redefine notions of masculinity in an educational environment, where diverse social, cultural and educational factors that influence the construction of gender identities are intertwined.

To address this objective, a mixed methodological approach will be employed that combines a documentary literature review to establish theoretical concepts on masculinity and social gender roles, with a quantitative data analysis to identify patterns and trends in the acquisition and reproduction of gender roles. The target population of this study comprises 171 students distributed in six parallel third year of high school.

As a research instrument, a survey designed to explore a variety of dimensions related to the construction of new masculinities, including social, cultural and educational aspects, will be used. Finally, the results of the study will be analyzed through three main categories (Acquisition, Social Internalization and Socio-cultural Reproduction), which will provide a comprehensive framework for understanding how gender norms are acquired, internalized and reproduced in society. Observing whether there is greater acceptance of more diverse gender expressions or whether traditional gender roles still persist.

Key words: gender role, new masculinities, reconstruction, high school students, associated factors.

1.2 Introducción

El estudio de género, con un enfoque primordial en los hombres y las nuevas masculinidades, plantea, según las aportaciones feministas, que la jerarquización del género, la asignación de roles y los comportamientos adquiridos no son elementos naturales, sino construcciones socio-culturales. La presente investigación se sumerge en el complejo ámbito de los roles de género masculino y su transformación hacia nuevas masculinidades, específicamente entre los estudiantes de tercer año de bachillerato en la Unidad Educativa "Pedro Carbo", dado que se hallan en una fase en la que están configurando sus identidades y perspectivas de vidas en razón de que están en una transición entre la adolescencia y la adultez y la edad adulta.

El estudio está dividido en cinco capítulos, en los cuales se describe lo siguiente:

CAPITULO I.- presenta el planteamiento del problema donde se da a conocer el trasfondo de los estudios de la masculinidad como eje relevante de los roles asignados al género, tanto a nivel internacional, nacional y local. El objetivo general y objetivos específicos orientarán la investigación, marcando su dirección y propósito. Finalmente, la justificación expondrá las razones fundamentales que respaldan la realización de esta investigación.

CAPITULO II.- en este capítulo se presenta el marco teórico, el cual parte desde la microsociología, explorando conceptos como el interaccionismo simbólico y las perspectivas de género. Además, aborda la teoría de la reproducción social, para comprender cómo se perpetúan las estructuras y normas de género en la sociedad. También se explora detalladamente el concepto de masculinidades hegemónicas, que representan los modelos tradicionales de masculinidad dominante, así como el surgimiento de las nuevas masculinidades, que desafían y redefinen estos modelos establecidos.

CAPITULO III.- dentro de esta sección se desarrolla en detalle la metodología empleada en la investigación. Se detallan los procedimientos utilizados para la recolección y análisis de datos, así como la selección del instrumento de investigación adecuado para alcanzar los objetivos propuestos. Además, se ofrece una descripción minuciosa de la población y muestra estudiada destacando el proceso de selección de la muestra representativa. Por último, se proporciona información detallada sobre la localización geográfica de la investigación.

CAPITULO IV.- en este apartado se expone de manera detallada los resultados derivados de la aplicación de la encuesta a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo". Esta encuesta se estructura en tres categorías principales: adquisición, interiorización social y reproducción sociocultural. Además de la presentación de los hallazgos, se lleva a cabo una discusión exhaustiva basada en el análisis de los resultados, donde se interpretan los datos obtenidos y se establecen conexiones con la literatura existente, proporcionando así una comprensión más profunda y contextualizada del fenómeno estudiado.

CAPITULO V.- por último, se presenta se presenta las conclusiones y recomendaciones derivadas del análisis de los resultados obtenidos. Además, se incluyen las referencias bibliográficas utilizadas y los anexos relevantes.

1.3 Planteamiento del Problema

El trasfondo cultural de los estudios de la masculinidad como eje relevante de los roles asignados al género, ha tomado impacto en las ciencias sociales a partir de la diferenciación sociocultural del género, que se ha centrado solo en la preocupación permanente del estudio de las mujeres en temas como: la invisibilidad a la que ha sido sometida, la desigualdad, las relaciones de dominación, los conceptos de feminidad y su rol estricto al área doméstica. A partir de los años 80, se integra una problemática enfocada en los patrones, comportamientos, símbolos, ideas y conductas que caracterizaban a los hombres; cuyo único fin era justificar su papel como dominante y mantener las relaciones jerárquicas de género.

El estudio del hombre bajo un solo modelo establecido en el sistema de dominación patriarcal, provocó no solo la carencia de investigaciones reales, sino que descartó la variedad social de las masculinidades que se desarrollaron de diferente manera en distintos lugares y tiempos. Esta noción, permitió el abordaje de las nuevas formas de masculinidades presentes en la sociedad, ubicando a grupos de hombres deconstruidos de forma simétrica con las mujeres, en la que los roles y tareas que son considerados femeninos sean realizadas por hombres sin que se vea afectada su "virilidad". (Badinter, 1993, citado por Jocíles, 2001, párrafo. 2)

En la ciudad de México, Díaz (2023), menciona que la conciencia de género sobre la incidencia del machismo en los hombres, genera la reproducción de la masculinidad hegemónica, que son los comportamientos arraigados por la cultura, que se hace la distinción de los roles de género creados a partir de la división de actividades y estereotipos discriminatorios de los hombres sobre las mujeres. El comportamiento violento y la reproducción ideológica de la "hombría", genera la ausencia de sensibilidad e impulsa el comportamiento negativo en los hombres. Las nuevas masculinidades, en ese sentido, replantean los significados sobre ser hombre y comportarse como tal, dejando de lado la noción tradicional del género.

La masculinidad, se había tratado como un fenómeno único, considerando que los hombres tienen una sola forma de ser y sentirse, sus características y conductas respondían a la idea tradicional de la hombría, en la que los roles y patrones eran asignados culturalmente.

En Ecuador, Herrera y Rodríguez (s. f.), abordan la problemática latente de las masculinidades y la equidad de género, haciendo énfasis en el desafío de reconstruir la feminidad y masculinidad, no solo como la deconstrucción de los roles ya establecidos, sino a partir de la forma en que se construyen dichos roles y estereotipos. La propuesta se realiza como una estrategia para mejorar las condiciones de violencia de género en los adolescentes, evitar la inequidad y la desvalorización de las mujeres. (pp. 168, 175)

De acuerdo con Hurtado (2010), los modelos hegemónicos masculinos, se reproducen en todas las esferas de la vida social. El autor realizó una investigación sobre los roles de género y su orientación académica a 40 estudiantes (20 hombres y 20 mujeres) de bachillerato de la Unidad Educativa Manuela Cañizares de la ciudad de Quito, en la provincia de Pichincha. Los datos obtenidos muestran que los roles de género asignados y el trato que reciben los hombres en el colegio es igualitario en comparación a las mujeres. No obstante, existe un grado de superación académica en asignaturas técnicas como razonamiento verbal con un 4,05% de diferencia, cálculo con un 2,10%, razonamiento abstracto con un 7,90%, razonamiento espacial con un 6,6%, ortografía con 4,5%. Revelando que las mujeres mantuvieron un nivel más bajo frente a los hombres. Dejando como interrogante, ¿cuáles son las asignaturas mejor desarrolladas por las mujeres y a qué se debe dicha diferenciación?

En cierta medida el rol culturalmente asignado, se ha establecido como un eje natural en el que las actividades, la vida pública, educativa y las relaciones de poder se han visto atravesadas por estereotipos radicales del comportamiento, conducta y patrones asignados. El rol tradicional de las mujeres, se enfoca en la vida doméstica, maternal y sumisa, frente a las expectativas de los hombres como sujetos fuertes, técnicos y dominantes. Así mismo, las tareas tradicionales reproducen las ocupaciones diferenciadas del género, encasillando la forma en que cada uno debe ser, hacer y comportarse; estos modelos de reproducción cultural, no permiten que las personas expresen su subjetividad.

Por tal razón, es importante analizar, ¿cómo se interioriza y se reproduce los roles de género masculino? ¿Cómo influye la cultura en la asignación de roles masculinos y femeninos? ¿Cuáles son los comportamientos, conductas y estereotipos reproducidos por los hombres de bachillerato, de la Unidad Educativa Pedro Carbo? ¿Cómo se representan las nuevas masculinidades en los adolescentes? ¿Cuáles son los factores sociales, culturales y educativos que influyen en la construcción de las nuevas masculinidades?

En virtud de eso, la necesidad de conocer los factores que adquieren, interiorizan y reproducen los roles de género masculino en los estudiantes de bachillerato, de la Unidad Educativa “Pedro Carbo" en la Ciudad de Guaranda, e identificar si los adolescentes cargan con la fragilidad de mantener un orden establecido y conductas arraigadas culturalmente sobre su masculinidad o existe la prevalencia de las nuevas masculinidades como una alternativa diferente a la masculinidad tradicional.

1.4 Formulación del problema

¿Cómo se adquieren, interiorizan y reproducen los roles de género masculino en los estudiantes de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo” en la sociedad actual y cuáles son los factores sociales, culturales y educativos que influyen en la reconstrucción de las nuevas masculinidades?

1.5 Hipótesis (Supuesto)

Los roles de género tradicionales masculinos impuestos y reproducidos por la sociedad conlleva a un estancamiento en la reconstrucción de las nuevas masculinidades en los adolescentes de 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa “Pedro Carbo”.

1.6 Variables

1.6.1 Variable Independiente

El rol de género masculino

1.6.2 Variable Dependiente

Las nuevas masculinidades

1.7. Objetivos

1.7.1 Objetivo General

Identificar como se adquiere, interioriza y reproducen los roles de género masculino y su transformación hacia la perspectiva de nuevas masculinidades en los estudiantes de 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa “Pedro Carbo” en el periodo lectivo 2023.

1.7.2 Objetivos Específicos

- Identificar los roles de género masculino presentes en los estudiantes de 3er año de bachillerato desde la perspectiva de las nuevas masculinidades.
- Analizar los factores sociales, culturales y educativos que influyen en la construcción de las nuevas masculinidades.
- Determinar los roles de género presentes en los estudiantes de 3er año de bachillerato mismos que se han adoptado y reproducido a través de actitudes y comportamientos.

1.8 Justificación

Los roles de género masculino a través del tiempo desde una temprana edad han dejado la idea de que significa ser hombre y mujer. Arraigando estereotipos donde conciben a las mujeres como el sexo débil y sumiso, y por lo cual ellas deben de cumplir con actividades del hogar o el cuidado de sus hijos.

Dichos roles de género tradicionales masculinos han dejado ese pensamiento marcado de que solo por ser mujer o por ser hombre ya tienes roles asignados en la sociedad. Desarrollando masculinidades frágiles que toman ciertas actitudes hacia la mujer como un acto de fragilidad anulando irónicamente el modelo dominante del hombre frente a la mujer, experimentando situaciones de discriminación y exclusión considerándolos “hombres poco masculinos” y por lo cual genera un estancamiento en la reconstrucción de las nuevas masculinidades más sanas e igualitarias.

Debido a que estos roles de géneros han sido impuestos directa o indirectamente por la sociedad durante mucho tiempo y hasta la actualidad es importante la realización de un estudio para identificar como se han ido adquiriendo, interiorizando y

reproduciendo. En ese sentido, se considera oportuno realizar el estudio en los estudiantes de 3er año de bachillerato, dado que se encuentran en una etapa donde están moldeando sus identidades y perspectivas de vidas en razón de que están en una transición entre la adolescencia y la adultez.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Marco Teórico

2.1.1. Microsociología: Teorías de la Interacción Social

Los elementos teóricos para la comprensión de los fenómenos sociales, suponen crear paradigmas centrados en los modelos de interacción más individualizados, con el fin de tratar los fenómenos micro y macro sociales con enfoques integrados. El sociólogo estadounidense George Ritzer, publicó su obra cumbre sobre la base teórica de la *Sociología Contemporánea* en el año 1997, donde desarrolló un aporte significativo a los postulados micro y macro sociales que empezaban a emerger en el continente norteamericano. El fin teórico del autor, era condensar las teorías microsociales y las macrosociales para un análisis social más holístico.

El enfoque macro social es la forma material e ideológica que da funcionalidad a las sociedades de manera objetiva, mientras que el enfoque micro social, centra su análisis en el interaccionismo simbólico, que es la corriente de pensamiento que busca entender las relaciones sociales de los sujetos y los significados que se otorgan a las acciones a través de la comunicación. Ritzer (1997), establece que los estudios sociológicos deben analizar las relaciones existentes entre la estructura social y la personalidad de los agentes de una forma dialéctica donde el fin práctico sea el entendimiento. Al igual que Ritzer, autores como James Coleman (1986), Allen Liska (1990) y Randall Collins (1981), buscaban integrar la relación del self (individuo) con las estructuras sociales y las conductas aprendidas de los sujetos.

Desde el paradigma sociológico integrado, Ritzer (1997), crea un pensamiento integrado a partir de los niveles horizontales de Gurvitch, donde la acción individual de los sujetos está determinada por las estructuras macrosociales y viceversa. Es decir, la línea horizontal microsocial que condensa la subjetividad del individuo, como: las diversas facetas que construyen la identidad de los sujetos, la interacción con los grupos y las pautas de conductas, están influenciadas por el nivel vertical macrosocial de la cultura, los valores y normas establecidas; además de los modelos de lenguaje y la participación social. (p. 463)

A partir de este enfoque, los fenómenos no pueden ser analizados de forma objetiva o subjetiva, sino que deben ser sometidos a la interpretación integrada. Los

niveles micro y macro sociales, desarrollan estructuras prácticas de entendimiento, donde los sujetos son agentes de su propia realidad. Así, Ritzer clasifica a los fenómenos sociales en cuatro niveles que se detallan a continuación:

- **Nivel micro subjetivo:** en el primer nivel, se analizan los pequeños procesos mentales, donde los sujetos construyen sus identidades y realidades sociales, por medio de la relación e integración a los sistemas mentales más grandes, como las ideologías hegemónicas o modelos de apropiación de una idea que los hace ser parte de un colectivo.
- **Nivel micro objetivo:** en el segundo nivel, se analizan las pequeñas estructuras sociales que forjan o mantienen a los sujetos dentro de un estado moldeable, tal es el caso de las normas familiares, comunitarias y culturales que determinan las pautas de acción e interacción de los individuos.
- **Nivel macro objetivo:** en el tercer nivel, se analizan las grandes estructuras sociales materializadas, como la sociedad en su conjunto, los sistemas burocráticos y las grandes cadenas tecnológicas.
- **Nivel macro subjetivo:** finalmente, en el cuarto nivel, se abordan los fenómenos que no son materiales, pero tienen gran influencia en el control social, tales son: las leyes, normas constitucionales, reglamentarias, paradigmas religiosos, normas culturales hegemónicas, etc.

Los niveles micro y macro subjetivos/objetivos de Ritzer, plantean la noción de que el sujeto individual se construye en base a las influencias predominantes de la familia, la cultura y la sociedad; de ahí el interés de analizar los fenómenos de forma integrada. En la investigación se plantea el rol de género masculino, como una construcción histórica desarrollada en base a los procesos culturales y la asignación social que se le ha dado a los hombres y las mujeres. Desde la postura de Ritzer (1997), dicho fenómeno concentra la acción individual del sujeto (cuando este reproduce roles), hasta los sistemas macrosociales que ha instaurado dicha noción como un modelo natural de las sociedades.

La búsqueda por integrar los enfoques micro y macro, permitió al sociólogo inglés Anthony Giddens (1984), desarrollar su *Teoría de la Estructuración*, influenciado por el filósofo francés marxista Louis Althusser (1918 – 1990) y el

sociólogo alemán Max Weber (1864 – 1920). Giddens menciona que existe una relación entre el sujeto y la estructura, donde el sujeto puede transformar la estructura por medio de la acción individual o colectiva. Además, la acción en Giddens es la capacidad que tienen los sujetos de hacer algo, pero su realidad cognoscible no se aleja de la acción que realizan, en otras palabras, los sujetos son agentes de sus acciones y tienen el conocimiento de lo que hacen. Por lo cual, Giddens (1984), sostiene que las acciones que los sujetos realizan, determinan su realidad objetiva guiada por las motivaciones que tienen:

> Los actores tienen la capacidad de la racionalización, que para Giddens significa el desarrollo de rutinas que les capacitan para manejar eficazmente la vida social. Los actores también tienen motivaciones para actuar, y estas motivaciones implican deseos que impulsan la acción. Así, mientras la racionalización y la reflexividad están constantemente implicadas en la acción, es más apropiado considerar que las motivaciones son potenciales para la acción. (Ritzer, 1997, p. 494)

Las acciones que los sujetos realizan, crean un modo de vida que reproduce las prácticas, conductas aprendidas y roles asignados, donde el individuo es consciente de sus acciones. En ese sentido, el autor describe dos tipos de conciencia: *la conciencia discursiva* que se enfoca en lo que el individuo dice, puede ser de un lenguaje aprendido y reproducido por su cultura, por ejemplo: “el hombre debe ser fuerte, protector y dominante”, mientras que, “la mujer, debe ser sumisa, delicada y hogareña”. La conciencia discursiva, toma elementos de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1981), principalmente la acción guiada al entendimiento, donde solo lo que el hablante diga y pueda ser criticado es una acción comunicativa. Así, las ideas preconcebidas que dicen los sujetos son entendidas en su contexto y por ende son fáciles de reproducir. (p. 494)

Por otro lado, se encuentra *la conciencia práctica,* que es la acción que realiza el individuo sin necesidad de las palabras, por ejemplo: realizar actividades que han sido asignado a los hombres (trabajo manual duro, construcción de viviendas, trabajos de oficina y actitudes de poder frente a las mujeres). Lo que hace el sujeto determina el funcionamiento de las relaciones sociales; en vista de ello, la conciencia práctica es la más analizada en la teoría de la estructuración, debido a que no influye tanto lo que se dice, sino lo que se hace.

En resumen, el análisis de los fenómenos sociales requiere la comprensión holística del fenómeno, desde las acciones de los individuos, las conductas y pautas de comportamiento en el nivel microsocial, hasta las grandes estructuras macro sociales como la cultura, las normas de control y la sociedad en su conjunto. Esto permite, según Ritzer (1997), conocer la complejidad de las relaciones sociales, sin separarlas de su núcleo central que es la influencia entre los actores. Esta noción abre paso a la comprensión de los patrones de comportamiento que tienen los sujetos y los factores de incidencia dentro de las relaciones sociales y el interaccionismo simbólico.

2.1.2. El interaccionismo simbólico: la acción social del individuo

A medida que las sociedades se complejizan, la acción de los sujetos crea nuevas perspectivas de entender el "yo" en el mundo y el significado que se otorga a las cosas. Dentro de la microsociología, se plantean teorías para comprender la interacción social de los sujetos, los símbolos y la comunicación. Entre los principales exponentes se encuentran: el sociólogo estadounidense George Herbert Meed con su obra maestra *"Espíritu, Persona y Sociedad"* (1934), el sociólogo canadiense considerado el padre de la microsociología Erving Goffman (1922 – 1982), con su obra "*la presentación de la persona en la vida cotidiana: el self"* (1959), y el sociólogo estadounidense Herbert Blumer (1900 – 1987), con su teoría de aporte al *Interaccionismo simbólico.*

El Interaccionismo Simbólico nace en la escuela de Chicago, como una oposición al reduccionismo psicológico y el determinismo estructural que se enfocaban en la funcionalidad de las estructuras. El interaccionismo simbólico "se orientó de un modo distintivo hacia las capacidades mentales de los actores y su relación con la acción y la interacción". (Ritzer, 1997, p. 260) El principal exponente del interaccionismo simbólico, (Mead, citado por Ritzer, 1997), centró su interés en los factores que emergen del mundo social, principalmente en la conciencia del individuo, la mente y el self. Estos factores contemplan al *acto* como una unidad básica en la teoría social, que se relacionan de forma dialéctica en cuatro fases: *el impulso,* que es un estímulo sensorial que nace de la necesidad de hacer algo, *la percepción,* que es la reacción a un impulso, *la manipulación,* que es la posesión y control sobre un objeto o una naturaleza inferior, *y la consumación*, que es el medio por el que se logra consumar el acto original. (pp. 222 -223)

El acto en ese sentido, implica la participación de dos o más actores, que comprendan el significado de los símbolos. En la obra, *Espíritu, Persona y Sociedad*, Mead (1934), establece que cuando una persona realiza una acción en la que se ven involucrados otros actantes, este debe saber analizar sus propios gestos para tener clara la reacción que recibirá del otro. A esto se lo conoce como significación, que es básicamente la respuesta que se recibe. Cuando el individuo entiende las acciones ya sea con gestos o vocales, se produce la conciencia y por lo tanto adquiere un espíritu.

En otras palabras, la interacción social es la capacidad que tiene el agente de realizar una acción que es entendible y tiene significado para otro agente. Es decir, los grupos humanos pasan por una serie de facetas que los conduce a interactuar con los demás sujetos con el fin de relacionarse; de este modo, los actores cumplen un rol significativo dentro de la acción social.

2.1.2.1. El rol y sus patrones de comportamiento

Las reacciones, los sentimientos y las acciones que con frecuencia tiene una persona, constituyen un patrón de comportamiento que se desarrollan con frecuencia en contextos cotidianos. Delgado (2017), menciona que los patrones de comportamiento tienen su origen en las pautas y estructuras culturales que han sido aprendidas y reproducidas por los sujetos, desde las primeras instituciones sociales: la familia, la escuela, la iglesia, la cultura y la sociedad en su conjunto. El contacto simbólico y las necesidades de los individuos crean una reacción y posteriormente un patrón de comportamiento; dichas reacciones a ideas, prácticas, emociones, etc., quedan registradas en la mente humana y se reproducen constantemente.

Dentro de los patrones de comportamiento, se encuentra el *rol*, que desde los postulados del sociólogo canadiense Erving Goffman (1959), es un modelo organizado de comportamiento, donde cada una de las personas ocupa una posición dentro de un contexto determinado; es decir, cada sujeto cumple con un papel que le ha sido asignado. En su teoría, Goffman analiza la acción social de los sujetos, como una puesta en escena (dramaturgia), donde el *self*, que es la forma de cómo nos presentamos ante los demás, está valorado por el status y la evaluación de la sociedad. El autor considera que las personas funcionan como un instrumento de comunicación,

donde los individuos crean y presentan una imagen idealizada por ellos para ser parte del teatro social.

Por lo cual, Goffman identifica cuatro elementos que forman parte de la dramaturgia: *el self, el medio, la fachada* y *la fachada personal* (apariencia y modales); mismos que serán explicados mediante las percepciones del rol masculino.

El self, son los elementos que incorpora el sujeto a su identidad de forma individualizada, pero estos no se encuentran alejados de la influencia social. Dentro de los sistemas sociales, la interacción es un factor importante en las relaciones interpersonales, razón por la que los individuos desean presentar una imagen que sea aceptada por los demás, como un mecanismo para manejar las impresiones. En los contextos emergentes, se habla del rol como una actividad asignada a cada sujeto en su contexto; donde su función práctica es reproducir las actividades asignadas.

Los roles masculinos y femeninos, se construyeron bajo la necesidad de mantener el núcleo familiar y desarrollar estrategias que permitan construir las civilizaciones. El rol masculino, se creó sobre la idea de que el género determina la función de cada sujeto; en el caso de los roles masculinos, se presentó al hombre desde una percepción de dominio, poder, valentía y fuerza, donde sus capacidades eran enfocadas a la protección y liderazgo de la familia; en relación a eso, el self que presentan los hombres busca manejar las impresiones para ser aceptados por los demás.

El medio por su lado, es el escenario físico donde los actores presentan su actuación. Dentro del medio, se encuentran elementos que permiten crear la escena, estos son los animadores, los receptores y los demandantes que confluyen en la puesta en escena real. El medio donde se desarrolla el rol de género masculino, parte desde el ambiente familiar donde los mismos integrantes bajo una reproducción cultural, determinan los roles que dentro de la familia realizarán los hombres y las mujeres, por ejemplo:

1. En los niveles macro las mujeres realizarán las actividades relacionadas con el hogar: la limpieza, el cuidado de los niños, la comida y la atención a los hombres.; y en los niveles más simples, existe la división de objetos que serán

utilizados por las mujeres desde la niñez, como: las muñecas, cocinas, juegos de enfermería, etc.; vinculados a los roles que adoptarán en la adultez.

2. Mientras que los hombres, "no deben" realizar ese tipo de actividades debido a que su hombría se pone en cuestionamiento. Razón por la que, las actividades que realizan los hombres son tareas más fuertes o de manejo técnico. En los niveles más simples, el uso de muñecas en los niños "supone", una imagen femenina sobre su identidad.

Posteriormente, el rol de género masculino, se traslada a los ambientes escolares y sociales donde la percepción de lo masculino describe las funciones y las características que define a un hombre, dichas características conforman una fachada personal.

La fachada personal "consiste en las partes escénicas de la dotación expresiva que la audiencia identifica con los actores y que espera que lleven en el escenario". (Goffman, 1959, citado por Ritzer, 1997, p. 246) Por ejemplo: se espera que la vestimenta de un médico, sea una bata azul, un chef debe llevar su sombrero y la postura del hombre debe ser varonil. La fachada personal se presenta mediante dos componentes: *la apariencia y los modales*. La apariencia son los estímulos que hacen que se identifique al actor, en el caso de los hombres: su apariencia es moldeada por características como la vestimenta, la forma de hablar, caminar y comportarse, lo que a su vez se convierte en una fachada colectiva. Por otro lado, los modales son las acciones o papeles que adopta el actor para su puesta en escena; si el papel que tiene una persona es ser un hombre fuerte, sus modales van a ser estímulos relacionados con la situación.

La dramaturgia en ese sentido, crea escenarios sociales donde los sujetos cumplen un rol determinado, los actores buscan desmedidamente mantener su papel para que pueda ser aceptado por los demás. La reflexión final que hace Goffman en su obra: *la presentación de la persona en la vida cotidiana* es que, el manejo de las impresiones es clave para evitar acciones inesperadas de los receptores y mantenerse dentro del rol. En resumen, el rol es el arte de proyectar una imagen hacia los demás que sea aceptable (mi self aceptado), con el fin de crear una escena de interacción social consentida por la sociedad.

2.1.3. Perspectivas de Género: el rol de género

Los postulados teóricos sobre el género, tuvieron su auge en los años sesenta, en los países occidentales, como una protesta feminista en contra de la ideología patriarcal que subordinó a las mujeres y las mantuvo oprimidas. Los movimientos feministas plantearon *las perspectivas de género* como un medio para analizar la desigualdad entre hombres y mujeres, como producto de una construcción social histórica, además, buscaba criticar la forma androcéntrica en que se ha construido el orden del mundo y los significados que se les ha dado a dichas estructuras.

El análisis parte desde la concepción cultural de la división del sexo y los roles socialmente asignados por construcciones sociales de opresión femenina. Así se define al género como, "una forma de la desigualdad social, de las distancias y jerarquías que, si bien tiene una dinámica propia, está articulado con otras formas de la desigualdad, las distancias y las jerarquías sociales" (Barbieri,1993, p. 161) Por otro lado, la política mexicana Marcela Lagarde (1996), en su informe sobre el género, aborda la concepción feminista del mundo, donde plantea que:

> La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar a las maneras en que lo hacen. Contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos, es uno de los objetivos de este examen. (pp. 2 - 3)

La división del género, creó un sistema de poder ejercido por los hombres sobre las mujeres, donde los estereotipos establecían modelos discriminatorios sobre la participación de la mujer en la vida pública, pues los roles que se le habían asignado estaban relacionados con la vida hogareña, maternal y la sumisión. De esta manera, la antropóloga marxista Gayle Rubin (1986), estableció la necesidad de analizar el género, no solo como un elemento clasificador de las personas, sino como un medio que conduce a la inequidad, esto como producto de los roles socialmente asignados al género masculino y al femenino. La autora pone sobre la mesa de debate, las relaciones existentes entre los géneros destacando la inconformidad sobre las actividades de la vida doméstica asociado a las mujeres y la vida pública a los varones.

El género, desde las perspectivas feministas, se contempla como una construcción social que genera desigualdad, sin embargo, no necesariamente el sistema establecido es aceptado por el género masculino en su conjunto, sino que lo reproducen como un acto consciente o inconsciente, producto de la influencia de la cultura. En el apartado siguiente, se plantea la construcción social del género y los debates sobre la asignación del rol.

2.1.3.1. Construcción social de los roles de género

El género, tradicionalmente era una fórmula biológica para asignar el sexo de una persona al nacer. Sin embargo, el término tomó una noción diferente al considerar que el género es una construcción social y cultural creada a partir de las perspectivas propias de cómo se ven y se sienten los sujetos. La tradicionalidad del concepto vinculó expectativas sociales de costumbres, valores y roles que serían desarrollados según la masculinidad y feminidad de las personas, generando con ello, estereotipos de género. El imaginario social impuesto por la cultura en hombres y mujeres, justificaba las diferencias entre los sexos, creando líneas de organización desiguales y dominantes. (Rosado, 2020)

De esta manera, se entiende por rol de género al comportamiento aprendido o adquirido dentro de la sociedad, que condiciona las actividades a realizar de acuerdo al género, lo cual provoca jerarquización y promueve las desigualdades entre mujeres y hombres. “Desde el nacimiento, hombres y mujeres presentan una diferenciación clara desde el punto de vista biológico; sin embargo, las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura”. (Lamas, citado por Aguilar, *et al.*, 2013, p. 208) En consecuencia la cultura se ha convertido en un elemento de organización de la división sexual del trabajo, donde limitan a la mujer a las actividades del hogar y a los hombres a la vida social:

> Múltiples culturas adoptaron una forma específica de organización de la división sexual del trabajo. Según esta, le correspondió a la mujer el espacio del hogar por su capacidad para gestar y amamantar a los hijos debido al cuidado que estos requieren, se le asignó el tiempo en que era imprescindible su presencia, e incluso más […], en comparación con los hombres, que lo han sido para ser los proveedores y protectores del hogar. (Valdez, *et al*., citado por Aguilar *et al*., 2013, pp. 208-209)

La reproducción cultural de los roles de género, es el conjunto de comportamientos y expectativas que la cultura de una sociedad rige al actuar de las mujeres y los hombres.

Los roles de género, instituyen socioculturalmente las actividades, tareas y responsabilidades que prevalecen en las instituciones familiares, las relaciones laborales y sociales de los sujetos.

El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, s. f.), identifica tres tipos de roles presentes en la sociedad: el rol productivo, el rol reproductivo y el triple rol:

Rol productivo: el rol productivo, se desarrolla a partir de la segunda ola del feminismo por los años 60s a los 90s, cuando se instaura la política feminista de la inserción de la mujer en los ámbitos públicos, con el objetivo de producir bienes y servicios en el sistema. En ese sentido, el rol productivo son todas las actividades laborales que realizan tanto hombres como mujeres con una remuneración efectiva.

Por otro lado, está el *rol reproductivo* que son las actividades que mantienen la estructura y el orden familiar, además de las acciones guiadas al cuidado y bienestar de los miembros de la familia. Este rol se compone desde la maternidad hasta los estereotipos sobre las tareas que deben realizar las mujeres, considerando un rol propio de ellas. No obstante, las nuevas tendencias de masculinidad replantean el concepto del rol, como tareas que deberían ser realizadas tanto por hombres como mujeres. El *triple rol,* es una perspectiva ideológica que hace referencia a las actividades que realizan específicamente las mujeres, desde las tareas domésticas, la labor productiva y la participación a nivel comunitario.

Los roles de género, desde la perspectiva feminista, enfatizan en que la construcción del género y la asignación de tareas, dividió a las mujeres y a los hombres en dos estratos desiguales, que interiorizan y reproducen los estereotipos instrumentados en la dominación y poco reconocimiento de las actividades realizadas por las mujeres. Esta división supone que el rol reproductivo y el espacio doméstico son asignados para las mujeres; mientras que el rol productivo y la vida pública es para los hombres.

2.1.3.2 Roles de género masculinos y femeninos.

La percepción social del género orientó a la creación cultural de roles (actividades), que debían cumplir las mujeres y los hombres en la sociedad, para que exista dinamismo social. Los roles fueron creados bajo un sistema patriarcal, donde ese evidenció que la participación femenina está definida por su capacidad de

reproducción, mientras que la del hombre, por sus habilidades de producción. El INMUJERES (s. f.), plantea una estructura cultural sobre los roles asignados.

Tabla 1. Los roles de género tradicionales

Rol masculino	Rol femenino
Producción	Reproducción
Espacio público	Espacio doméstico
Poder y liderazgo	Cuidado de las personas
Fuerza, rudeza	Sumisión, delicadez

Nota: elaboración propia en base a los datos obtenidos del Instituto Nacional de Mujeres. (s.f). *Roles de género*.

La perspectiva que explica los roles que se han asignado al género masculino y femenino, plantea que es una construcción social creada en un sistema dominante. El rol masculino asociado a la producción tiene su origen en la creación de las sociedades primitivas, donde el trabajo del hombre era producir y facilitar la alimentación de la familia, sometiéndose a labores externos del hogar y consecutivamente al espacio público. Por otro lado, la labor de la mujer se enfocaba en la reproducción sexual y el cuidado de la familia, donde su principal actividad era mantener el orden familiar, pero no liderar. De esta manera, se crearon estereotipos vinculados con los roles que se debían mantener en la sociedad, como la idea de que quien produce (el hombre) es el jefe de hogar, mientras que la labor de la mujer, no era concebido como un trabajo.

2.1.3.3. El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad, Judith Butler.

A partir del debate feminista desarrollado en los años sesenta, el género ha tomado una connotación diferente que abarca a los distintos grupos humanos, descartando las relaciones entre hombre – mujer, e incluyendo a las diversidades sexuales. La postestructuralista feminista Judith Butler (1999), en su obra: "*El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad"* considera que la identidad del género no es un componente de la anatomía de los sujetos, sino que se representa como una construcción social, desarrollada a partir de la cosmovisión y representación que las personas tienen sobre su identidad. Sus postulados se centran en los movimientos sexuales emergentes, principalmente el travestismo y las minorías Queer.

El travestismo, es una tendencia opuesta a la masculinidad hegemónica, que determina la forma en que los hombres deben verse, actuar y comportarse. El travestismo tiene una connotación amplia que hace referencia al comportamiento que tiene un hombre para crear la apariencia y conducta propia de la mujer, por medio de la vestimenta, el maquillaje y pelucas. En Ecuador, el travestismo se ha convertido en parte de la cultura, su presencia se observa en las principales calles de las ciudades, donde los hombres se disfrazan de mujeres (viudas) el 31 de diciembre para despedir el año. La masculinidad en ese sentido, adopta elementos femeninos, generando que la fachada personal (apariencia y comportamiento) se vea cuestionada por la heteronormatividad.

Citando a Butler (1999), considera que hay una relación de tres factores determinantes en la identidad: *la identidad de género,* que se expresa por medio de la autopercepción consiente de las personas, es decir, la idea de su identidad o rol adquirido que tienen los sujetos, en ocasiones, alejados de los preceptos culturales establecidos. Por otro lado, se encuentra *el sexo*, que es entendido como la asignación biológica que tiene el individuo para ser considerado hombre (cromosomas xy) y mujer (cromosomas xx). Finalmente, la *orientación,* como el concepto asociado a las emociones y atracciones sexuales de los sujetos. Así mismo, enfatiza que estos elementos, permiten la construcción legítima de los hombres y mujeres, que se desarrollan a partir de la reproducción de roles y estereotipos; no obstante, lo que no se encuentra dentro de dicho sistema, son tomadas como burlas o falsas simulaciones de heterosexualidad.

En ese sentido, se crea un concepto de lo que es aceptable y lo que no. La heteronormatividad, considera que la forma en que se ha construido la sociedad es la adecuada y no acepta otras realidades. Lo mismo sucede en el caso de los roles asignados al género masculino, donde se considera que existe un solo modelo de masculinidad, donde la identidad del hombre es estrictamente dominante. La tradicionalidad de la forma en que se concibe al hombre, fue cuestionada por los nuevos referentes teóricos, resaltando que no existe una sola construcción de hombre (masculinidad), sino que las personas aprenden de diferentes maneras y varían con el contexto histórico y sociocultural donde se desarrollan, debido a que cada cultura

mantiene códigos, estructuras y normas diferentes; en ese sentido, carece de validez mencionar que existe un solo tipo de hombre.

2.1.3.4. Simone de Beauvoir "El segundo sexo"

Simone de Beauvoir (1908 – 1986), fue una feminista francesa, que luchó a favor de la reivindicación de los derechos de la mujer. Su interés por los movimientos feministas, le condujo a desarrollar la obra: "*El segundo sexo"* (1949), donde aborda las condiciones sociales de la mujer y las estructuras hegemónicas de opresión masculina. La autora establece la existencia de los roles que han sido asignado a las mujeres, principalmente los relacionados con el hogar y la vida reproductiva. El análisis parte de la división biológica del sexo y las estructuras psicosociales que reproducen la opresión. No obstante, su pensamiento al ser marxista, sostuvo que el principal problema de la mujer no era ideológico sino económico, razón por la cual consideró que la lucha de género, es una lucha de clases; donde la clase dominada (la mujer), buscaría estrategias de subversión frente a la clase dominante (el hombre). (Fernández y Tamaro, 2004, párr. 4)

¿Qué es una mujer?, es la interrogante que da pie al análisis de la obra de Beauvoir (1949), la escritora marxista debate dicho cuestionamiento, pues plantea que el hombre no tiene la necesidad de presentarse por su sexo, debido a que se da por sentado. Una de estas ideas nace del nombramiento que se da a todos los grupos humanos "el hombre", que define a los hombres y las mujeres, es decir, el hombre es la neutralidad de la vida. Además, hace una fuerte crítica a la biblia, en el libro de Génesis, donde Eva (mujer), aparece como una parte que fue extraída de Adán (hombre), esto plantea la noción de que la mujer no puede ser definida sin relación al hombre. Así, ser mujer es todo lo que no es ser hombre. (p. 49)

Para ejemplificar, en el caso de la vida doméstica: si el hombre por su rol en la sociedad no cocina, debe hacerlo la mujer, si el hombre no se encarga del cuidado de los niños, debe hacerlo la mujer, si el hombre es fuerte y dominante, la mujer es sumisa y delicada. Por otro lado, las ideas propuestas por los hombres se consideraron como verdaderas y las de las mujeres eran producto de la inconformidad que sentían; esto suponía ideas machistas que se fueron desarrollando en los diferentes contextos

sociales. En palabras de Beauvoir (1949), los hombres en medio de discusiones abstractas mencionaban lo siguiente:

> "Usted piensa tal cosa porque es mujer". Pero yo sabía que mi única defensa consistía en replicar: "Lo pienso así porque es verdad", eliminando de ese modo mi subjetividad. No era cosa de contestar: "Y usted piensa lo contrario porque es hombre", ya que se entiende que el hecho de ser hombre no es una singularidad, un hombre está en su derecho de serlo; es la mujer la que está en la sinrazón. (p. 50)

La autora considera que los estereotipos creados por los hombres, se debe a su status económico que les genera un nivel más alto y además contribuye a su virilidad. Así, las mujeres consideradas inferiores se encuentran en un nivel económico más bajo y con menos posibilidades. Sin embargo, menciona que hay hombres que le temen a la competencia femenina; en instituciones educativas, la preponderancia de la mujer es significativa, lo que genera en los hombres una posibilidad menos de obtener el mismo puesto laboral; pero esto no disminuye la percepción infravalorada que se le ha dado a la mujer en los escenarios académicos.

En ese sentido, el otro sexo es la forma en que socialmente se determina a la mujer. El primer sexo, se le asocia al hombre, quien desde sus inicios fue concebido como la primera calidad humana desde los postulados religiosos. El hombre se construyó como la explicación de toda realidad (androcentrismo), mientras que la mujer es "lo otro", lo que está, pero no es relevante para la explicación. Beauvoir (1949), recrea escenarios donde las ideas sobre lo masculino, fueron desarrolladas desde los hogares y reproducidas en la vida social. En el siguiente apartado se presentan algunos de los estereotipos mencionados por la autora.

2.1.3.4.1 Estereotipos de Género.

Los conceptos de la masculinidad y feminidad, se han convertido en un foco de análisis de las agendas feministas debido a los sistemas de opresión e inequidad de las relaciones entre hombres y mujeres. Los estereotipos se basan en la tradicionalidad de los roles masculinos que se reproducen mediante patrones de conducta ofensivos hacia las mujeres, reduciendo su existencia a contextos alejados de la vida social. Los estereotipos son visiones generalizadas sobre las características y roles que deben

cumplir las personas dentro de los grupos sociales: la familia, la escuela, el trabajo, etc. (Cook y Cusak, 2010. pp. 3- 5)

La generalidad social, vincula al hombre a roles asociados con la vida productiva, la fuerza y la capacidad de protección. Los hombres incapaces de cumplir dichos roles son considerados "afeminados", su postura y formas de expresión culturalmente se asocia a una virilidad fuerte, si estos elementos son contrarios, se debate la idea de masculinidad, lo que genera una percepción hegemónica de lo que es ser hombre. Beauvoir (1949) considera que, desde la niñez, los padres crean normas, roles y expectativas que deben cumplir los hijos: a las niñas, se les otorga el privilegio de expresar sus emociones mediante el llanto, la tristeza, el enojo "medido" y el acceso a la ayuda psicológica y de los padres; mientras que, a los niños les prohíben inconscientemente expresar sus emociones. (p. 53)

Por ejemplo:

- Cuando una niña se cae, puede llorar, quejarse con sus padres y acudir por ayuda. Sus padres desesperadamente le ayudarán y le darán un dulce para que se tranquilice.
- Cuando un niño se cae, lo primero que le dicen los padres, principalmente hombres es: "¡Arriba! Los hombres no lloran". Esto persuade al niño y crea en él la idea de que es más fuerte que la niña.

Otro ejemplo, es el uso de juguetes: a las niñas se les da muñecas de las que deben cuidar, como una forma cultural de prepararlas para el cuidado de la familia y la maternidad. No obstante, los niños no juegan con muñecas, porque su rol en la familia no es el cuidado, sino la producción. En las estructuras familiares, se distribuyen los roles en función del sexo, donde se plantean ideas tipo: "los hombres no deberán limpiar ni cocinar, esa es la labor de las mujeres", estas ideas tradicionales convergen con las realidades de los sujetos y generan un hábito y estereotipos de género.

2.1.4 Teoría de la Reproducción Social

El acercamiento empírico a la forma en que se genera la apropiación de componentes culturales, supone que los sujetos son entes receptores de los elementos objetivos de las sociedades. Una de las teorías sociales que abordan las actividades aprendidas y

reproducidas por los sujetos es la *Teoría de la Reproducción Social*, abordada específicamente por los sociólogos modernos Los sociólogos Pierre Bourdieu (1930 – 2002) y Jean-Claude Passeron. La reproducción social, es un concepto que se aborda desde diferentes perspectivas para hacer énfasis en la forma en que los sistemas sociales, las prácticas individuales y colectivas, la tradición, las costumbres y la cultura, son recurrentes en los grupos de interacción de los sujetos. La reproducción social, en un contexto más amplio, es la forma en que se mantienen constantes los sistemas, normas de comportamiento, conductas e instituciones en las sociedades.

La postura marxista de la reproducción social, abarca "la reproducción de las fuerzas de trabajo" como modelo teórico para comprender el funcionamiento del sistema capitalista y la organización productiva. La construcción de teorías neomarxistas, incluyeron en el debate teórico de la reproducción social, la relación existente entre los actores del sistema y su función en las relaciones laborales. Así mismo, las teorías feministas abarcaron el concepto reproducción social, desde la perspectiva de género en la organización social y familiar. Desde este enfoque, la reproducción social es "las actividades, actitudes, medios, responsabilidades y relaciones directamente envueltos en el sostenimiento, definido tanto histórica y socialmente como biológicamente, de la vida cotidiana y de la próxima generación". (Carbonero, 1996, p. 59)

La familia es la primera institución donde se producen física y culturalmente los sujetos desde la organización de la producción, la división de las ocupaciones y las prácticas sociales presentes dentro de ella. En ese sentido, se entiende a las normas, conductas, relaciones, ocupaciones y estrategias de los hogares, como unidades de reproducción social. De acuerdo con Carbonero (1996), la teoría de la reproducción social, es una corriente que hace referencia a como se transmiten las desigualdades sociales a través del transcurso de las generaciones, que se ven influenciadas por diversos factores ya sean de tipo familiar, educativo, laboral o los medios de comunicación. Los sociólogos Pierre Bourdieu (1930 – 2002) y Jean-Claude Passeron, fueron los primeros en traer a la luz la denominada teoría de la reproducción social, designada inicialmente como la teoría de la reproducción cultural, asociada al sistema educativo y la influencia en la reproducción de la relaciones simbólicas y materiales entre las clases sociales. (p. 59)

En la obra "*La reproducción: elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza"* (1970), Bourdieu y Passeron desarrollaron las bases teóricas de la reproducción cultural. En ella detalla la forma en que el sistema educativo se percibe un modelo generador de la reproducción de estructuras y relaciones simbólicas entre clases a través del capital cultural, que es la forma en que los agentes reproducen su cultura. La reproducción cultural, centra su análisis en los modelos educativos que regulan y a la vez exploran las estructuras sociales y los procesos mentales. La teoría propuesta por Bourdieu y Passeron (1970), aplicada a la reproducción cultural de los roles, muestra la influencia que tiene el sistema educativo en las relaciones y jerarquías sociales.

2.1.4.1 Educación y reproducción social

En las sociedades modernas, los procesos de aculturación son clave en el desarrollo académico de los sujetos, debido a que la enseñanza cultural es un componente histórico que permite reproducir la cultura dentro de un campo denominado sistema educativo. En ese sentido, la educación es una construcción social que permite trasmitir a las nuevas generaciones la cultura y el conocimiento adquirido durante siglos. También es entendida como una actividad que faculta mantener un registro social de los hallazgos y descubrimientos científicos realizados en contextos históricos y tiempos determinados, a su vez permite ampliar los espacios para nuevos conocimientos, generando así, una institución social, misma que emplea métodos de enseñanza para impartir el conocimiento alcanzado, la cual se establece como una institución física (escuela). (Fernández, 2003, pp. 1 – 6)

La escuela es una institución formal que destina sus esfuerzos a la enseñanza impartida por el cuerpo docente hacia los estudiantes. Su principal función, es otorgar las herramientas básicas para que los sujetos puedan insertarse en la sociedad y en el ambiente laboral. La escuela desde sus orígenes se ha caracterizado por ser una institución clave en el aprendizaje de los sujetos, por tal razón, se han diseñado modelos de transmisión del conocimiento.

El sistema educativo por su lado, es un campo (estructura objetiva) donde las acciones del individuo se encuentran reguladas mediante el capital cultural, que regula las acciones de los agentes, en dicho campo se impone una cultura de forma arbitraria, donde se selecciona una parte de la cultura para ser enseñada. El *capital cultural*

planteado por Bourdieu, se clasifica en tres tipos: el *incorporado*, que son todos los elementos propios del sujeto, como la inteligencia y las emociones. El *capital cultural objetivado*, que es el valor que se adquiere sobre un elemento dentro de un campo social, puede ser la lectura, la música, la danza, etc., y finalmente el *institucionalizado,* que es el que recibe el sujeto a través de un proceso de enseñanza donde una institución educativa reconoce como un profesional, debido a que las instituciones evalúan el capital cultural incorporado.

Bourdieu considera que la cultura que más predomina es la de la clase dominante, estimada como la única válida lo que genera que se aprenda y se reproduzca. (Bourdieu y Passeron, citados por, Valdés, 2022) Por ejemplo, los jóvenes de la unidad educativa Pedro Carbo en la ciudad de Guaranda, manejan un solo modelo cultural que les ha sido enseñado y lo conciben como válido. En ese sentido no se reconoce la propia cultura, sino que se reproduce la cultura enseñada. Los modelos de enseñanza, no evalúan los elementos propios de los sujetos, sino que los insertan al sistema, provocando un proceso de deculturación que puede conducir al fracaso escolar.

2.1.4.2. Teoría de campos de Bourdieu: el habitus

La teoría del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930 – 2002), parte desde la concepción del *campo,* como un espacio de interrelación entre los agentes que cumplen un rol en una posición determinada, donde se genera una lucha por la consecución de un capital simbólico que es lo que le otorga prestigio a la persona que lo posee; puede ser en los diferentes campos: laborales, educativos, familiares, etc. La conceptualización general del habitus, se presenta como un sistema de disposiciones mediado en dos estructuras: lo objetivo que es el lugar donde se genera el acto y los subjetivo, que son las acciones y pensamientos de los sujetos. En ese sentido, el habitus es la forma de actuar y pensar de los sujetos dentro de un campo. Bourdieu (1990) plantea que dentro del sistema se encuentran los *márgenes de maniobras,* que son las reglas del juego que son usadas por los sujetos y estas a su vez son aprendidas mediante la interacción con los demás. De acuerdo con Bourdieu (citado por Capdevielle, 2011) define al habitus como:

> El sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente y sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.(p. 34)

La teoría de campos de Bourdieu (1990), resalta que la realidad social no solo está compuesta de estructuras objetivas (instituciones físicas y estructuras de orden: la cultura, la familia, la escuela), sino que también se compone de representaciones, percepciones individuales y las cosmovisiones de los sujetos. Cada elemento conforma un sistema de símbolos que otorgan significado a las cosas, esto mediante la creación de esquemas. Esta noción establece que, las categorías presentes en el mundo objetivo, son adquiridas por los agentes y reproducidas como un aspecto propio de la identidad. En el caso de los roles de género, tanto hombres como mujeres, adoptan las características objetivas de su realidad, como las representaciones sociales, los patrones de conducta aprendidos y los roles de género asignados.

Las estructuras sociales y los procesos mentales permiten que se interiorice el habitus, haciendo de este un factor de reproducción duradero en los distintos escenarios sociales. Por otro lado, (Bourdieu, citado por Capdevielle, 2011), menciona que los esquemas de habitus también se encuentran en las jerarquías sociales, donde los agentes tienen inclinación a las ideologías construidas en el campo objetivo, lo que provoca la naturalización de las condiciones; la posición en ese sentido, adquiere una aceptación propia de lo que deben hacer, mantener o marcar. (p. 34)

La masculinidad, supone un patrón de conducta en el que el hombre interioriza y reproduce comportamientos adquiridos en su campo objetivo, las actitudes responden a los estereotipos y roles que culturalmente fueron asignados al hombre. La posición del hombre destaca por mantenerse dentro de una jerarquía social dominante, donde los esquemas masculinos se han convertido en un habitus. Los componentes teóricos establecen que la interiorización de los esquemas ideológicos, se da como producto de la influencia de las estructuras sociales y la reproducción social que es un modelo sociocultural que permite que las actividades, las ideologías y las prácticas sean recurrentes.

2.1.4.3. Herencia cultural: Roles de género masculinos tradicionales en adolescentes

La adolescencia es una etapa donde inicia el desarrollo físico, emocional, afectivo y erótico de las personas, principalmente entre las edades de 12 y 17 años. La participación de los adolescentes en la vida pública se evidencia en los espacios educativos, recreativos (parques, cines) y en la arena social; especialmente por la forma en que van construyendo su identidad, a partir de componentes culturales, subculturales, sociales, ideológicos, políticos, educativos, etc., que determinan su subjetividad y presencia en la sociedad por medio de los roles que han sido asignados.

La cultura es un componente clave en la construcción de la identidad de los jóvenes, debido a que contempla los factores que diferencian a los hombres de las mujeres. De ahí nace la idea de masculinidad hegemónica como una construcción cultural que determina la forma en que debe verse, actuar y comportar un hombre para que sea considerado como tal. Estas especificaciones se interiorizan en los núcleos familiares y se reproducen en distintas esferas sociales, principalmente dentro de los escenarios educativos, donde se prevé el desarrollo de la masculinidad arraigada por los elementos culturales ya internalizados en los adolescentes.

Según Pérez, *et al*., (2016), los primeros vínculos eróticos- afectivos que tienen los adolescentes son producto de las normas de la masculinidad hegemónica; existe una variable interesante entre la idea de ser hombre y de parecerse. Desde los argumentos biológicos, el hombre es un ser vivo con características específicas que lo diferencian de la mujer, principalmente su sistema reproductor. A medida que las tendencias sexuales toman espacio en la sociedad, se cuestiona la asociación del sexo, considerando que una persona solo por ser biológicamente hombre o mujer, no puede ser definida como tal. No obstante, la masculinidad hegemónica rechaza dichas ideas, manifestando que son supuestos que se rigen bajo argumentos anticientíficos; razón por la cual, rechazan la noción de que el comportamiento del hombre puede ser diferente al normativo.

Los adolescentes en los contextos de interacción reproducen una herencia cultural en la que su hombría es la parte importante de ser hombre. Existe la competencia continua entre quién logra, por ejemplo, tener mejores habilidades físicas, más parejas sexuales, mejores integraciones a subculturas, etc., con el fin de demostrar la masculinidad

dominante como un esfuerzo incesante de ser aceptado. Por otro lado, también existen adolescentes que descubren que su sexualidad es diferente a la heteronormativa, puesto que sus comportamientos y fachada difieren de los demás. De esta manera adoptan conductas relacionadas con el género femenino, que son ridiculizadas por sus propios compañeros y se crean sátiras e ideas mal infundadas sobre su orientación. Este fenómeno se da como producto de la masculinidad hegemónica, que ha desarrollado un solo modelo de ser hombre.

Como se ha mencionado anteriormente, los roles son construcciones culturales que determinan las actividades que "deben" realizar los hombres y las mujeres dentro de un espacio determinado; en los núcleos familiares las actividades del hogar, se dividen entre sus miembros, a las mujeres adolescentes les enseñan a cocinar, lavar, limpiar, cuidar de sus hermanos, etc., mientras que a los hombres adolescentes les involucran a actividades más relacionadas con la vida productiva como espacios de trabajo fuera de los horarios de clases, trabajos manuales pesados, entre otros.

Del mismo modo, la forma en que los adolescentes se comportan frente a su sexualidad está vinculada con las ideologías construidas en su entorno, como el número de parejas sexuales, la forma en que debe tratar a la mujer y el valor que tiene el sexo a temprana edad. Además, la expresión de emociones es relegada completamente, debido a que han sido asignadas al "sexo débil" (mujeres), razón por la que los roles y estereotipos que reproducen los adolescentes están vinculados con la percepción que tienen sobre su hombría, primordialmente los relacionados con la sexualidad.

2.1.4.4. Reproducción de Roles sexuales: masculinidad hegemónica

La reproducción de los roles sexuales es considerada un tipo de masculinidad hegemónica que integra la participación sexual de la mujer y del hombre en las relaciones interpersonales, además establece las dinámicas del uso del cuerpo y los estereotipos creados a la masculinidad y feminidad. En el siguiente apartado se evidencia la forma en que culturalmente se ha construido la sexualidad para los hombres y para las mujeres desde la niñez.

Dentro de los sistemas educativos, los jóvenes estructuran una realidad subjetiva y se preparan para ser parte de la vida adulta, desarrollando conocimiento y relaciones interpersonales con los demás. Los adolescentes integran a su realidad subjetiva relaciones afectivas y sexuales basadas en las prácticas y estereotipos sociales sobre la sexualidad. (Hernández y González, 2016, sección de la sexualidad y la identidad de género, párr.3) La sexualidad se ha tratado como un fenómeno interdisciplinario debido a la confluencia entre las prácticas, las actitudes de poder sobre el cuerpo y los estereotipos de género sobre la sexualidad.

La sexualidad se presenta como una construcción social determinada por la familia, la cultura, el género y las ideologías hegemónicas que establecen la forma en que se debe vivir la sexualidad. Dentro de los roles designados a lo masculino y femenino, la cultura ha instaurado comportamientos y conductas asociados a la mujer y al hombre; en el caso de la mujer, sus roles sexuales están vinculados con la vida reproductiva y el disfrute del hombre. Desde la niñez, se inserta una idea sobre lo que es permitido en la sexualidad, como la poca exploración de los genitales y las ideas culturales de la virginidad[1]. En la adolescencia, la mujer empieza a explorar su sexualidad, sin embargo, se ve frenada por los estereotipos sociales creados en la cultura como: “darse a respetar” y “hacerse la difícil”, esto genera que los hombres sean quienes tomen el control sobre el cuerpo.

Los hombres, son construidos bajo la idea de que son los encargados de proteger, guiar y decidir en las relaciones de pareja; bajo un modelo de masculinidad hegemónica que implica que para ser considerados masculinos deben tener ciertos comportamientos machistas, poca sensibilidad, fortaleza, hombría, etc. Dichas expectativas también atraviesan en la sexualidad, donde el primer componente es ser completamente heterosexuales. En ese sentido, la vida sexual del hombre es temprana y aplaudida por el círculo social. “Los jóvenes van viviendo experiencias que les permiten identificar las prerrogativas que concede la sociedad a su condición masculina: tener parejas sexuales, establecer relaciones simultáneas con dos mujeres

[1] Virginidad: concepto asociado a la pureza y castidad, específicamente de las mujeres. En la actualidad se utiliza el término para mantener bajo dominio la vida sexual de las mujeres. Real Academia Española (RAE).

o vivir una sexualidad vinculada fundamentalmente con el placer". (Guevara, citado por Hernández y González, 2016)

La sexualidad de los adolescentes no es evaluada en función de una vida sexual responsable, sino en función del número de parejas sexuales. El modelo tradicional de masculinidad hegemónica, aún es parte de las relaciones sociales de los adolescentes, pues la reproducción de la cultura ha instaurado dicho comportamiento. No obstante, Olivarría (2005), menciona que a partir de los procesos históricos que han integrado a la mujer en la vida pública, los hombres empezaron a cuestionar sus roles y el verdadero significado de ser hombre. (p. 48)

De ahí nacen los nuevos enfoques de la masculinidad, que rechazan el modelo tradicional de ser hombre y se vinculan a las nuevas realidades, en las que la mujer ha tomado ciertas decisiones sobre su cuerpo y su vida productiva, más allá de la vida doméstica y la maternidad como cuestiones que deben ser aceptadas dentro de la sociedad. Por tal razón, los estudios feministas han incorporado una concepción diferente del estudio del hombre, alejado de la masculinidad hegemónica que impone una sola forma de ser varón.

2.1.5. Raewyn Connell "Masculinidades"

Los postulados teóricos enfocados en las relaciones sociales y jerárquicas entre hombres y mujeres, plantearon una visión diferente sobre los roles de género masculinos, considerando que no existe una sola forma de ser hombre, sino que las personas aprenden de diferentes maneras y varían con el contexto histórico y sociocultural donde se desarrollan, debido a que cada cultura mantiene códigos, estructuras y normas diferentes; estas ideas rechazaron la normatividad hegemónica de la masculinidad tradicional.

Un tipo de masculinidad descrita por Uribe (2020), son las *masculinidades alternas*, que son perspectivas completamente opuestas a la masculinidad hegemónica machista. Los hombres eligen otras conductas y comportamientos, sugiriendo que el ser hombre no es necesariamente sinónimo de fuerza o violencia y considerando que tanto hombres como mujeres, están en el derecho de experimentar sentimientos y realizar las mismas actividades. (p. 120)

La socióloga de origen australiano, Raewyn Connell, en su obra *"Masculinidades"* (1995), abarca una serie de explicaciones dadas a la masculinidad desde cuatro posturas: *esencialista, positivista,* las definiciones *normativas* y las aproximaciones *semióticas,* que dan respuesta a la creación de esferas opuestas entre la mujer y el hombre, como producto de una construcción histórica cultural de la creación del género. De acuerdo con Connell (1995), define a la masculinidad como:

> […] un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas sobre la experiencia corporal, la personalidad y la cultura. (p. 106)

En ese sentido, lo masculino es una construcción social, ideológica y cultural de la forma en que se concibe las conductas y comportamientos de los hombres, enfocados a la construcción social del género. Los postulados teóricos sobre la masculinidad centran su interés en la forma en que los hombres adoptan ciertas conductas que se universalizan y se conciben como algo natural. A continuación, se presentan las explicaciones dadas a la masculinidad desde los cuatro enfoques planteados por Connell (1995):

- **Definiciones esencialistas**

Las estrategias metodológicas enfocadas en la masculinidad esencialista, describen las características del hombre y definen la esencia de lo masculino, para explicar la forma en que ellos actúan. (p. 102) No obstante, la definición de las características de los hombres es arbitraria, debido a que la única esencia universal que tienen es su biología, debido a que la conducta aprendida varía según los contextos. En ese sentido, la masculinidad por el sexo, se conserva como una postura hegemónica que sigue contemplando al hombre por su rol en el sistema.

- **Definiciones positivistas**

El positivismo por su lado, busca de forma empírica descubrir la realidad de las cosas. Por medio de la etnografía se desarrollan conceptos sobre la relación cultural entre los hombres y las mujeres en un espacio específico. "Las palabras "masculino" y "femenino" apuntan más allá de la diferencia sexual categórica e incluyen las formas en las cuales los hombres se distinguen entre ellos, y las mujeres entre ellas, en cuestiones de género". (Connell, 1995, p. 103) La explicación positivista recae en la subjetividad de los patrones de comportamiento de los hombres como una generalidad

de los roles de género. De este modo, las experiencias de los sujetos determinan su masculinidad, si los elementos culturales se basan en micromachismos, los roles que reproducen los hombres son en base a la experiencia.

- **Definiciones normativas**

Las definiciones normativas ofrecen una explicación basada en la norma que los hombres deben aproximarse, como un medio que describe su realidad, así los roles de género son vistos como una serie de esquemas que determinan el comportamiento de los hombres. (p. 104) Sin embargo, no todos los hombres se ajustan a dicha norma social lo que genera una variación de la masculinidad. Entonces no es posible considerar un modelo normativo a una característica que no integre a la totalidad de hombres. Por ejemplo: las minorías sexuales de gays, biológicamente son hombres, pero su identidad es diferente a la normativa.

- **Aproximaciones semióticas**

Finalmente, desde las aproximaciones semióticas se olvida la personalidad y la esencia masculina y se contrastan las diferencias simbólicas entre lo masculino y lo femenino; entonces lo masculino es todo lo que no es femenino. (p. 105) En las aproximaciones semióticas, los símbolos son importantes en la vida social, debido a que permite entender las relaciones sociales de los sujetos y los significados a través de la comunicación. La reproducción de los roles de género en ese sentido, son producto de las acciones realizadas entre los sujetos que conducen a un patrón de comportamiento aprendido.

Para culminar las definiciones de masculinidades, Connell (1995), plantea un modelo para comprender las estructuras de género que conducen a la construcción de la masculinidad, en este caso hegemónica, donde participan tres dimensiones: *el poder*, como un elemento clave en las relaciones de dominio patriarcal hacia las mujeres, *la producción,* desde la división sexual del trabajo y la designación de tareas asociadas al género y, finalmente *la catexis* que son los vínculos emocionales, principalmente el deseo sexual como una posición heterosexista de dominación. (pp. 109, 110) En los roles de género masculinos mencionados, se establecen los tres sistemas planteados por la autora: el poder se concibe mediante la idea de superioridad y liderazgo del hombre en las relaciones interpersonales, la producción, mediante la

división del trabajo y las tareas designadas, y la catexia por el significado que se le ha dado a las ideas de ser hombre.

2.1.6 Enfrentamiento entre masculinidad hegemónica y masculinidades alternas

A partir del punto de vista de Connell (1995), La masculinidad es una construcción social, ideológica y cultural que expresa la forma en que se concibe las conductas y comportamientos de los hombres en un sistema diseñado para reproducir roles de género. El género es un conjunto de normas, valores, atributos, percepciones que diferencian a las mujeres de los hombres y categorizan las actividades y jerarquías entre los dos géneros. Pérez, *et al.*, (2016), sostiene que el género es una categoría naturalizada que representa los deseos y actividades de los hombres y las mujeres:

> El género como perspectiva hace referencia a un enfoque que describe las formas concretas en que -a lo largo de la historia-, se ha llevado adelante la asignación diferencial de atributos y criterios de normalidad a hombres y mujeres. Es una herramienta analítica, que permite identificar situaciones de desigualdad naturalizadas en base a la diferencia sexual, y actuar para transformarlas, tomando así un sentido también político (García, 1997).

El conjunto de elementos que diferencian lo masculino de lo femenino, es el resultado de construcciones hegemónicas que excluyen y generan desigualdad entre los hombres y las mujeres. Las nuevas masculinidades proponen cambiar algunas prácticas sociales que han sido construidas bajo significaciones y estereotipos de género que son naturalizadas y apropiadas por los sujetos.

2.1.6.1. Normas que regulan la masculinidad hegemónica.

Ser masculino, es ser todo lo que no es femenino. Si el ser femenino se presenta con características relacionadas con la debilidad, la sumisión y la expresión de emociones como algo natural, el ser masculino se convierte en el opuesto de cada acción o sentimiento. La masculinidad hegemónica según Connell (1995), es un modelo que impone una práctica obligatoria que deben tener los hombres, se caracterizan por ser tradicionales y seguir un patrón de comportamiento asignado históricamente. Las personas que conforman este tipo de masculinidad son heterosexuales, “jefes de hogar”, proveedores, dominantes y sus emociones son reprimidas. A continuación, se postulan las reglas que han disciplinado las relaciones de género, según Pérez, *et al*., (2016):

Tabla 2. Masculinidad hegemónica.

Normas masculinas hegemónicas	
Sin emociones	En la masculinidad hegemónica se considera que la fragilidad emocional es cosa de mujeres y, por tanto, los hombres no pueden expresar sus emociones. Esta idea se sostiene desde la niñez, cuando se les dice a los niños: "los hombres no lloran"; esto crea la idea de que llorar o expresar dolor no es ser masculino.
Sin debilidad	En la masculinidad hegemónica, se representa al hombre como un ser fuerte, seguro, sin dependencia femenina y con gran capacidad de protección. Los hombres que muestran debilidad, son considerados afeminados, debido a que el concepto se le adjudica al género femenino.
Heterosexualidad	La heterosexualidad normativa es el principal elemento de la masculinidad hegemónica, debido a que no acepta las orientaciones sexuales desviadas de la normatividad; puesto que, dentro de la heterosexualidad, se concibe al hombre como el ejemplar de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres.
Buen rendimiento sexual	La sexualidad del hombre se percibe mediante la forma en que se desempeña en las relaciones sexuales, las erecciones, el tamaño de su pene y el número de parejas sexuales adquiridas en tiempos determinados. Para ejemplificar: los jóvenes que empiezan a descubrir su sexualidad lo hacen por medio de la participación práctica en el sexo, en ocasiones sin ningún vínculo afectivo con las mujeres; esto en la masculinidad hegemónica los califica como buenos hombres.
	La heteronormatividad, rechaza las relaciones homosexuales y ridiculiza la forma en que se

Ser homofóbico	representan las minorías sexuales (gays, travestis, trans…). El ser masculino es aceptar una postura varonil, fuerte y dominante, por tal razón, los hombres que no entran en dicha categoría son rechazados.
Ser proveedor	La norma de proveer implica que los hombres son los encargados de suministrar las necesidades de la familia o la pareja. En las relaciones de pareja se emplea términos naturalizados como: "el hombre debe invitar a la mujer", "el hombre debe pagar la cuenta", "el hombre debe ser detallista", "el hombre debe proveer los alimentos en la familia", etc. Estas ideas condicionan al hombre a ser un productor y cuando este no cumple con las expectativas es reducida su capacidad de hombría.
Paternidad distante	La masculinidad hegemónica consiste en establecer roles que son asignados a los hombres. La maternidad y la familia es considerada una labor de las mujeres, por tanto, la paternidad (crianza de los hijos), es distante, el hombre no participa responsablemente en los cuidados de los hijos, lo que genera una reproducción de las prácticas de crianza hegemónicas.

Nota: Elaboración propia en base a la información de Pérez, *et al.,* (2016). *Género y masculinidades: miradas y herramientas para la intervención.* (pp. 14 - 15).

La masculinidad hegemónica establece normas que los hombres reproducen como algo natural, sin embargo, las nuevas perspectivas feministas integraron nociones diferentes de concebir la masculinidad fuera de la línea dominante que mantiene a algunos hombres oprimidos. La masculinidad hegemónica desarrolla modelos de vigilancia y auto vigilancia de cómo es la forma correcta de verse, de su postura y del comportamiento, ésta como medida de opresión para mantener a los hombres apegados al molde. Tanto niños como adolescentes, conciben su identidad como una construcción cultural aprendida, en el que la forma de comportarse y actuar, están guiadas por las ideas aprendidas; desde el cómo verse, hasta cómo actuar frente a otras personas, que es lo que Goffman (1959) llamaría: fachada personal para la

dramaturgia. A razón de eso, se plantean las masculinidades alternas, no como un molde de adaptabilidad, sino como un medio para que los hombres puedan salir del molde estereotipado sobre la masculinidad y sean parte de construcciones de género menos opresivas y más equitativas.

2.1.6.2 Masculinidades alternas

Como se ha mencionado antes, lo masculino es una construcción social, ideológica y cultural de la forma en que concibe las conductas y comportamientos de los hombres. Esta conducta está atravesada por nociones que inferiorizan a las mujeres y enaltecen a los varones. Según Pérez, *et al*., (2016), "se entiende por masculinidades alternativas, subversivas o subalternas, a todas aquellas manifestaciones que aun considerándose masculinas, son vistas como versiones secundarias, inferiores, averiadas, inauténticas o diferentes de la masculinidad hegemónica". (p. 16) Las masculinidades alternas evalúan los comportamientos y actitudes opuestas a las masculinidades hegemónicas, donde la principal característica es desmoldar a los hombres de los estereotipos machistas, eliminar la inequidad de género y reaprender los roles de género.

> En este sentido, las masculinidades subalternas, pueden definirse a partir de las expresiones que no completan el modelo de masculinidad hegemónica: los hombres con expresión de género evaluada como femenina, los bisexuales, los homosexuales, los hombres trans, las mujeres masculinas, los hombres que cuidan y demuestran apego, los que son afectivos y lo expresan, los que no trabajan de forma remunerada, los que se encargan del trabajo doméstico y de cuidado. (Pérez, *et al*., 2016, p. 16)

Así mismo, Montesinos (2005), sostiene que las masculinidades alternas, son perspectivas completamente opuestas a las masculinidades hegemónicas, machistas y subordinadas; los hombres eligen otras conductas y comportamientos, sugiriendo que el ser hombre no es necesariamente sinónimo de fuerza o violencia y considerando que tanto hombres como mujeres, están en el derecho de experimentar sentimientos y realizar las mismas actividades.

Tabla 3. Masculinidades alternas, una nueva forma de ser hombre.

Masculinidades alternas	
Eliminar la violencia	La violencia generada a partir de la asignación de roles, ha generado la lucha feminista por erradicar los conceptos que mantienen oprimidas y subyugadas a las mujeres. De esta manera, las masculinidades alternas, buscan desarrollar modelos de relación igualitaria entre hombres y mujeres para eliminar la violencia basada en género.
Contribuir con la crianza de los hijos	Una de las principales intervenciones de las agendas feministas, es involucrar a los padres en la crianza de los hijos, no como un agente de autoridad, sino como un ejemplar de disciplina positiva, que permita una relación cercana con los hijos.
Expresar las emociones	Las emociones siempre han sido cuestionadas dentro de la masculinidad hegemónica, ser hombre implicaba ser de carácter fuerte y sin emociones, sin embargo, las nuevas masculinidades plantean la eliminación de dichos conceptos para que los hombres puedan ser afectivos y expresar sus emociones libremente. Esta iniciativa ha sido clave en el abordaje de la identidad psicológica de los hombres ya que desde la niñez se ha integrado estereotipos tradicionales que han sido naturalizados como: "los hombres no lloran", "lloras como niña", "sé un hombre", "gay, marica[2],". Estos estereotipos mantienen a los hombres alejados de la sensibilidad por miedo al rechazo social.
Reconocer que el machismo también	Las masculinidades alternas plantean que no existe una sola forma de ser hombre, que las conductas, comportamientos y sentimientos varían según el contexto cultural y las orientaciones sexuales. En el caso de las minorías sexuales

[2] Marica: término empleado para referir a los hombres con conductas afeminadas. Real Academia Española (RAE).

perjudica a otros hombres	GBTIQ+ (Gay, Bisexual, Trans, Intersexual, Queer, etc.), las normas de comportamiento de los hombres, están atravesadas por dimensiones femeninas, lo que a su vez provoca la crítica social a dichos comportamientos.
Respetar las opiniones de las mujeres	Involucrar a las mujeres en la vida productiva, ha permitido concebir su participación como agentes de cambio y progreso, por tal razón, las masculinidades alternas consideran que la opinión de las mujeres es igual de válida que la de los hombres y que no se la debe relegar solo al espacio doméstico.
Involucrarse en las responsabilidades del hogar	Las tareas del hogar tradicionalmente fueron adjudicadas a las mujeres, debido a que la asignación de roles ubicó al hombre en la arena pública productiva, mientras que a la mujer en la vida reproductiva doméstica. Sin embargo, la integración de la mujer al área laboral permitió desestabilizar el orden de las responsabilidades del hogar, delegando las actividades a cada uno de los miembros de la familia, sin distinción de género. Por ejemplo: los hombres pueden lavar, cocinar, planchar y hacerse cargo de los niños, igual que las mujeres, como una medida para dividir las tareas entre los miembros de la familia.

Nota: Elaboración propia en base a la información de Pérez, *et al.,* (2016). *Género y masculinidades: miradas y herramientas para la intervención.* (p. 16).

En resumen, las masculinidades alternas en cierto modo buscan generar un estado en el que el hombre no reprima sus emociones, contribuya con los roles que desde décadas ha sido asignado a la mujer, como la crianza de los hijos y las responsabilidades del hogar, estableciendo criterios alejados de las ideas tradicionales de que los hombres no tienen capacidad para cuidar a los niños. Del mismo modo, las masculinidades buscan naturalizar la participación del hombre en la vida social de una forma menos violenta y machista, además de eliminar los conceptos micro machistas como: “los hombres no lloran”, “en cosas de hombres no opina la mujer”, entre otros. Esto como

una estrategia para construir al hombre lejos de los estereotipos de la masculinidad hegemónica.

2.1.7. Michael Kimmel "Hombre feminista"

Michael Kimmel, es el pionero de los estudios sobre los hombres y las masculinidades desde distintas perspectivas metodológicas. El sociólogo estadounidense se interesó en los estudios de género a partir de los años sesenta, cuando evidenció la situación de las mujeres con hijos, sus roles y el poder que tenían los hombres sobre ellas. En la entrevista realizada a Michael Kimmel, por la Revista Prisma Social, de la Fundación iS+D para la Investigación Social Avanzada (2015), plantea la idea de concebir los estudios sobre las masculinidades como un fenómeno emergente que requiere de análisis integrados, pero no generalizados, para comprender los nuevos moldes masculinos y alejar a los hombres de ideas dominantes y machistas.

Teniendo en cuenta a Kimmel (2015), el cual manifiesta que a partir de los fenómenos presentes en las relaciones de poder interpersonales no solo entre hombres y mujeres, sino entre mujer – mujer, y hombre – hombre, se han desarrollado fenómenos generales para explicar los comportamientos, principalmente de los hombres como un estado en que se produce una interseccionalidad entre ellos que es debatible según los contextos.

> Justamente este argumento empezó antes de que los estudios sobre la masculinidad se pusieran en marcha. Esta conversación comenzó con la teoría sobre el feminismo multicultural, en la cual mujeres negras como *Bell Hooks* estaban dentro de una crítica al feminismo desde posiciones diferentes al modelo de mujer blanca heterosexual. Los estudios de la masculinidad comenzaron después de estos debates y entendimos que tener en cuenta la pluralidad, tal y como desde el feminismo multicultural se estaba proponiendo, se podía aplicar a los estudios sobre la vida de los hombres. (Kimmel, 2015, párr. 5)

No es lo mismo, menciona el autor, ser hombre homosexual, tener una edad avanzada, ser blanco y tener un buen estatus económico que, ser heterosexual, adolescente, no tener un trabajo y ser afro. Por tal razón, plantea el estudio de las masculinidades basadas en la forma en que se han construido las desigualdades y el poder entre hombres y mujeres en diferentes escenarios y bajo normas culturales distintas. Además, resalta la noción de que no existe un estudio de la masculinidad que converja

a todos los hombres en su conjunto, lo que perpetúa una nueva masculinidad hegemónica con nuevas variantes; esto se debe a que los estudios sobre las masculinidades son un enfoque metodológico que rastrea las vivencias de algunos hombres y generaliza la forma en que se comportan o actúan, generando una nueva visión dominante de lo que es ser masculino. Los intentos de eliminar la masculinidad hegemónica provocaron en ciertos contextos el cambio extremo de la masculinidad machista a una subordinación de unos hombres hacia la mujer y a otros hombres, este prototipo masculino no está determinado por su fuerza o capacidad económica, sino que son una minoría que arraigan actividades y conductas relacionadas con el género femenino.

Desde el punto de vista de Kimmel (2015), enfatiza en la relación que existe entre hombres como una necesidad de ser parte de un grupo masculino. En el caso de la sexualidad, los hombres no buscan necesariamente implicar a la mujer en las opiniones que tengan sobre su rendimiento sexual o el tamaño de su miembro, sino que su temor es que las mujeres lo divulguen y sean criticados por otros hombres; es decir, la mujer pasa a un segundo plano y la única relación de aceptación que busca un hombre es ser valorado por otro. (párr. 9) Por ejemplo, en las pláticas de adolescentes, se escuchan comentarios sobre sus relaciones sexuales, enfatizando en la idea de que son buenos en la cama, como un mecanismo para ser considerados bien masculinos. Finalmente, el autor propone que al igual que los estudios feministas que estudian no solo la relación de hombres sobre mujeres, sino de mujeres – mujeres, las masculinidades también deben analizar las distintas representaciones que tiene lo masculino.

2.1.7.1 Un futuro mejor: Modernización y reconocimiento de los roles femeninos.

Reconocer la participación de los enfoques feministas en la construcción de las nuevas masculinidades, es clave para evaluar la forma en que se ha reconocido los roles femeninos como una construcción social de género. Con la modernidad, se genera una nueva concepción entorno a la igualdad que busca reconocer la participación de las personas en la vida social. Guzmán y Bonan (s.f) plantea que dentro de los vínculos entre los sujetos se genera un contrato social que determina la forma en que se ordena

la sociedad, mediante las instituciones como: la familia, la cultura, el sistema educativo, etc., que, por medio de largos procesos históricos, establecen normas que los sujetos adhieren a su identidad. Desde esta noción, las relaciones que existen entre hombres y mujeres no se distancian de los roles asignados al nacer.

> Las reglas y normas que durante un largo período de la modernidad han regulado las relaciones entre hombres y mujeres cristalizan la hegemonía de una manera de concebir lo femenino y masculino, de distribuir - de manera desigual - los recursos, las oportunidades y el poder entre hombres y mujeres, lo que afecta las motivaciones y expectativas que unas y otros tienen de sí y de sus posibilidades de incidir en los destinos sociales. (Guzmán y Bonan, s.f, p. 2)

Sin embargo, las nuevas masculinidades reconocen las actividades que han realizado las mujeres desde la antigüedad y plantean que su función es determinante para el desarrollo de las sociedades. Así, las ideas de los roles femeninos toman valor simbólico y contribuyen con la construcción de una perspectiva diferente. Las nuevas masculinidades establecen que los hombres también pueden realizar las actividades domésticas, el cuidado de los hijos y expresar libremente sus emociones dejando de lado a la masculinidad hegemónica. Pérez, *et al*., (2016), propone que es necesario reproducir prácticas no estereotipadas desde la niñez y reforzarlas en la adolescencia, algunas de estas prácticas son:

- Permitir que los niños y niñas expresen sus sentimientos y no repriman sus emociones, para generar más sensibilidad y eliminar patrones y comportamientos machistas posteriores y evitar afecciones psicológicas.
- Permitir que los espacios sean igualitarios: el hogar, las instituciones escolares, las comunidades, el trabajo, etc.
- Eliminar los estereotipos de rudeza y fachada personal de los hombres.
- Eliminar los conceptos tradicionales sobre la sexualidad en los adolescentes, evitando los comentarios de dominio sexual de hombres sobre las mujeres.

Las prácticas no estereotipadas, buscan condenar la forma en que se ha legitimado las normas y prohibiciones de la masculinidad hegemónica y contribuir en la reconstrucción de una masculinidad alterna que permita que los hombres salgan del molde normativo. En ese sentido, las masculinidades se presentan como un compromiso de los hombres para cambiar las perspectivas que tienen sobre ser hombre

y valorar los esfuerzos de la mujer; esto como una estrategia para reaprender la forma en que se han construido los roles de género masculino y evitar la desigualdad de género.

2.1.8. Factores asociados a la construcción de Nuevas Masculinidades en adolescentes

La construcción de las nuevas masculinidades se ha convertido en una tarea compleja para los estudiosos del género, debido a que las tendencias masculinas están arraigadas por componentes culturales transgeneracionales que determinan los roles, las conductas y comportamientos que debe tener un hombre y una mujer. A medida que la herencia cultural dentro de la familia se reproduce constantemente y de forma natural, se interioriza la ideología y la práctica y se concibe como una norma que conduce la realidad objetiva de los sujetos.

La cultura, la familia y el sistema educativo, son las principales instituciones que intervienen en la construcción de la identidad de los sujetos, basados en modelos sociales establecidos en tiempos y contextos determinados. La masculinidad y la feminidad son dos conceptos completamente opuestos, que han dividido exponencialmente los roles y comportamientos de las mujeres y los hombres; como un estado que mantiene las dinámicas sociales y perpetúa el orden establecido. Dicho de otra forma, lo propiamente aceptado es lo que se reproduce constantemente, en muchas ocasiones de forma involuntaria.

Las prácticas masculinas de los adolescentes, están vinculadas con las normas culturales interiorizadas que determinan la conducta y comportamiento frente a otros hombres o mujeres; como ya se ha mencionado con anterioridad, los roles y estereotipos que reproducen los hombres adolescentes, están sujetos a una masculinidad hegemónica, pero con algunas características de las nuevas masculinidades. Algunos factores que inciden en la construcción de las nuevas masculinidades en los adolescentes según Ale (2010), son: la familia, el sistema educativo y la relación con los otros.

2.1.8.1. La familia

El sistema hogar es la primera institución donde el niño empieza a adquirir conocimiento sobre su realidad, se construyen los primeros lazos interpersonales y se adhieren a normas creadas dentro de la familia. Las familias tradicionales, son creadas bajo una ideología heteronormativa que proyecta a la figura masculina como el "jefe de hogar", "el protector", "el productor" y por lo tanto el que tiene el poder y dominio sobre el hogar.

Los hijos observan la dinámica familiar donde la madre es la encargada, en ocasiones, de reproducir roles triples: el cuidado de los hijos, las responsabilidades del hogar y el trabajo productivo, mientras que los padres se dedican a la vida productiva. La primera idea que construyen los niños es que las actividades domésticas deben ser realizadas por las mujeres "mami atiende a papi", y posteriormente se crean estereotipos que los niños empiezan asociar con su masculinidad. Empero, los juegos y actividades que deben realizar como hombres y las que no (juegos de cocinas, muñecas). Esta asociación ya determina los roles establecidos para cada uno.

En la adolescencia se mantienen dichos estereotipos, pero se integran nuevos elementos relacionados con la vida sexual y la hombría, que se desarrollan principalmente en los escenarios educativos. Si la familia es la primera institución donde se crea la masculinidad, es necesario que contribuya con la eliminación de estereotipos de género e involucre acciones alternas para entender el comportamiento de los hombres alejado de la masculinidad hegemónica; a partir de conceptos menos machistas, una división de roles menos desigual, la eliminación de patrones de rudeza innecesaria y la libertad para expresar las emociones.

2.1.8.2. La masculinidad en el entorno educativo

Dentro de las relaciones escolares, los adolescentes proyectan una imagen dominante de ser hombres, su ímpetu se basa en respaldar el significado de ser considerado un hombre y tratado como tal. Dentro de las esferas académicas, se plantean diferentes escenarios en los que entre estudiantes se crean estereotipos hegemónicos de rechazo a quienes no se comportan igual. Entre ellos se plantean los siguientes ejemplos:

"Un adolescente tiene problemas dentro de su hogar, con su pareja o entre amigos y siente demasiada presión, reprime sus sentimientos y carga con la idea de que los hombres no lloran".

Si la masculinidad hegemónica se ha debilitado, sus compañeros entenderán la razón del sufrimiento y aceptarán que está bien no sentirse bien. Pero, si la masculinidad hegemónica se mantiene intacta, los compañeros se burlarán si lo ven llorar.

"Un adolescente tiene una pareja (novia), con quien tiene una buena relación, sin embargo, conoce a otra señorita que está dispuesta a mantener relaciones sexuales con él".

En la masculinidad hegemónica, se mide el nivel de hombría con respecto a las relaciones sexuales que tiene y la capacidad de dominar en el acto. Si la masculinidad es alterna y los valores y normas que han sido infundadas en su hogar rechazan tal acción, el adolescente no aceptará mantener relaciones sexuales solo por impulso.

"Un adolescente descubrió que siente atracción por una persona del mismo sexo y que se siente inconforme con la imagen que proyecta. Él opta por posturas diferentes, usa prendas más ajustadas y su forma de hablar se ve modificada".

En la masculinidad hegemónica se rechaza la idea de que los hombres tengan esas conductas, razón por la que, los adolescentes que reproduzcan dicha idea, ridiculizarán a su compañero y emitirán comentarios de burla. Por otro lado, si los adolescentes comprenden que existen diferentes formas de masculinidad evitarán las burlas y aceptarán a su compañero.

2.1.8.3. La relación con los otros: Relaciones Sociales, Cultura e Identidad

"La masculinidad se construye en las relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo." (Kimmel, 1997, citado por Ale, 2010, p. 176)

Kimmel, acertadamente plantea la idea de comprender a los demás bajo conceptos de respeto, como un espejo que refleja escenarios y personas diferentes que confluyen bajo un mismo sistema que oprime las relaciones sociales. En este punto, es importante establecer que la información que se adquiere de la cultura influye en la concepción

que se tiene sobre la identidad, misma que es reforzada en las relaciones interpersonales, por tal razón, el cambio a una masculinidad alterna, parte desde las ideas infundadas en las instituciones sociales más grandes. De igual forma, Ritzer (1997), establece que los estudios sociológicos deben analizar las relaciones existentes entre la estructura social y la personalidad de los agentes de una forma dialéctica, donde el fin práctico sea el entendimiento y el cambio.

2.1.9 Nuevas Masculinidades o Masculinidades Hibridas ¿cambio o flexibilidad?

A lo largo de la investigación se ha desarrollado desde diferentes enfoques la forma en que se asignan los roles de género masculino frente a la feminidad, los estereotipos reproducidos por los adolescentes y la percepción que tienen sobre su masculinidad, esto bajo una conceptualización teórica del rol, los patrones de comportamiento, la reproducción social y las nuevas masculinidades. Goffman (1959) plantea que el rol y el comportamiento es el arte de proyectar una imagen hacia los demás que sea aceptable; esta noción permite comprender el por qué los adolescentes reproducen normas y estereotipos específicos.

Los estudios sobre las masculinidades, han planteado estrategias para generar un cambio en la masculinidad hegemónica de los hombres, Pérez, *et al*., (2016), destaca que el principal objetivo es naturalizar las ideas de que ser hombre, no es necesariamente sinónimo de rudeza, machismo, violencia, represión de emociones, protección alejada del cuidado, etc., sino que existen distintas formas de serlo. Sin embargo, la gran influencia que tiene la cultura y la familia en la reproducción de los roles masculinos y femeninos pone en cuestionamiento si existe un verdadero cambio en la masculinidad hegemónica o se ha fusionado con las nuevas masculinidades.

Desde la teoría de la reproducción social, Carbonero (1996), sostiene que los elementos e ideologías que se transmiten, generan desigualdades que se reproducen a través del tiempo por medio de la herencia generacional, que se ven influenciadas por diversos factores ya sean de tipo familiar, educativo, laboral, cultural o social. En ese sentido, considerar que en la actualidad hay una transformación de la masculinidad hegemónica por la alterna, es caer en el error metodológico que plantea Kimmel

(2015), debido a que los contextos donde se desenvuelven los hombres son variados y la transformación completa de una ideología que ha cubierto la sociedad es compleja.

En ese sentido, se plantea la noción de que existen nuevos modelos de ser hombres, alejados de estereotipos o críticas normativas, pero no todos se ajustan a los arquetipos alternos, pero son considerados parte de un sistema que puede mejorar la convivencia entre las personas en su conjunto y desestabilizar el orden de los roles de género. Así se concluye que las masculinidades son una alternativa para desvincular al hombre de los conceptos machistas y aceptar que *expresar el dolor y dar muestras de afecto, no les hace menos hombre*s, pero, es preciso cuestionarse ¿cómo se desvincula una cultura hegemónica del género que es reproducida constantemente y vista como algo natural?

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Método de la investigación

El método de investigación es de carácter Mixto, cualitativo, debido a que la investigación parte de una revisión bibliográfica documental, que establece los conceptos teóricos de la masculinidad y los roles sociales asignados el género.

La investigación cualitativa, según la Universidad de Jaén (s. f), permite identificar el problema de investigación, las dimensiones alcanzadas por el fenómeno de estudio, sus características por medio de la exploración descriptiva y las explicaciones de causa y efecto del problema en el contexto estudiado.

Y cuantitativo, debido a que permite recopilar datos de tipo numérico, que son utilizados para identificar, analizar y determinar de forma concreta y objetiva, la internalización y reproducción de los roles de género y los factores que influyen en la construcción de las nuevas masculinidades en los estudiantes de 3er año de bachillerato. Por lo tanto, este método facilita en el proceso de recolección de información y revelar resultados más concretos.

3.2 Tipo de Investigación (metodología)

Para una mejor comprensión del fenómeno investigado en cuestión se realizó un estudio descriptivo, citando a Sampieri y Mendoza (2018) en este tipo de estudio “miden o recolectan datos y reportan información sobre diversos conceptos, variables, aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o problema a investigar”. (p. 108) La investigación parte del tipo no experimental, que analiza el fenómeno de estudio por medio de las categorías y variables observadas en su contexto natural, sin alterar el objeto de investigación. (ITEP, 2018, p. 1)

Además, se parte de la investigación bibliográfica documental, que condensa la información por medio de la clasificación, el análisis y la elaboración de referencias que examinan el fenómeno en cuestión, por medio de las combinaciones teóricas, la organización documental y las investigaciones previas; esto permite respaldar la investigación y apoya la argumentación crítica del objeto estudiado. De esta manera, permitirá cumplir con el objetivo de identificar como se adquiere, interioriza y reproducen los roles de género masculino y su transformación hacia la perspectiva de nuevas

masculinidades en los estudiantes de 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa "Pedro Carbo".

3.3 Técnicas e instrumentos de investigación

Para la presente investigación de corte cuantitativo, la encuesta se utiliza como técnica de recolección de datos, que faculta la obtención de información por medio de una estructura de interrogantes que dan respuesta a las variables de estudio.

El instrumento de recolección de datos, es el cuestionario, que es una guía práctica utilizada para adaptar una serie de preguntas, desarrolladas a partir del enfoque de estudio respecto al tema tratado, que permite medir la variable de causa sobre el efecto y la influencia del mismo, desde las perspectivas de los participantes.

La "Encuesta sobre ideario de lo masculino y los roles de género", consta de un total de 18 preguntas, cuidadosamente seleccionadas para abordar una amplia gama de factores que influyen en la construcción de los roles de género masculino. Las preguntas se diseñaron teniendo en cuenta aspectos sociales, como la influencia del entorno social y las normas culturales; factores educativos, como la educación recibida en el ámbito escolar; aspectos familiares, que incluyen la influencia de los miembros de la familia y las dinámicas familiares; y factores religiosos, considerando el impacto de las creencias y prácticas religiosas en la percepción de los roles de género.

El objetivo principal de estas preguntas es identificar la percepción de los estudiantes de 3er año de bachillerato sobre las ideas asociadas a los roles de género masculinos, y cómo los mismos se adquieren, interiorizan y reproducen en la sociedad. Esta comprensión detallada permitirá determinar si se está produciendo un cambio hacia las nuevas formas de masculinidad.

3.4 Criterio de inclusión y criterio de exclusión

***Criterio de inclusión**:* los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo".

***Criterio de exclusión**:* estudiantes que no estén cursando 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa "Pedro Carbo".

3.5 Población y muestra

En la presente investigación se tomó en cuenta como población objetivo a 240 estudiantes, correspondientes a 8 paralelos que cursan 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa “Pedro Carbo”.

Formula del tamaño de la muestra

Datos:

N=171 estudiantes

Nivel de significancia= α=1%=0,01

Nivel de confianza=1−0,01=0,99

$Z_{\frac{\alpha}{2}}$= 2,58

Margen de error= e= 4%=0,04

p= 0,5 q= 0,5

$$\boldsymbol{n} = \frac{\frac{z^2 \times p(1-p)}{e^2}}{1(\frac{z^2 \times p(1-p)}{e^2 N})}$$

$$\boldsymbol{n} = \frac{\frac{2{,}58^2 \times 0{,}5(1-0{,}5)}{0{,}04^2}}{1(\frac{2{,}58^2 \times 0.5(1-0{,}5)}{0{,}04^2(171)})}$$

$\boldsymbol{n}$= 146.85

$\boldsymbol{n}$ = 147

- Tamaño de población: 171
- Nivel de confianza: 99%
- Margen de error: 4%
- Tamaño de muestra ideal: 147

Según la información proporcionada por la rectora de la Institución Educativa "Pedro Carbo", el número de estudiantes matriculados en el 3er año de bachillerato es de 171. Inicialmente, se planeaba encuestar a la totalidad de estos 171 estudiantes, estableciendo un nivel de confianza del 99%. Sin embargo, durante la aplicación de la encuesta, se observó que una cierta cantidad de alumnos no había asistido a clases. Ante esta

situación, se decidió considerar un margen de error del 4% para abordar la ausencia de este grupo de estudiantes en el día de la encuesta. En consecuencia, tras aplicar la fórmula correspondiente, se determinó que el tamaño de muestra ideal para la distribución de las encuestas era de 147 estudiantes.

3.6 Localización geográfica del estudio

La Unidad Educativa "Pedro Carbo" se encuentra ubicado en la calle 9 de Abril 902 y Selva Alegre N, en la parroquia Gabriel Ignacio Veintimilla en el cantón Guaranda, en la provincia de Bolívar.

Latitud: -01.955987

UFI: U02D01074

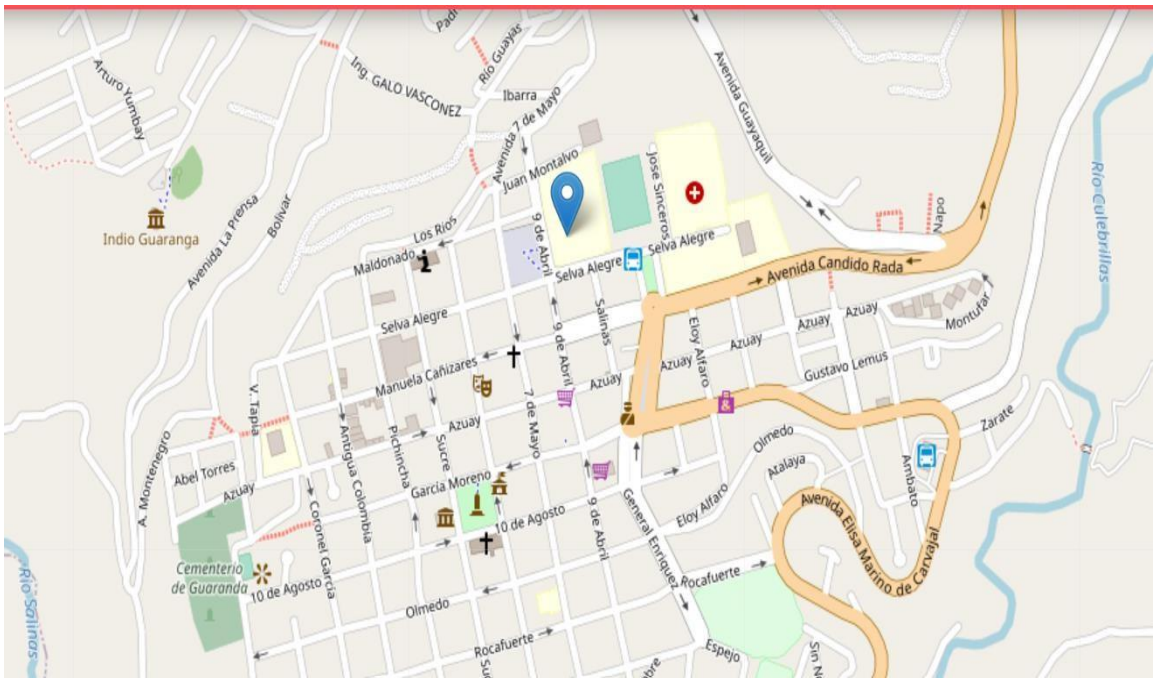
UNI: 2000000000100000004

UTM: X: 9244400 Y: 9677800

JOG: 15C-K-003

Figura 1.

Mapa geográfico de la ubicación de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"



Nota: Imagen tomada de Ubica Ecuador.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Resultados

La reconstrucción de las masculinidades y la redefinición de los roles de género masculino son temas de gran relevancia en el contexto social contemporáneo. En este sentido, la presente investigación se enfocó en examinar las percepciones de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo" respecto al rol de género masculino y la reconstrucción de las nuevas masculinidades en el año 2023. A través de un cuestionario estructurado, el cual fue aplicada a 147 estudiantes de tercer año de bachillerato, donde se exploraron diferentes aspectos que abarcan desde la adquisición e internalización de normas de género en el entorno familiar y escolar, hasta la reproducción sociocultural en contextos religiosos y culturales.

La encuesta además se basó en una escala del 0 al 5 para evaluar las respuestas, donde el valor de "0" indica que algo definitivamente no está bien, mientras que "1" expresa dudas sobre si está bien o no. El valor "2" indica incertidumbre acerca de si un rasgo o idea es adecuado. Por otro lado, "3" señala que se cree que sí está bien, aunque con poca seguridad. En cuanto a "4", indica que se considera que está bien con bastante seguridad, mientras que "5" indica una total certeza de que es un rasgo o idea deseable.

4.1.1 Datos generales

El objetivo de la encuesta es explorar las percepciones de los estudiantes de 3er año de bachillerato en relación con los roles de género masculino y la construcción de nuevas masculinidades durante el periodo lectivo 2023. Entre los datos recopilados, se incluyen variables demográficas clave, como sexo, edad y etnia, que permiten un análisis más detallado y contextualizado de las respuestas obtenidas.

En particular, se otorgó una atención especial a la variable de sexo, considerando su relevancia para comprender las diferencias en la percepción de los roles de género entre hombres y mujeres. La división de la muestra en categorías de género facilitará la comparación de las respuestas y la identificación de posibles disparidades en las actitudes hacia los roles de género masculino y las nuevas masculinidades. Además, se recopilaron datos sobre la edad y la etnia de los

participantes, lo que permitirá un análisis más completo de las experiencias y perspectivas en función de estas variables.

Por lo cual, estos datos generales proporcionan un contexto fundamental para la comprensión de los resultados de la encuesta y su relevancia en el análisis de las percepciones.

Tabla 4.

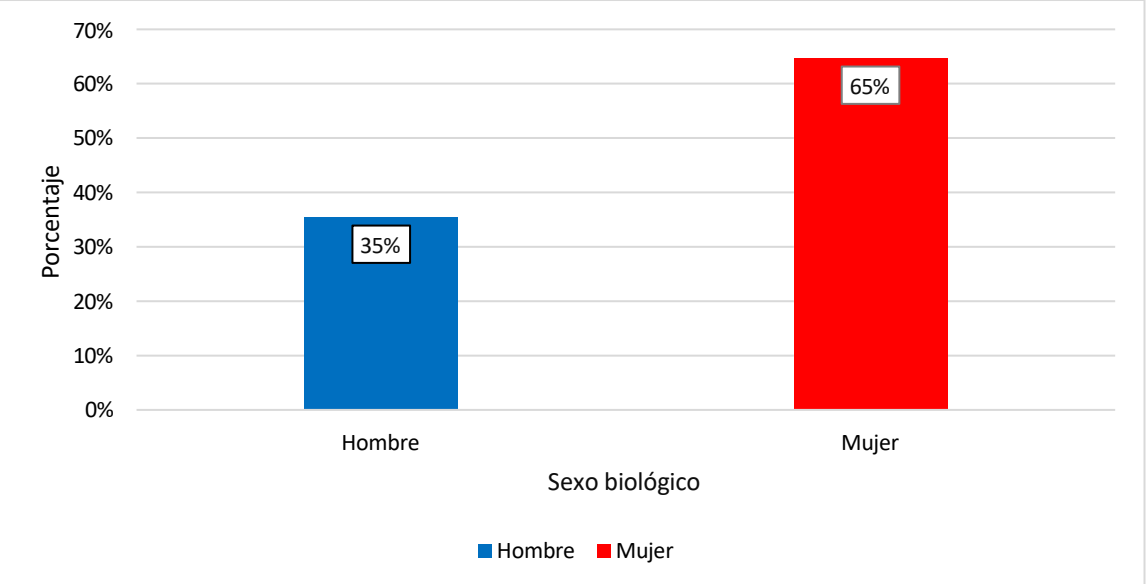
Sexo biológico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	52	35%
Mujer	95	65%
Total	147	100%

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 2

Sexo biológico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

El sexo biológico que se puede evidenciar en los estudiantes de tercer año de bachillerato revela una distribución desigual en la población estudiantil, con un predominio significativo de mujeres. De acuerdo con los datos de la encuesta, el 35% de los estudiantes son hombres, mientras que el 65% son mujeres. Estos resultados contrastan con los datos del censo realizado por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) en los años 2010 y 2022 en el Cantón Guaranda. Según el censo de 2010, el 51.1% de la población era femenina, mientras que el 48.9% era masculina. Por otro lado, el censo de 2022 reflejó un aumento en la proporción de mujeres, con un 52.5% de la población femenina y un 47.5% de la población masculina.

Tabla 5.

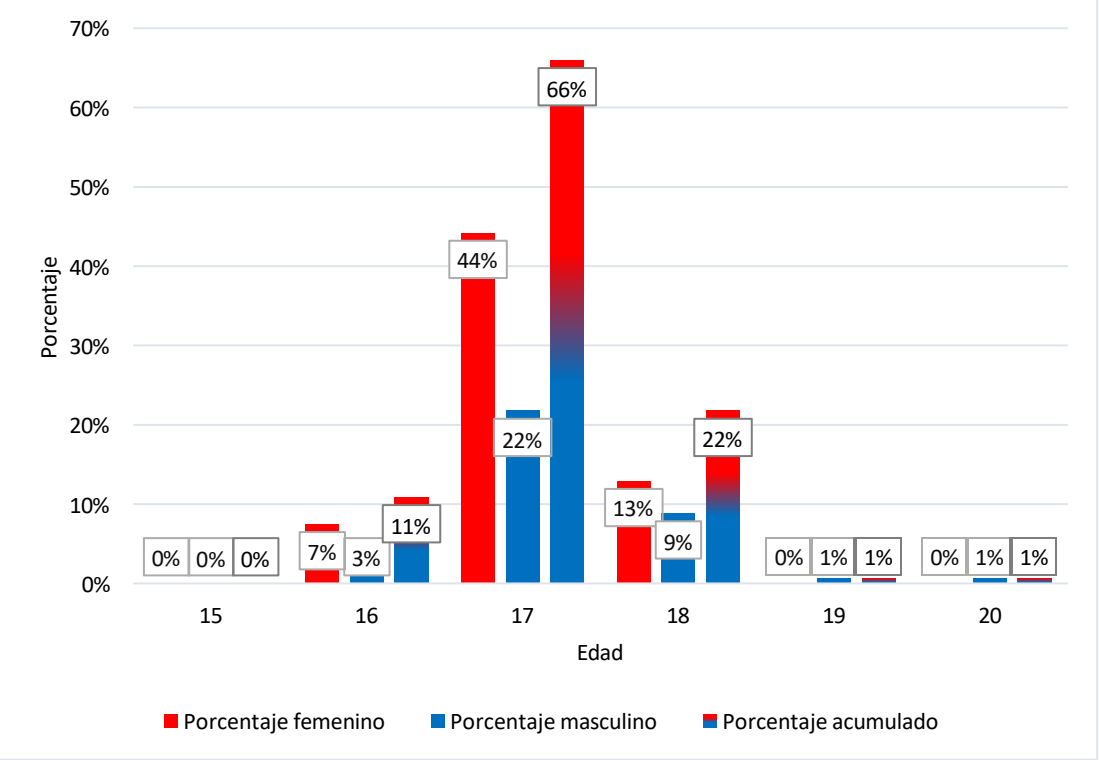
Edad de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo".

Edad	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
15	0	0%	0	0%	0%	0
16	11	7%	5	3%	11%	16
17	65	44%	32	22%	66%	97
18	19	13%	13	9%	22%	32
19	0	0%	1	1%	1%	1
20	0	0%	1	1%	1%	1
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 3

Edad de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los datos obtenidos revelan una marcada concentración en cuanto a la edad de los estudiantes encuestados. Esto se refleja en la predominancia del grupo de estudiantes de 17 años, que representa el 66% tanto de hombres como de mujeres en la muestra. Este hallazgo sugiere que la mayoría de los estudiantes encuestados están en el mismo año escolar y, por lo tanto, comparten un nivel de madurez y experiencias de vida similares.

El siguiente grupo más grande está representado por el 22% de los estudiantes, tanto hombres como mujeres, que tienen 18 años. Aunque este grupo es considerablemente más pequeño que el grupo de 17 años, sigue siendo una proporción

significativa de la muestra y puede reflejar la variabilidad natural en la edad de los estudiantes de tercer año de bachillerato.

El 11% de los estudiantes tienen 16 años de edad, lo que constituye una proporción relativamente menor en comparación con los grupos de 17 y 18 años. Esto sugiere que hay menos estudiantes más jóvenes en la muestra, aunque aún representan una parte significativa de la población estudiantil.

Por último, un pequeño porcentaje de estudiantes, alrededor del 1%, tienen 19 y 20 años de edad respectivamente. Estos estudiantes son una minoría en la muestra y pueden representar casos de estudiantes que han repetido grados o que ingresaron al sistema escolar en una etapa más tardía.

Tabla 6

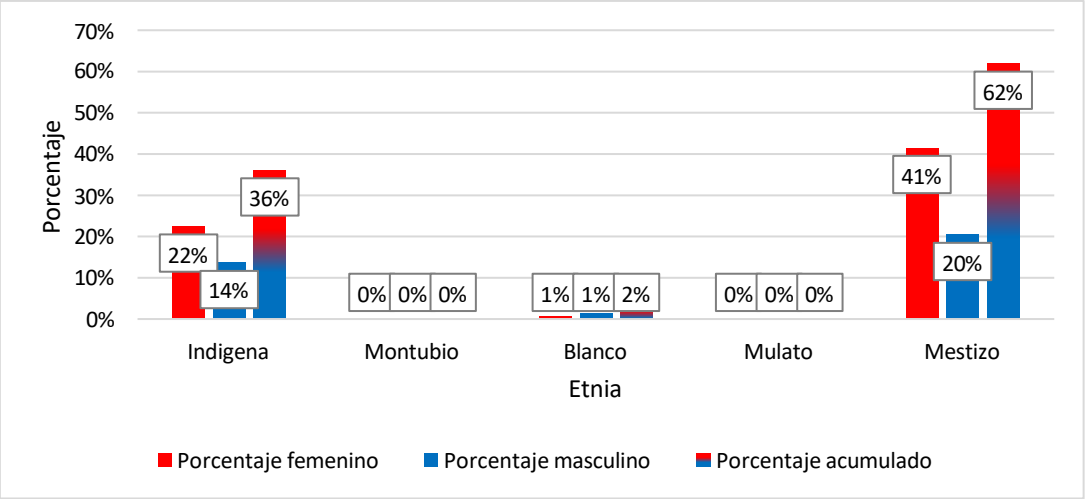
Grupo étnico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"

Etnia	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
Indígena	33	22%	20	14%	36%	52
Montubio	0	0%	0	0%	0%	0
Blanco	1	1%	2	1%	2%	3
Mulato	0	0%	0	0%	0%	0
Mestizo	61	41%	30	20%	62%	91
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 4

Grupo étnico de los estudiantes de 3er año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo"



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

A través de la encuesta aplicada, los datos muestran una marcada predominancia de la etnia mestiza entre los estudiantes encuestados, representando el 62% tanto en hombres como en mujeres. Esto indica una fuerte representación de la identidad mestiza dentro de la población estudiantil de 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa "Pedro Carbo". Por otro lado, el 36% de los estudiantes se identifican como indígenas. Aunque esta cifra es significativa, es notablemente menor que la proporción de estudiantes mestizos. Finalmente, el 2% de los estudiantes se identifican como blancos, mientras que no se registraron estudiantes que se identifiquen como mulatos o montubios.

4.1.2. Categoría 1: Adquisición

4.1.2.1. Subcategoría: Familia

Tabla 7

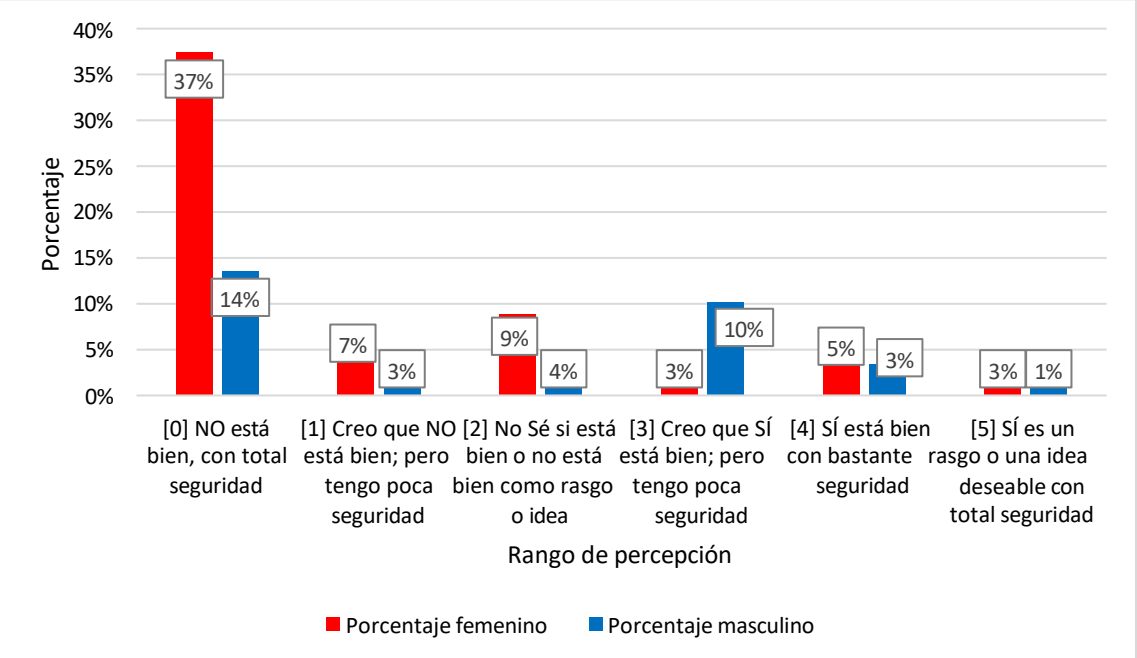
Percepción de la expresión emocional en el hogar

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	55	37%	20	14%	51%	75
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	11	7%	4	3%	10%	15
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	13	9%	6	4%	13%	19
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	4	3%	15	10%	13%	19
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	7	5%	5	3%	8%	12
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	5	3%	2	1%	5%	7
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 5

Percepción de la expresión emocional en el hogar



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes de 3er año de bachillerato en la Unidad Educativa "Pedro Carbo", revelan una gran variedad en el rango de percepción entre hombres y mujeres en cuanto a la idea de fomentar la represión emocional en el hogar. Se observa que el 37% de las mujeres y el 14% de los hombres consideran que no está bien fomentar la idea de que los hombres deben reprimir sus emociones en el hogar, con total seguridad. Este hallazgo sugiere un creciente reconocimiento de la importancia de que los hombres también expresen sus emociones.

Además, se identifica un porcentaje considerable de mujeres (7%) y un porcentaje menor de hombres (3%) que muestran dudas o incertidumbre sobre si fomentar la represión emocional en el hogar está bien. Esta falta de certeza refleja la persistencia de normas de género tradicionales que promueven la represión emocional en los hombres.

Por otro lado, un segmento minoritario de la muestra, compuesto por aproximadamente el 3% de mujeres y el 10% de hombres, muestra una aceptación, aunque con poca seguridad, de la idea de fomentar la represión emocional en el hogar. Este hallazgo puede estar relacionado con la adquisición de normas de género tradicionales que valoran la contención emocional y la fortaleza en los hombres, lo cual puede limitar su capacidad para expresar libremente sus emociones. Por cual es preciso señalar que Simone de Beauvoir (1949), considera que, desde la niñez, los padres crean normas, roles y expectativas que deben cumplir los hijos. A las niñas, se les otorga el privilegio de expresar sus emociones mediante el llanto, la tristeza, el enojo "medido" y el acceso a la ayuda psicológica y de los padres; mientras que, a los niños les prohíben inconscientemente expresar sus emociones. (p. 53)

Tabla 8

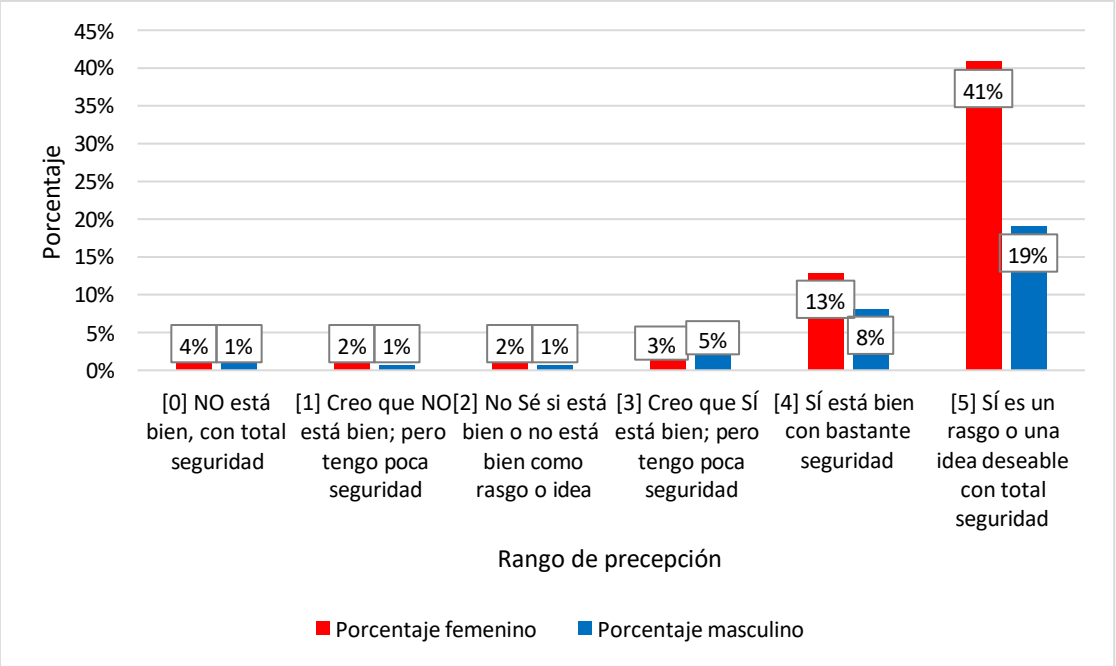
Equidad de género en las tareas domesticas

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	6	4%	2	1%	5%	8
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	3	2%	1	1%	3%	4
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	3	2%	1	1%	3%	4
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	4	3%	8	5%	8%	12
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	19	13%	12	8%	21%	31
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	60	41%	28	19%	60%	88
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 6

Equidad de género en las tareas domesticas



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados de la encuesta en cuanto a la participación equitativa en tareas domésticas entre hombres y mujeres revelan una variedad de opiniones entre los encuestados, con diferentes niveles de seguridad en sus respuestas. Por un lado, se observa que un porcentaje significativo de mujeres (41%) y hombres (19%) considera que la promoción de la participación equitativa en tareas domésticas es una idea deseable con total seguridad. Esto indica un apoyo sólido hacia la equidad de género en el ámbito doméstico y sugiere una conciencia sobre la importancia de compartir responsabilidades entre los géneros para promover relaciones familiares más igualitarias.

Sin embargo, también se identifica una proporción notable de mujeres (13%) y hombres (8%) que consideran que la promoción de la participación equitativa en tareas domésticas está bien, pero con bastante seguridad. Aunque estos porcentajes son menores que los anteriores, sugieren un apoyo significativo hacia la equidad de género en el hogar, aunque con ciertas reservas o dudas.

Por otro lado, se observa que un pequeño porcentaje de mujeres (4%) y hombres (1%) considera que la promoción de la participación equitativa en tareas domésticas no está bien, con total seguridad. Esta actitud puede reflejar la persistencia de normas de género tradicionales que asignan roles específicos a hombres y mujeres en el hogar, así como una resistencia hacia el cambio en estas dinámicas.

Con todo lo señalado anteriormente los resultados de la encuesta ponen en manifiesto la importancia de promover la equidad de género en las tareas domésticas para avanzar hacia relaciones familiares más igualitarias y saludables. Aunque la mayoría de los encuestados muestra algún grado de apoyo hacia esta idea, es importante abordar las actitudes negativas y las dudas que aún persisten en una minoría de la muestra. Evidenciando que *el medio* al que se refiere Gofman dentro de los cuatro elementos de la dramaturgia, aún sigue arraigando normas de género que se consideran apropiados para hombres y mujeres en cuanto a sus roles y responsabilidades dentro de la familia.

4.1.2.2. Subcategoría: Escuela

Tabla 9

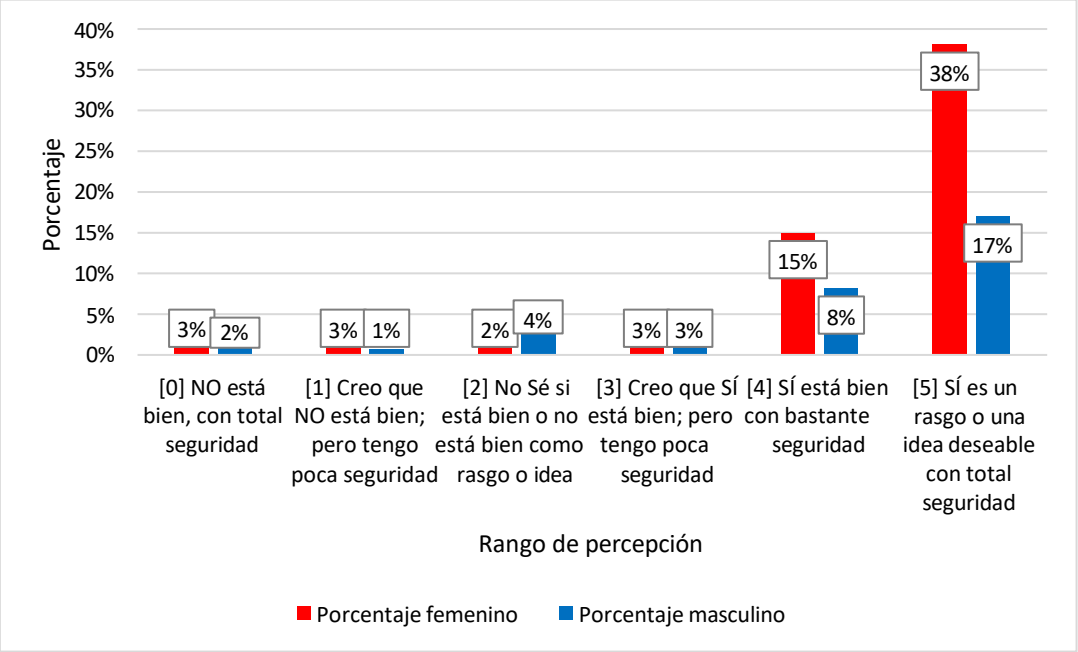
Apertura emocional en el entorno escolar

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	5	3%	3	2%	5%	8
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	4	3%	1	1%	3%	5
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	3	2%	6	4%	6%	9
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	5	3%	5	3%	7%	10
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	22	15%	12	8%	23%	34
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	56	38%	25	17%	55%	81
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 7

Apertura emocional en el entorno escolar



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados muestran que los estudiantes de 3er año de bachillerato, sobre la promoción de un ambiente donde puedan expresar sus sentimientos sin temor a ser juzgados o estigmatizados revela una variedad de perspectivas. En primer lugar, es destacable que el 38% de las mujeres y el 17% de los hombres expresen un apoyo sólido y seguro a esta idea. Este alto porcentaje podría indicar un cambio generacional en las percepciones sobre la masculinidad y la feminidad, reflejando una mayor apertura hacia la expresión emocional en comparación con generaciones anteriores.

Por otro lado, el 15% de mujeres y el 8% de hombres que expresan un apoyo menos seguro, pero todavía significativo sugieren una evolución gradual en las actitudes hacia la expresión emocional en el entorno educativo. Esta cifra se puede interpretar como una transición en curso hacia una cultura escolar más inclusiva y sensible a las necesidades emocionales de los estudiantes.

Sin embargo, la presencia de un 3% de mujeres y un 2% de hombres que rechazan categóricamente esta idea indica la persistencia de normas de género arraigadas que dictan cómo se supone que deben comportarse hombres y mujeres en la sociedad. Este grupo podría verse influenciado por estructuras sociales más amplias

que perpetúan estereotipos de género y desalientan la expresión emocional, especialmente entre los hombres. Por otro lado, los niveles más bajos de certeza expresados por el 2% de mujeres y el 4% de hombres que no están seguros sobre la idea, podrían reflejar una falta de comprensión o conflicto entre las expectativas sociales y personales en cuanto a la expresión emocional en la Institución Educativa.

En resumen, se puede evidenciar que hay alto grado de aprobación en que los estudiantes puedan expresar sus emociones, esto podría asociarse con la influencia de movimientos sociales contemporáneos que promueven la igualdad de género y la diversidad emocional. Debido a que los movimientos feministas plantearon las perspectivas de género como un medio para analizar la desigualdad entre hombres y mujeres como producto de una construcción social histórica. Además, buscaba criticar la forma androcéntrica en que se ha construido el orden del mundo y los significados que se les ha dado a dichas estructuras. Esta crítica a las estructuras androcéntricas podría vincularse con la necesidad de promover un ambiente educativo que valore y responda a las emociones de todos los estudiantes, independientemente de su género.

Tabla 10

Diversificación de roles de género en actividades escolares consideradas "femeninas".

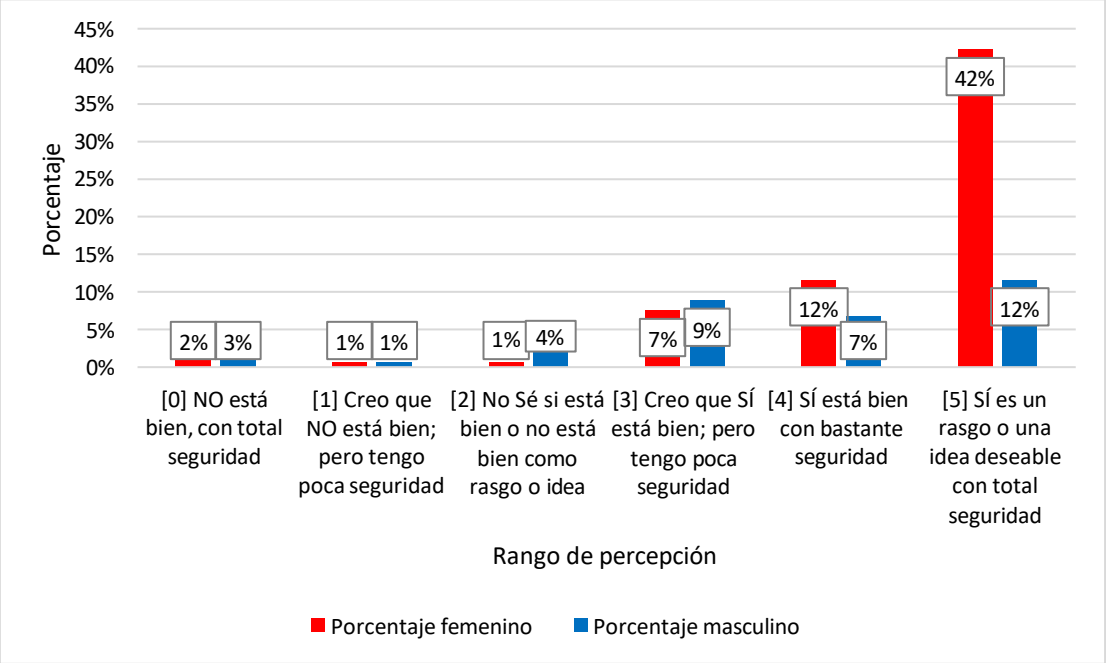
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	3	2%	5	3%	5%	8
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	1	1%	1	1%	1%	2
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	1	1%	6	4%	5%	7
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	11	7%	13	9%	16%	24
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	17	12%	10	7%	18%	27
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	62	42%	17	12%	54%	79

Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 8

Diversificación de roles de género en actividades escolares consideradas "femeninas".



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados de la encuesta entre estudiantes de 3er año de bachillerato sobre la percepción de la participación de hombres en actividades tradicionalmente consideradas "femeninas" revelan dinámicas sociales y culturales complejas en torno a las normas de género.

Se logró evidenciar un cierto grado de apoyo a la diversificación de roles de género dado que el 12% de mujeres y 7% de hombres consideran que, si está bien con bastante seguridad, y 42% de mujeres y 12% de hombres tienen total seguridad, lo cual refleja que hay una mayor apertura hacia la igualdad de género y una disposición a desafiar las normas establecidas. Esto sugiere un cambio en las actitudes hacia la

masculinidad y la feminidad, y una mayor aceptación de la diversidad de expresiones de género.

Además, el fenómeno de la incertidumbre también se observa en aquellos que no están seguros si alentar esta participación está bien o no, correspondiente al 1% de mujeres y 4% de hombres. Esta falta de claridad puede atribuirse a la complejidad de las normas de género y a la presión social para adherirse a ellas, así como a la falta de modelos alternativos que desafíen estas normas en el entorno escolar.

Por otro lado, la presencia de un grupo minoritario que expresa dudas o inseguridades sobre la idea de alentar la participación masculina en actividades femeninas correspondiente al 1% de mujeres y al 1% de hombres, sugiere una internalización de las normas de género y una preocupación por las repercusiones sociales de desafiarlas. Esto resalta la influencia de las estructuras sociales en la conformidad con las normas de género.

Por último, un pequeño porcentaje correspondiente al 2% de mujeres y al 3% de hombres consideran firmemente que no está bien alentar esta participación refleja la persistencia de normas de género rígidas que asignan roles específicos según el sexo biológico. Esto está en línea con la teoría sociológica de la masculinidad hegemónica, que sostiene que la sociedad privilegia ciertos comportamientos y características asociados con la masculinidad dominante, mientras que desprecia aquellos que se desvían de este ideal.

4.1.3. Categoría 2: Interiorización social

4.1.3.1. Subcategoría: Actitudes

Tabla 11

Construcción de identidades masculinas diversas y la aceptación social

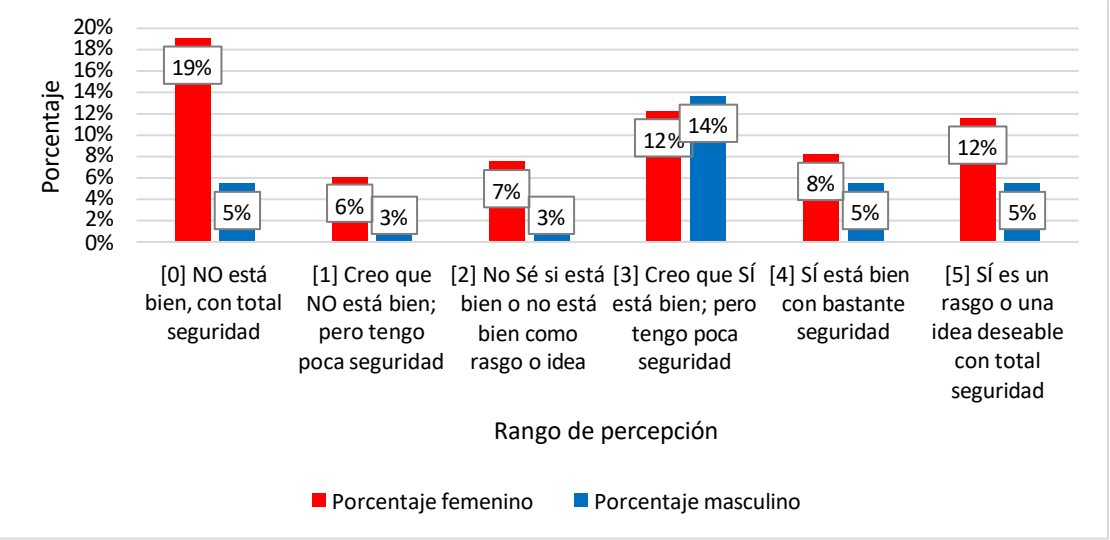
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	28	19%	8	5%	24%	36

[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	9	6%	4	3%	9%	13
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	11	7%	4	3%	10%	15
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	18	12%	20	14%	26%	38
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	12	8%	8	5%	14%	20
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	17	12%	8	5%	17%	25
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 9

Construcción de identidades masculinas diversas y la aceptación social



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultado

La encuesta refleja que hay una diversidad en el rango de percepción sobre las actitudes hacia los compañeros que desafían las "normas tradicionales de masculinidad". En primer lugar, es importante destacar que los resultados demostraron cierto grado de apoyo a la aceptación de la diversidad de expresiones de masculinidad,

12% de mujeres y 14% de hombres con poca seguridad, y 8% de mujeres y 5% de hombres con bastante seguridad, indican una mayor apertura hacia la idea de que ser hombre no se limita a seguir un conjunto de normas rígidas. Estos individuos pueden estar más dispuestos a desafiar los estereotipos de género y a reconocer la importancia de aceptar la diversidad en todas sus formas. Además, el 12% de mujeres y el 5% de hombres creen firmemente que es un rasgo o una idea deseable con total seguridad, indicando una clara aceptación y apoyo a la diversidad de expresiones de masculinidad.

Aunque hay un gran apoyo a los estudiantes que desafíen las normas tradicionales de masculinidad, un porcentaje significativo de 19% de mujeres y 5% hombres, consideran firmemente que no está bien tener actitudes positivas hacia aquellos que desafían las normas tradicionales de masculinidad, esto refleja una arraigada adhesión a los estereotipos de género tradicionales. Estas respuestas pueden estar influenciadas por las normas de género arraigadas en la sociedad, que dictan que los hombres deben adherirse a ciertos comportamientos y características para ser considerados “verdaderos hombres”.

Además, el grupo que expresa dudas o inseguridades sobre la idea, 6% de mujeres y 3% de hombres, refleja una percepción ambivalente hacia las normas de género tradicionales. Estos individuos pueden estar en proceso de cuestionamiento de las expectativas sociales y de género, pero aún no han llegado a una conclusión firme sobre la aceptación de la diversidad de expresiones de masculinidad.

La presencia de un porcentaje de mujeres, 7%, y hombres, 3%, que no está seguro si está bien o no tener actitudes positivas hacia aquellos que desafían las normas tradicionales de masculinidad sugiere una falta de claridad sobre las expectativas sociales y de género.

Los resultados reflejan la influencia de las normas de género y las expectativas sociales en las actitudes hacia la diversidad de expresiones de masculinidad. Un tipo de masculinidad descrita por Uribe (2020), son las masculinidades alternas, que son perspectivas completamente opuestas a la masculinidad hegemónica machista. Los hombres eligen otras conductas y comportamientos, sugiriendo que el ser hombre no

es necesariamente sinónimo de fuerza o violencia y considerando que tanto hombres como mujeres, están en el derecho de experimentar sentimientos y realizar las mismas actividades. (p. 120)

Tabla 12

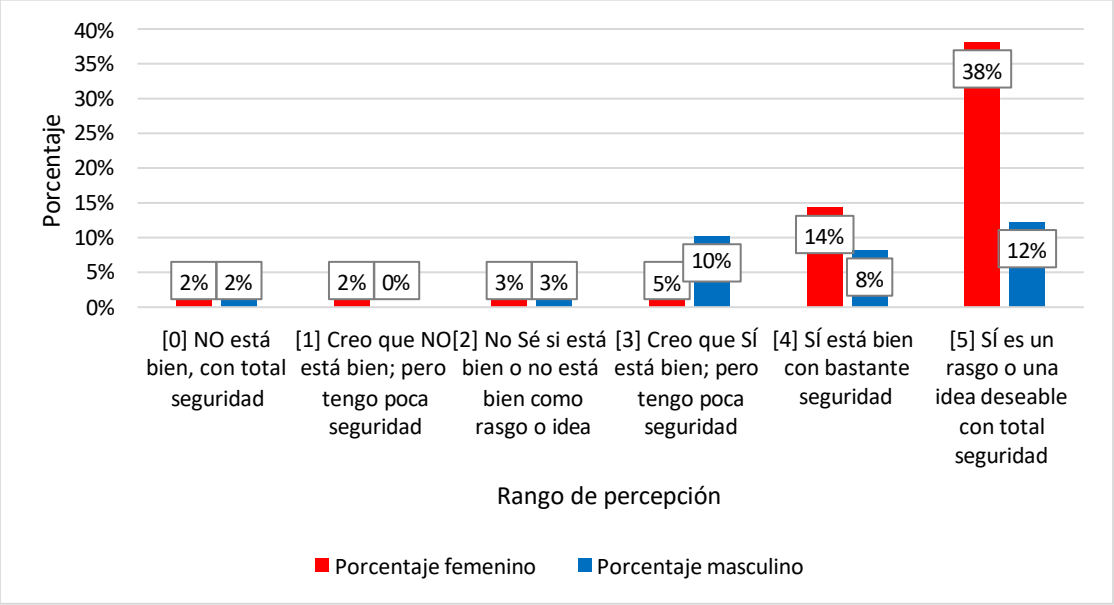
Masculinidades emocionalmente expresivas y empáticas, y su impacto en la reconstrucción de las nuevas masculinidades

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	3	2%	3	2%	4%	6
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	3	2%	0	0%	2%	3
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	4	3%	4	3%	5%	8
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	8	5%	15	10%	16%	23
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	21	14%	12	8%	22%	33
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	56	38%	18	12%	50%	74
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 10

Masculinidades emocionalmente expresivas y empáticas, y su impacto en la reconstrucción de las nuevas masculinidades



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultado

Los resultados de la encuesta con referencia a la aceptación de la expresión emocional y la empatía entre hombres en su grupo de amigos o conocidos reflejan la influencia de las normas de género en la construcción de identidades masculinas. Muestran que hay un gran grado de apoyo a la expresión emocional y la empatía debido a que al 14% de mujeres y 8% de hombres creen con bastante seguridad que es una idea aceptable, y el 38% de mujeres y el 12% de hombres cree con total seguridad que es una idea deseable, esto indica una mayor apertura hacia la idea de que la masculinidad puede manifestarse de diversas formas y que la expresión emocional y la empatía son rasgos deseables en los hombres.

Además, el 5% de mujeres y el 10% de hombres cree que sí sería bueno, pero con poca seguridad. Esta percepción puede reflejar una disposición a aceptar la idea de la expresión emocional y la empatía entre los hombres, aunque con ciertas reservas o dudas, lo que evidencia la influencia de las normas de género en la conformidad social.

Por otro lado, el 3% tanto de mujeres como de hombres no está seguro si está bien o no que los hombres se apoyen emocionalmente y muestren empatía. Esta falta de claridad puede atribuirse a la complejidad de las normas de género y a la presión

social para adherirse a ellas, así como a la falta de modelos alternativos de masculinidad que promuevan la expresión emocional y la empatía.

Asimismo, un pequeño porcentaje de mujeres (2%) y ningún hombre expresa dudas o inseguridades sobre la idea, lo que sugiere una percepción ambivalente hacia la expresión emocional y la empatía entre hombres. Esto puede reflejar la influencia de las normas de género tradicionales que desalientan la expresión de emociones y la conexión emocional entre hombres.

Un pequeño porcentaje correspondiente al 2% de mujeres y 2% hombres, considera firmemente que no sería bueno que los hombres se apoyen emocionalmente, comprendan los sentimientos de los demás y muestren empatía, reflejando una arraigada adhesión a la masculinidad tradicional que puede asociar la expresión emocional con la debilidad o la falta de masculinidad.

Los resultados expuestos anteriormente son un claro ejemplo para que haya dado estudios sobre las masculinidades, los cuales han planteado estrategias para generar un cambio en la masculinidad hegemónica de los hombres, Pérez, *et al*., (2016), destaca que el principal objetivo es naturalizar las ideas de que ser hombre, no es necesariamente sinónimo de rudeza, machismo, violencia, represión de emociones, protección alejada del cuidado, etc., sino que existen distintas formas de serlo.

4.1.3.2. Subcategoría: Estereotipos

Tabla 13

Desmitificación de roles de género en el ámbito laboral y social

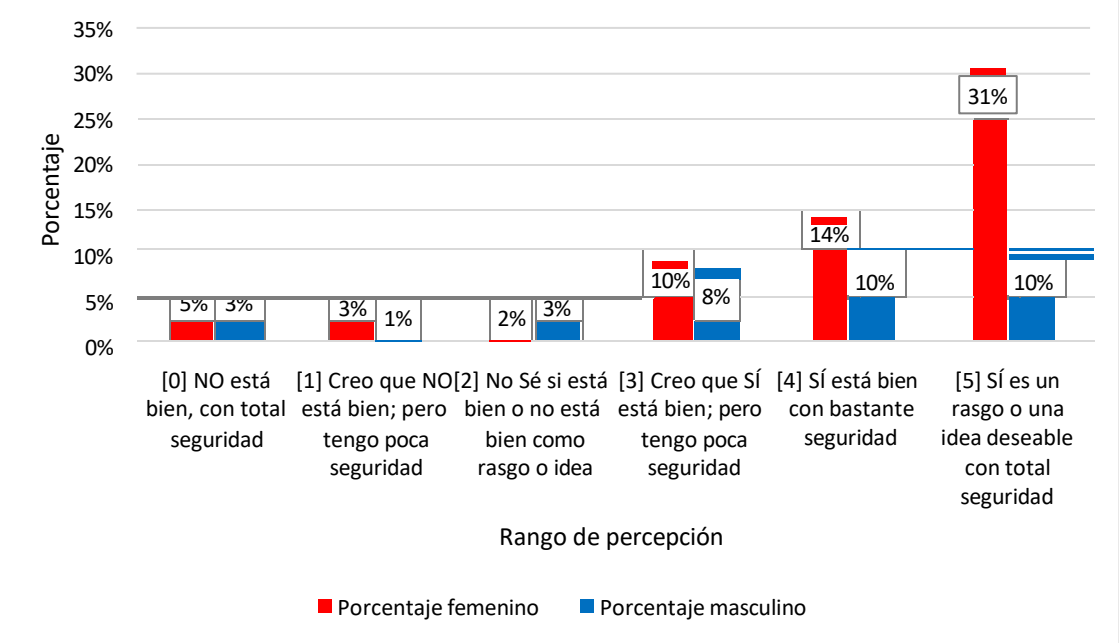
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	7	5%	5	3%	8%	12
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	5	3%	2	1%	5%	7
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	3	2%	5	3%	5%	8

[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	14	10%	12	8%	18%	26
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	21	14%	14	10%	24%	35
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	45	31%	14	10%	40%	59
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 11

Desmitificación de roles de género en el ámbito laboral y social



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

La aceptación de hombres que opten por trabajos o actividades consideradas atípicas para el género masculino revela una variedad de opiniones y niveles de seguridad en las respuestas, lo que refleja la complejidad de las percepciones en torno a la desmitificación de roles de género en el ámbito laboral y social.

Los resultados demostraron que hay un alto grado de apoyo debido a que un 31% correspondiente a las mujeres y un 10% a hombres considera que es un rasgo o

una idea deseable con total seguridad y un 14% de mujeres y el 10% de hombres que consideran que si está bien con bastante seguridad. Esto indica una mayor apertura hacia la idea de desmitificar roles de género en el ámbito laboral y social, reconociendo la importancia de romper con los estereotipos de género para promover una sociedad más igualitaria y justa.

Por otro lado, el 10% de mujeres y el 8% de hombres cree que sí está bien, pero con poca seguridad. Esta percepción puede indicar una disposición a aceptar la diversificación de roles de género, pero con ciertas reservas o dudas en la práctica.

Por último, un pequeño porcentaje de mujeres (5%) y hombres (3%) considera firmemente que no está bien y asimismo un porcentaje mujeres (2%) y de hombres (1%) expresan inseguridades sobre la idea que los hombres opten por trabajos o actividades consideradas no típicamente masculinas, como la danza, la peluquería o la enfermería. Esto sugiere una arraigada adherencia a las normas de género tradicionales que asignan roles específicos basados en el sexo, lo que puede generar resistencia hacia la diversificación de roles de género en la sociedad.

Los roles de género, desde la perspectiva feminista, enfatizan en que la construcción del género y la asignación de tareas, dividió a las mujeres y a los hombres en dos estratos desiguales, que interiorizan y reproducen los estereotipos instrumentados en la dominación y poco reconocimiento de las actividades realizadas por las mujeres.

Tabla 14

Estándares de belleza masculina y su impacto en la construcción de una autoimagen positiva

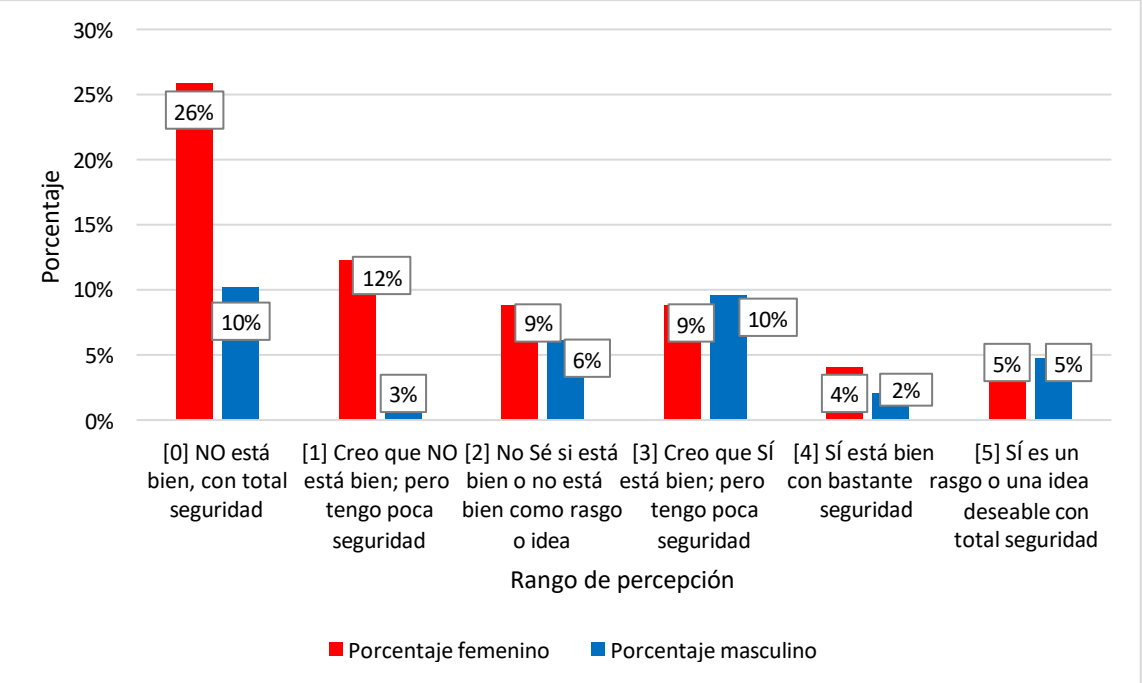
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	38	26%	15	10%	36%	53
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	18	12%	4	3%	15%	22

[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	13	9%	9	6%	15%	22
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	13	9%	14	10%	18%	27
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	6	4%	3	2%	6%	9
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	7	5%	7	5%	10%	14
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 12

Estándares de belleza masculina y su impacto en la construcción de una autoimagen positiva



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados sobre la promoción de estándares de belleza masculina revelan que un porcentaje considerable de mujeres (26%) y un 10% de hombres considera firmemente que no está bien que la sociedad promueva la idea de un modelo ideal de hombre basado en atributos físicos como la guapura, la altura, la musculatura, la barba y un corte de cabello estándar. Esto sugiere una crítica hacia los estándares de belleza masculina impuestos por la sociedad, lo que puede ser interpretado como una resistencia hacia la normatividad de género y una búsqueda de diversidad en la representación masculina.

Además, un porcentaje significativo de mujeres (12%) y un 3% de hombres expresan dudas o inseguridades sobre la idea. Esto puede reflejar una percepción ambivalente hacia los estándares de belleza masculina, evidenciando la complejidad de la relación entre la autoimagen y los ideales de belleza en la sociedad contemporánea.

Por otro lado, un porcentaje menor de mujeres (9%) y un 6% de hombres no está seguro si está bien o no la promoción de estos estándares de belleza. Esto sugiere una falta de claridad sobre las expectativas de género y la influencia de los medios de comunicación y la cultura en la construcción de la autoimagen masculina.

Pero asimismo hay un grupo que muestra un apoyo, el cual está conformado por el 9% de mujeres y el 10% de hombres, quienes creen que sí está bien, pero con poca seguridad. Esto indica una aceptación parcial a los estándares de belleza masculina tradicionales, pero con ciertas reservas o dudas en cuanto a su impacto en la autoimagen y la autoestima de los hombres.

Finalmente, el 4% de mujeres y el 2 % de hombres consideran que, si es una idea deseable con bastante seguridad, al igual que porcentaje similar de mujeres (5%) y hombres (5%) considera que es un rasgo o una idea deseable con total seguridad. Esto puede interpretarse como una aceptación activa de los estándares de belleza masculina y su influencia en la construcción de una autoimagen positiva, lo que refleja la internalización de los ideales de belleza promovidos por la sociedad.

El travestismo, es una tendencia opuesta a la masculinidad hegemónica, que determina la forma en que los hombres deben verse, actuar y comportarse. En Ecuador, el travestismo se ha convertido en parte de la cultura, su presencia se observa en las principales calles de las ciudades, donde los hombres se disfrazan de mujeres (viudas) el 31 de diciembre para despedir el año. La masculinidad en ese sentido, adopta elementos femeninos, generando que la fachada personal (apariencia y comportamiento) se vea cuestionada por la heteronormatividad.

4.1.3.3. Subcategoría: Roles

Tabla 15

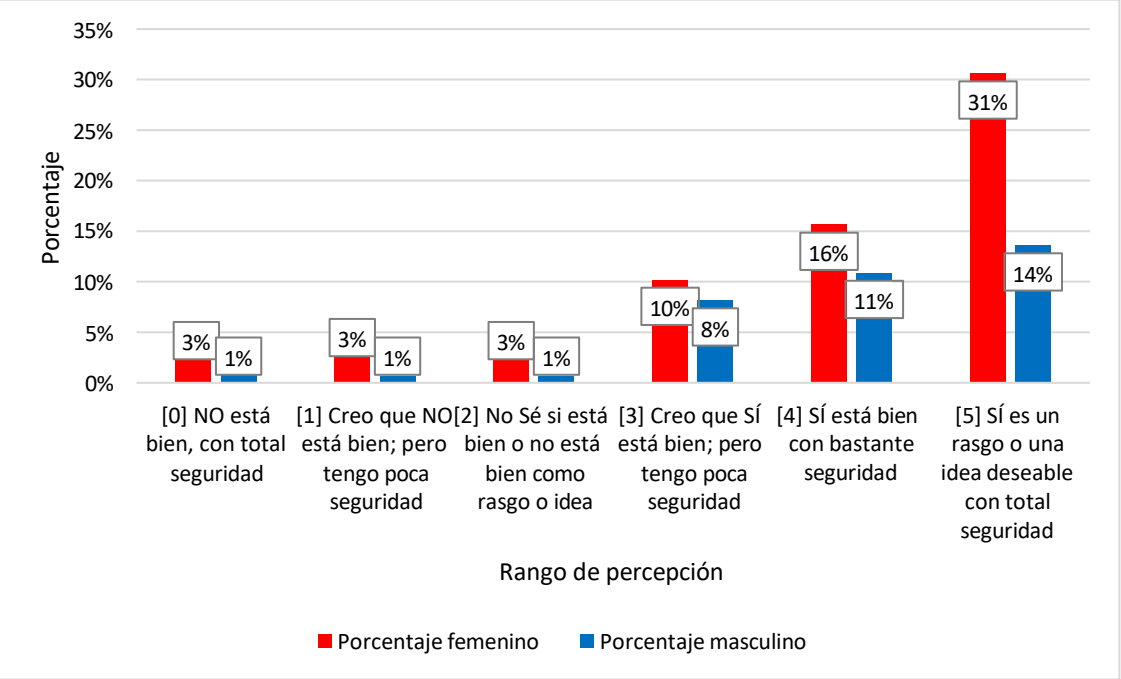
Los roles de género en las relaciones familiares

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	4	3%	2	1%	4%	6
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	4	3%	1	1%	3%	5
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	4	3%	1	1%	3%	5
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	15	10%	12	8%	18%	27
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	23	16%	16	11%	27%	39
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	45	31%	20	14%	44%	65
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 13

Los roles de género en las relaciones familiares



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los datos revelan una amplia diversidad de opiniones y niveles de seguridad en las respuestas, lo que refleja la complejidad de las percepciones en torno a la participación masculina en el cuidado familiar. Un porcentaje considerable de mujeres (31%) y un 14% de hombres consideran que la participación masculina en las responsabilidades de cuidado dentro del hogar es un rasgo o una idea deseable con total seguridad. Esto refleja un fuerte apoyo hacia la participación activa de los hombres en las responsabilidades de cuidado en las relaciones familiares, lo que sugiere un cambio gradual en las percepciones de género y una mayor conciencia sobre la importancia de la igualdad de género en la esfera doméstica.

Asimismo, un porcentaje considerable conformado por el 16% de mujeres y el 11% de hombres, creen que sí está bien con bastante seguridad que se dé la participación masculina en las responsabilidades de cuidado dentro del hogar. Esto indica una mayor apertura hacia la idea de que los hombres asuman responsabilidades

de cuidado en las relaciones familiares, reconociendo la importancia de la participación equitativa en las tareas del hogar para promover la igualdad de género.

Por otro lado, un porcentaje significativo de mujeres (10%) y hombres (8%) cree que sí está bien, pero con poca seguridad. Esta percepción puede indicar Esto puede indicar una resistencia parcial a abandonar las normas de género establecidas, incluso cuando se reconoce la importancia de la participación masculina en las responsabilidades de cuidado.

Por otra parte, existe un pequeño porcentaje de mujeres (3%) y un 1% de hombres que considera firmemente que no está bien que los hombres asuman responsabilidades de cuidado en las relaciones familiares, con total seguridad. Esto sugiere una arraigada adherencia a las normas de género tradicionales que asignan roles específicos basados en el sexo, lo que puede generar resistencia hacia la igualdad de género en el ámbito familiar.

Los resultados evidencian la influencia de las normas sociales y culturales en la construcción de roles de género en el ámbito familiar. Dentro de las normas que regulan la masculinidad hegemónica, una de las reglas que ha disciplinado las relaciones de género, según Pérez, *et al.*, (2016), es la paternidad distante, la cual considera que la maternidad y la familia es una labor de mujeres, por tanto, la paternidad (crianza de los hijos), es distante, el hombre no participa responsablemente en los cuidados de los hijos, lo que genera una reproducción de las prácticas de crianza hegemónicas.

Tabla 16

Igualdad y respeto en las relaciones de parejas

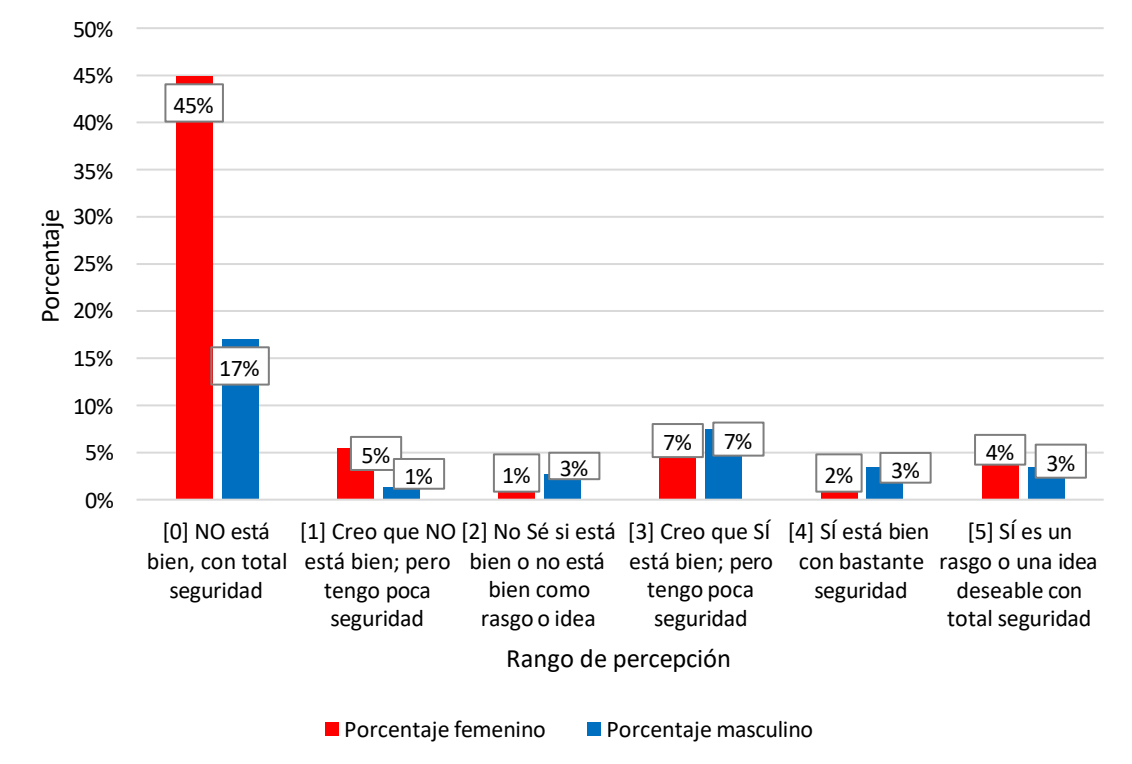
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	66	45%	25	17%	62%	91
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	8	5%	2	1%	7%	10

[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	2	1%	4	3%	4%	6
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	10	7%	11	7%	14%	21
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	3	2%	5	3%	5%	8
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	6	4%	5	3%	7%	11
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 14

Igualdad y respeto en las relaciones de parejas



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados en cuanto a la aceptación y normalización de comportamientos como la infidelidad y la promiscuidad por parte de los hombres en una relación de pareja

revelan dinámicas complejas que reflejan la influencia de las normas de género en las relaciones interpersonales. Un elevado porcentaje de mujeres (45%) y hombres (17%) consideran firmemente que no está bien aceptar y normalizar tales comportamientos en una relación de pareja, lo cual indica una clara resistencia hacia prácticas que socavan la igualdad y el respeto en las relaciones íntimas. Esta actitud puede ser interpretada como una manifestación de la lucha contra las normas de género tradicionales que perpetúan la desigualdad y la falta de respeto dentro de las relaciones de pareja.

De igual manera un pequeño porcentaje de mujeres (5%) y hombres (1%) consideran que no está bien aceptar estas actitudes, pero con poca seguridad, refleja una ambivalencia o conflicto interno en torno a las expectativas de género y las presiones sociales. Esto podría estar relacionado con la influencia de las normas culturales y la presión del grupo para conformarse a ciertos comportamientos de género.

Por otra parte, el 1% de mujeres y 3% de hombres refleja que no está seguro sobre si es aceptable o no, lo que evidencia una falta de claridad o reflexión sobre las normas y valores que rigen las relaciones de pareja. Esta indecisión puede ser resultado de la complejidad de las normas de género internalizadas y la falta de discusión abierta sobre estas cuestiones en la sociedad.

Por último, un porcentaje minoritario pero significativo de mujeres (2%) y hombres (3%) considera que si está bien con bastante seguridad y un 4% de mujeres y 3% de hombres considera que es deseable aceptar y normalizar estos comportamientos, incluso con total seguridad, esto refleja la perpetuación de la masculinidad hegemónica, debido a que valora la dominación y la promiscuidad como signos de virilidad y poder por parte del hombre. Esta actitud refleja cómo las normas de género pueden ser internalizadas y reproducidas, incluso cuando socavan la igualdad y el respeto en las relaciones de pareja.

Los adolescentes en los contextos de interacción reproducen una herencia cultural en la que su hombría es la parte importante de ser hombre. Existe la competencia continua entre quién logra, por ejemplo, tener mejores habilidades físicas,

más parejas sexuales, mejores integraciones a subculturas, etc., con el fin de demostrar la masculinidad dominante como un esfuerzo incesante de ser aceptado. Por otro lado, también existen adolescentes que descubren que su sexualidad es diferente a la heteronormativa, puesto que sus comportamientos y fachada difieren de los demás. De esta manera adoptan conductas relacionadas con el género femenino, que son ridiculizadas por sus propios compañeros y se crean sátiras e ideas mal infundadas sobre su orientación. Este fenómeno se da como producto de la masculinidad hegemónica, que ha desarrollado un solo modelo de ser hombre.

4.1.4. Categoría 3: Reproducción sociocultural

4.1.4.1. Subcategoría: Familia

Tabla 17

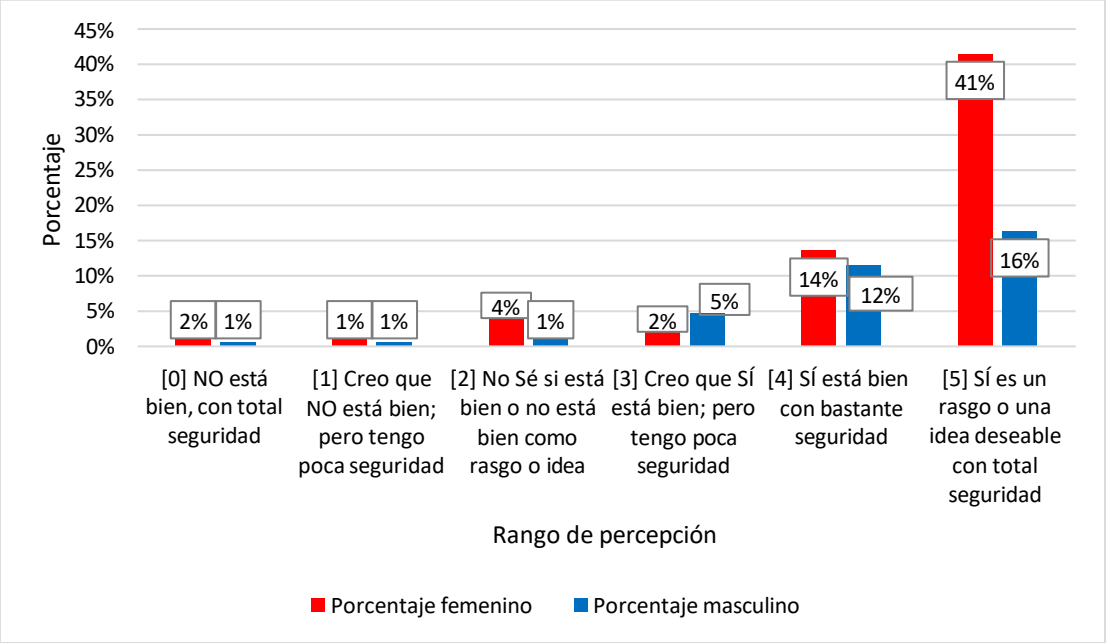
La corresponsabilidad parental en la crianza de los hijos

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	3	2%	1	1%	3%	4
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	2	1%	1	1%	2%	3
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	6	4%	2	1%	5%	8
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	3	2%	7	5%	7%	10
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	20	14%	17	12%	25%	37
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	61	41%	24	16%	58%	85
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 15

La corresponsabilidad parental en la crianza de los hijos



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los datos muestran una variedad de actitudes hacia la participación igualitaria de los padres en las responsabilidades de cuidado de los hijos. Estas actitudes reflejan como las normas de género se han arraigado en la sociedad y cómo están siendo cuestionadas en la actualidad. Un alto porcentaje de mujeres (41%) y hombres (16%) considera que es deseable que los padres compartan por igual las responsabilidades de cuidado de los hijos con total seguridad, refleja un cambio en las percepciones de género y una mayor aceptación de la igualdad de roles en la crianza. Esto puede indicar una mayor conciencia sobre la importancia de la presencia activa y el compromiso de los padres en la vida familiar.

De igual manera se muestra una aceptación menos rotunda pero aún positiva hacia la corresponsabilidad parental correspondiente al 14% de mujeres y al 12% de hombres con bastante seguridad, lo cual sugiere una evolución gradual en las

percepciones de género, donde se reconoce la importancia de la participación equitativa de los padres en la crianza, aunque quizás con algunas reservas o dudas.

Por otro lado, un porcentaje de mujeres (2%) y hombres (5%) cree que sí está bien que los padres compartan por igual las responsabilidades de cuidado, pero con poca seguridad, muestra cierta ambivalencia en la aceptación de roles de género no tradicionales. Esto puede indicar una resistencia parcial a abandonar las normas de género establecidas, incluso cuando se reconoce la importancia de la participación masculina en la crianza de los hijos.

Además, un 4% de mujeres y el 1% de hombres no sabe si está bien o no está bien como rasgo o idea, refleja una falta de claridad sobre los valores y normas relacionados con la corresponsabilidad parental en la crianza de los hijos. Esta indecisión puede estar influenciada por la socialización de género y la internalización de expectativas basadas en estereotipos masculinos y femeninos.

Finalmente, los porcentajes minoritarios que expresan desacuerdo con la idea de la corresponsabilidad parental (1% de mujeres y 1% de hombres que cree que no está bien, con poca seguridad; 2% de mujeres y 1% de hombres que considera que no está bien, con total seguridad) pueden reflejar una adherencia más rígida a las normas de género tradicionales y una resistencia al cambio en las relaciones familiares.

Lo resultados evidencian que se debe de desafiar las normas de género tradicionales y fomentar una distribución más equitativa de las responsabilidades de cuidado. Según Pérez, *et al*., (2016), una de las principales intervenciones de las agendas feministas, es involucrar a los padres en la crianza de los hijos, no como un agente de autoridad, sino como un ejemplar de disciplina positiva, que permita una relación cercana con los hijos. Por lo cual las masculinidades alternas promueven la idea de que los hombres deben de involucrarse en las responsabilidades del hogar.

Tabla 18

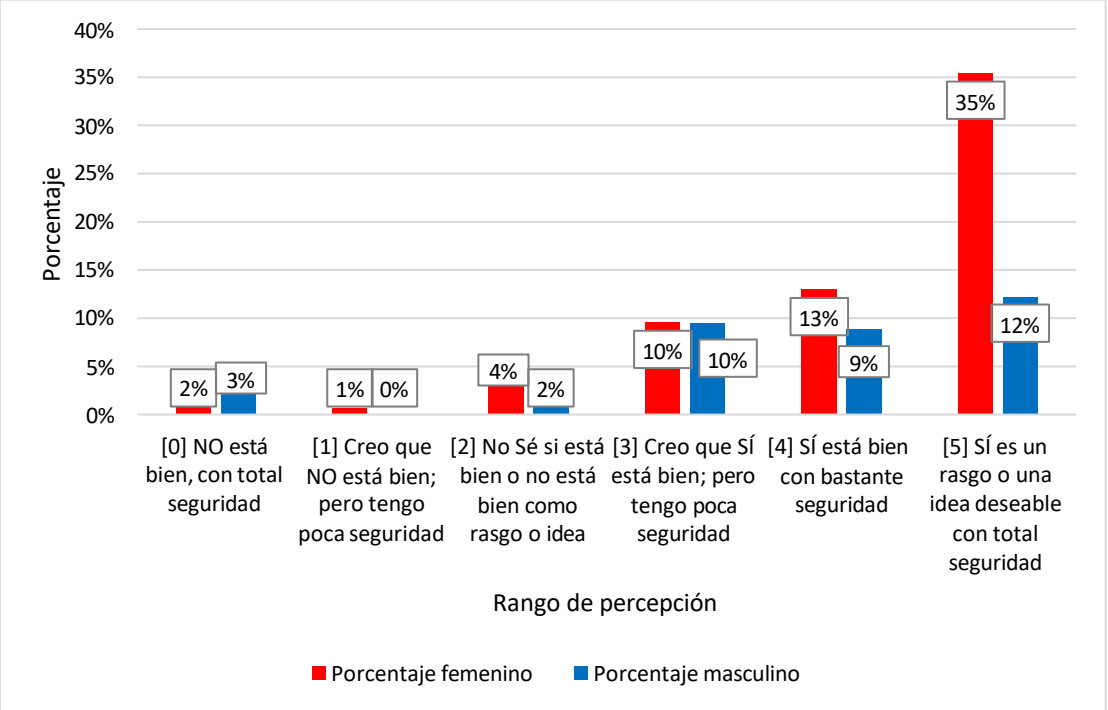
Promoción de la conciencia de género en el entorno familiar

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	3	2%	4	3%	5%	7
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	1	1%	0	0%	1%	1
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	6	4%	3	2%	6%	9
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	14	10%	14	10%	19%	28
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	19	13%	13	9%	22%	32
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	52	35%	18	12%	48%	70
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 16

Promoción de la conciencia de género en el entorno familiar



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los datos revelan una variedad de actitudes hacia la promoción de la conciencia de género en la familia. Un alto porcentaje de mujeres (35%) y hombres (12%) consideran que es deseable hablar abiertamente sobre temas de género y masculinidad con total seguridad, sugiere una aceptación creciente de la importancia de la comunicación y la reflexión sobre estas cuestiones en el ámbito familiar. Esto puede reflejar un cambio en las normas de género tradicionales y una mayor conciencia sobre la necesidad de abordar las desigualdades de género desde una edad temprana.

De igual manera un 13% de mujeres y 9% de hombres muestra una aceptación menos rotunda pero aún positiva hacia la discusión abierta sobre temas de género y masculinidad con bastante seguridad, esto indica una evolución gradual en las percepciones de género, donde se reconoce la importancia de la reflexión y la educación sobre estas cuestiones, aunque quizás con algunas reservas o dudas.

Los porcentajes que expresan dudas o ambivalencia hacia la idea de hablar abiertamente sobre temas de género y masculinidad (10% de mujeres y 10% de hombres con poca seguridad, y 4% de mujeres y 2% de hombres que no saben si está

bien o no) pueden reflejar la persistencia de normas de género tradicionales que hacen que algunas personas se sientan incómodas o inseguras al cuestionar estas normas arraigadas en la familia.

Por otro lado, existen porcentajes minoritarios que expresan desacuerdo con la idea de discutir abiertamente temas de género y masculinidad (1% de mujeres y 0% de hombres que cree que no está bien, con poca seguridad; 2% de mujeres y 3% de hombres que considera que no está bien, con total seguridad) pueden reflejar una resistencia a desafiar las normas de género establecidas y una falta de conciencia sobre la importancia de abordar estas cuestiones en el ámbito familiar.

Los resultados resaltan la importancia de las agendas feministas y de género en la promoción de la comunicación abierta y reflexiva sobre cuestiones de género en el entorno familiar como parte de un cambio hacia la igualdad de género y el empoderamiento de todas las personas, independientemente de su identidad de género. Esto implica desafiar las normas de género tradicionales y fomentar una mayor conciencia y comprensión de las dinámicas de género en todas las etapas del ciclo de vida familiar.

4.1.4.2. Subcategoría: Escuela (educación)

Tabla 19

Las normas de vestimenta escolar en la construcción de identidades de género

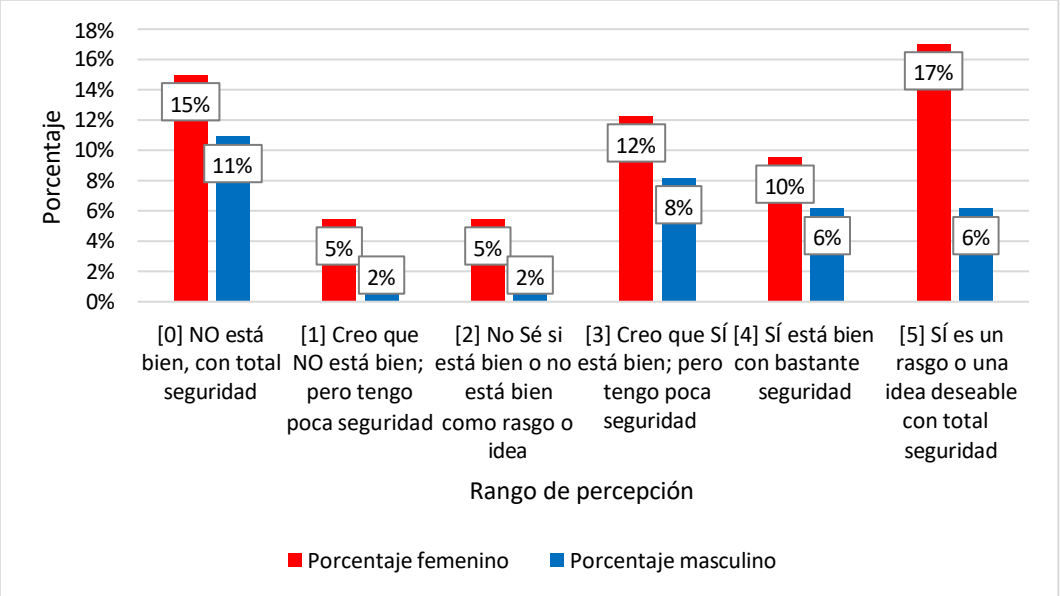
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	22	15%	16	11%	26%	38
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	8	5%	3	2%	7%	11
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	8	5%	3	2%	7%	11
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	18	12%	12	8%	20%	30
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	14	10%	9	6%	16%	23

[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	25	17%	9	6%	23%	34
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 17

Las normas de vestimenta escolar en la construcción de identidades de género



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados de la encuesta en cuanto a la influencia de los uniformes escolares y las políticas de vestimenta en las expectativas de género ofrecen una perspectiva sobre cómo las normas de vestimenta contribuyen a mantener las expectativas tradicionales sobre cómo deberían comportarse los chicos y chicas.

Los datos revelan una variedad de opiniones sobre si los uniformes escolares y las políticas de vestimenta contribuyen a mantener las expectativas tradicionales de género. Un porcentaje considerable de mujeres (15%) y hombres (11%) consideran que estas normas no están bien, con total seguridad, lo cual indica una percepción crítica hacia la rigidez de dichas normas de vestimenta y su influencia en la

construcción de identidades de género. Indica una conciencia acerca de cómo estas normativas pueden restringir la expresión individual y perpetuar estereotipos de género.

Por otro lado, también se refleja un porcentaje considerable, correspondiente al 17% de mujeres y 6% de hombres que cree que estas normas son deseables con total seguridad, lo que sugiere una aceptación de las normas de vestimenta tradicionales y su papel en la definición de identidades de género. Esto puede reflejar una internalización de las normas de género dominantes y una falta de cuestionamiento sobre su impacto en la igualdad de género.

Los porcentajes que muestran una aceptación menos rotunda pero aún positiva hacia estas normas (12% de mujeres y 8% de hombres con poca seguridad; 10% de mujeres y 6% de hombres con bastante seguridad) indican una cierta ambivalencia o duda sobre la necesidad o utilidad de estas normas, pero aun así muestran una inclinación hacia su aceptación.

Por otra parte, el 5% de mujeres y 2% de hombres expresa que no está bien pero tiene poca seguridad, refleja una conciencia incipiente sobre las implicaciones de estas normas de vestimenta en la construcción de identidades de género, pero con una falta de claridad o seguridad en sus opiniones al respecto.

Finalmente, el porcentaje de hombres y mujeres que no sabe si estas normas están bien o no (5% de mujeres y 2% de hombres) indica una falta de reflexión o conciencia sobre el impacto de estas normas en la reproducción de expectativas tradicionales de género.

Además, el concepto de “fachada personal” según Goffman “consiste en las partes escénicas de la dotación expresiva que la audiencia identifica con los actores y que espera que lleven en el escenario”. (Goffman, 1959, citado por Ritzer, 1997, p. 246) Esto sugiere que las normas de vestimenta y apariencia actúan como parte de la representación social que se espera de los individuos en distintos contextos, lo cual influye en la construcción de la identidad de género. Por ejemplo: se espera que la vestimenta de un médico, sea una bata azul, un chef debe llevar su sombrero y la postura del hombre debe ser varonil.

Tabla 20

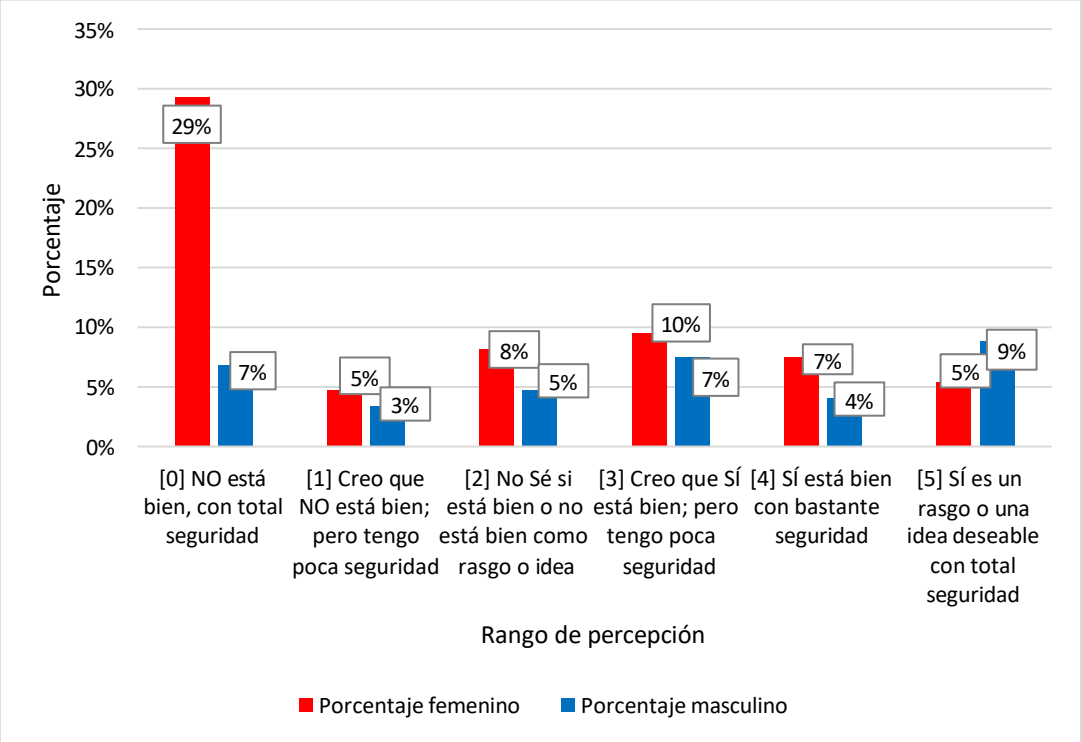
Comentarios y comportamientos de los maestros en la construcción de identidades de género

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	43	29%	10	7%	36%	53
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	7	5%	5	3%	8%	12
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	12	8%	7	5%	13%	19
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	14	10%	11	7%	17%	25
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	11	7%	6	4%	12%	17
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	8	5%	13	9%	14%	21
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 18

Comentarios y comportamientos de los maestros en la construcción de identidades de género



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados revelan una diversidad de opiniones respecto a la transmisión de roles de género tradicionales por parte de los maestros a los estudiantes varones. Un porcentaje considerable de mujeres (29%) y hombres (7%) muestra una postura crítica, considerando con total seguridad que no está bien que los maestros transmitan estos roles de género tradicionales. Esto refleja una conciencia sobre cómo estas actitudes pueden reforzar estereotipos de género y limitar la libertad de expresión de los estudiantes.

Por otro lado, un grupo significativo de mujeres (10%) y hombres (7%) que, aunque no están totalmente seguros, consideran que está bien que los maestros transmitan estos roles de género. Esto puede indicar una aceptación parcial o una falta de conciencia sobre los posibles efectos negativos de dichas actitudes. Esto quiero decir que hay una internalización de normas y valores tradicionales por parte de los individuos que están influenciados por el entorno social y cultural en el que se desenvuelven.

Además, un pequeño porcentaje de mujeres (5%) y hombres (9%) considera con total seguridad que es deseable que los maestros transmitan estos roles de género tradicionales. Esta postura puede estar influenciada por creencias arraigadas en la sociedad sobre la división de roles entre hombres y mujeres, lo cual refleja una resistencia al cambio y la continuidad de estructuras de género tradicionales en la educación.

Por otro lado, el 8% de mujeres y el 5% de hombres no están seguros sobre si está bien o no transmitir estos roles de género, lo que sugiere una falta de claridad o conflicto en sus opiniones al respecto. Asimismo, un porcentaje menor de mujeres (5%) y hombres (3%) muestran una postura crítica con poca seguridad, indicando que no están completamente convencidos de que esté bien que los maestros transmitan roles de género tradicionales.

La reflexión final que hace Goffman en su obra: la presentación de la persona en la vida cotidiana es que, el manejo de las impresiones es clave para evitar acciones inesperadas de los receptores y mantenerse dentro del rol. En resumen, el rol es el arte de proyectar una imagen hacia los demás que sea aceptable (mi self aceptado), con el fin de crear una escena de interacción social consentida por la sociedad.

4.1.4.3. Subcategoría: Iglesia

Tabla 21

Percepción sobre la equidad de género en las enseñanzas religiosas sobre la pureza sexual

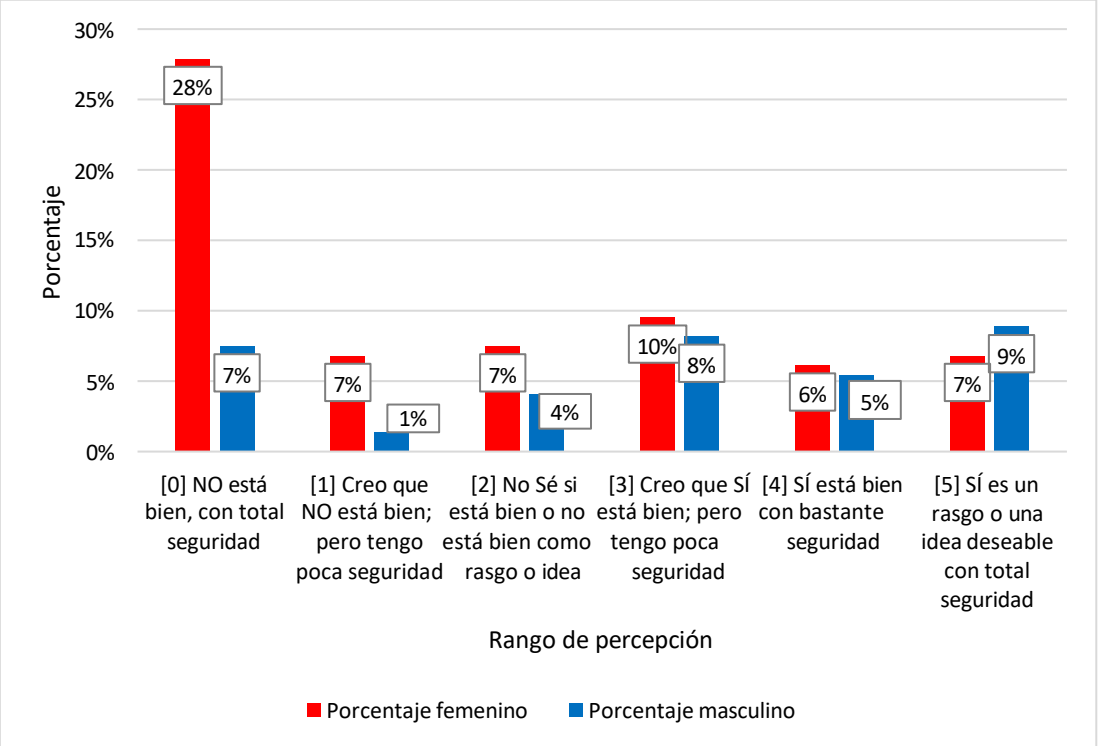
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	41	28%	11	7%	35%	52
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	10	7%	2	1%	8%	12
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	11	7%	6	4%	12%	17

[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	14	10%	12	8%	18%	26
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	9	6%	8	5%	12%	17
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	10	7%	13	9%	16%	23
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 19

Percepción sobre la equidad de género en las enseñanzas religiosas sobre la pureza sexual



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados revelan la intersección entre la religión y las normas de género, así como su impacto en la percepción social y la reproducción de desigualdades de género. Reflejando un porcentaje significativo de mujeres (28%) y hombres (7%) que rechaza

la idea de promover la virginidad femenina antes del matrimonio, mientras que no se fomenta esta idea para los hombres, indica una conciencia crítica sobre las normas de género dentro de la religión y su potencial efecto en la perpetuación de la desigualdad de género. Este hallazgo refleja la resistencia hacia la perpetuación de normas tradicionales de género que colocan la responsabilidad y el control sobre la sexualidad de las mujeres, mientras se exime a los hombres de estas expectativas.

Por otro lado, hay un grupo considerable correspondiente al 10% de mujeres y 8% de hombres que respalda con poca seguridad la promoción de la virginidad femenina en la religión, lo que sugiere una internalización parcial de las normas de género establecidas por la religión, pero también una incertidumbre o conflicto sobre la equidad de estas normas.

Asimismo, un porcentaje considerable de encuestados (7% de mujeres y 9% de hombres) considera deseable la promoción de la virginidad femenina en la religión, refleja la persistencia de creencias arraigadas en la sociedad sobre la sexualidad femenina como objeto de control y moralidad, mientras que la sexualidad masculina es percibida con menos restricciones.

Por último, se notó la indecisión de algunos encuestados sobre si está bien o no promover la virginidad femenina antes del matrimonio en el contexto religioso (7% de mujeres y 4% de hombres) puede interpretarse como una manifestación de la complejidad y diversidad de perspectivas en torno a las cuestiones de género y religión.

Los resultados destacan la importancia de comprender cómo las normas religiosas influyen en la construcción social de género y cómo estas normas pueden perpetuar o desafiar las desigualdades de género en la sociedad. Debido a que, dentro de los roles designados a lo masculino y femenino, la cultura ha instaurado comportamientos y conductas asociados a la mujer y al hombre; en el caso de la mujer, sus roles sexuales están vinculados con la vida reproductiva y el disfrute del hombre. Desde la niñez, se inserta una idea sobre lo que es permitido en la sexualidad, como la poca exploración de los genitales y las ideas culturales de la virginidad. En la adolescencia, la mujer empieza a explorar su sexualidad, sin embargo, se ve frenada

por los estereotipos sociales creados en la cultura como: “darse a respetar” y “hacerse la difícil”, esto genera que los hombres sean quienes tomen el control sobre el cuerpo.

Tabla 22

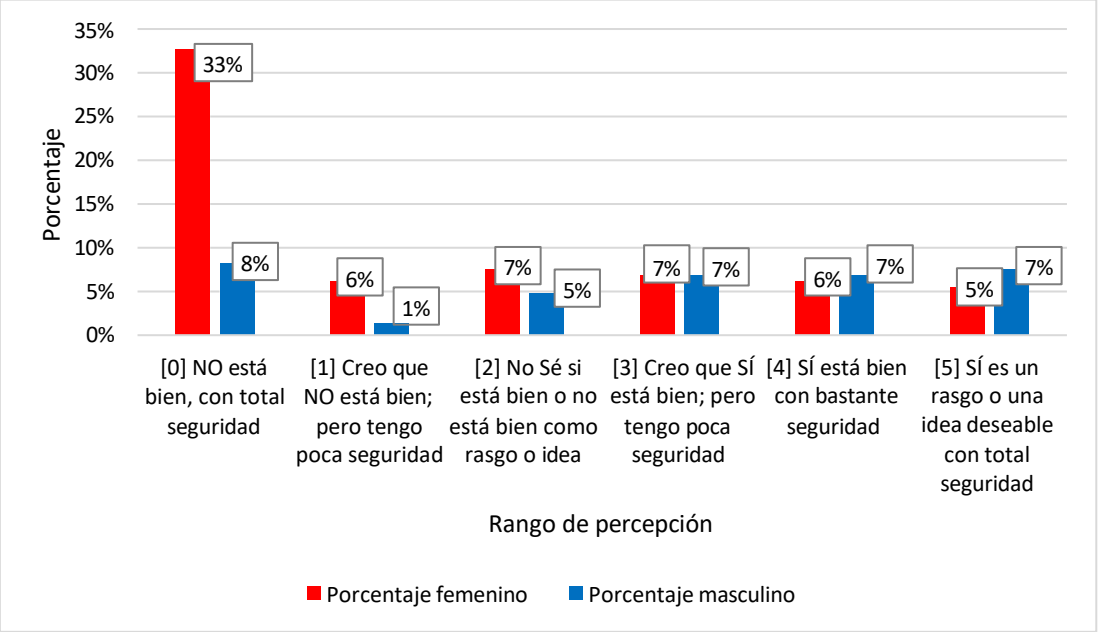
Reinterpretación de los roles de género en el contexto religioso

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	48	33%	12	8%	41%	60
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	9	6%	2	1%	7%	11
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	11	7%	7	5%	12%	18
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	10	7%	10	7%	14%	20
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	9	6%	10	7%	13%	19
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	8	5%	11	7%	13%	19
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 20

Reinterpretación de los roles de género en el contexto religioso



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados reflejan la intersección entre la religión y las normas de género, así como su influencia en la percepción social y la construcción de identidades de género. El hecho de que un porcentaje significativo de mujeres (33%) y hombres (8%) rechace con total seguridad la promoción de la idea de que el hombre debe ser la cabeza del hogar y que la mujer deba quedarse en casa al cuidando de los hijos, sugiere que ya existe una conciencia crítica sobre las normas de género arraigadas en la religión y su impacto en la reproducción de desigualdades de género. Este hallazgo refleja una resistencia hacia la perpetuación de roles de género tradicionales que asignan poder y autoridad al hombre mientras confinan a la mujer al ámbito doméstico.

Por otro lado, la presencia de grupos que respaldan esta idea con poca seguridad (7% de mujeres y 7% de hombres) indica una ambigüedad o conflicto en la percepción de estas normas de género dentro del contexto religioso. Lo cual sugiere una posible influencia de las enseñanzas religiosas en la internalización de roles de género tradicionales, pero también una creciente conciencia sobre su efecto en la perpetuación de la desigualdad de género.

Además, el porcentaje de encuestados correspondiente al 5% de mujeres y 7% de hombres que considera deseable con total seguridad, junto con el 6% de mujeres y el 7% de hombres que cree que sí está bien con bastante seguridad la promoción de esta idea por parte de la iglesia, refleja la persistencia de creencias arraigadas en la sociedad sobre la jerarquía de género y la división tradicional de roles en el hogar.

La indecisión de algunos participantes sobre si está bien o no promover esta idea por parte de la iglesia (7% de mujeres y 5% de hombres) puede interpretarse como una manifestación de la complejidad y diversidad de perspectivas en torno a las cuestiones de género y religión.

Los resultados destacan la importancia de comprender cómo las enseñanzas religiosas influyen en la construcción social de género y cómo estas normas pueden perpetuar o desafiar las desigualdades de género en la sociedad, tal como lo expresó Simone de Beauvoir, el otro sexo es la forma en que socialmente se determina a la mujer. El primer sexo, se le asocia al hombre, quien desde sus inicios fue concebido como la primera calidad humana desde los postulados religiosos. El hombre se construyó como la explicación de toda realidad (androcentrismo), mientras que la mujer es “lo otro”, lo que está, pero no es relevante para la explicación. Beauvoir (1949), recrea escenarios donde las ideas sobre lo masculino, fueron desarrolladas desde los hogares y reproducidas en la vida social.

4.1.4.4. Subcategoría: Cultura

Tabla 23

Percepción sobre la masculinidad en la cultura contemporánea

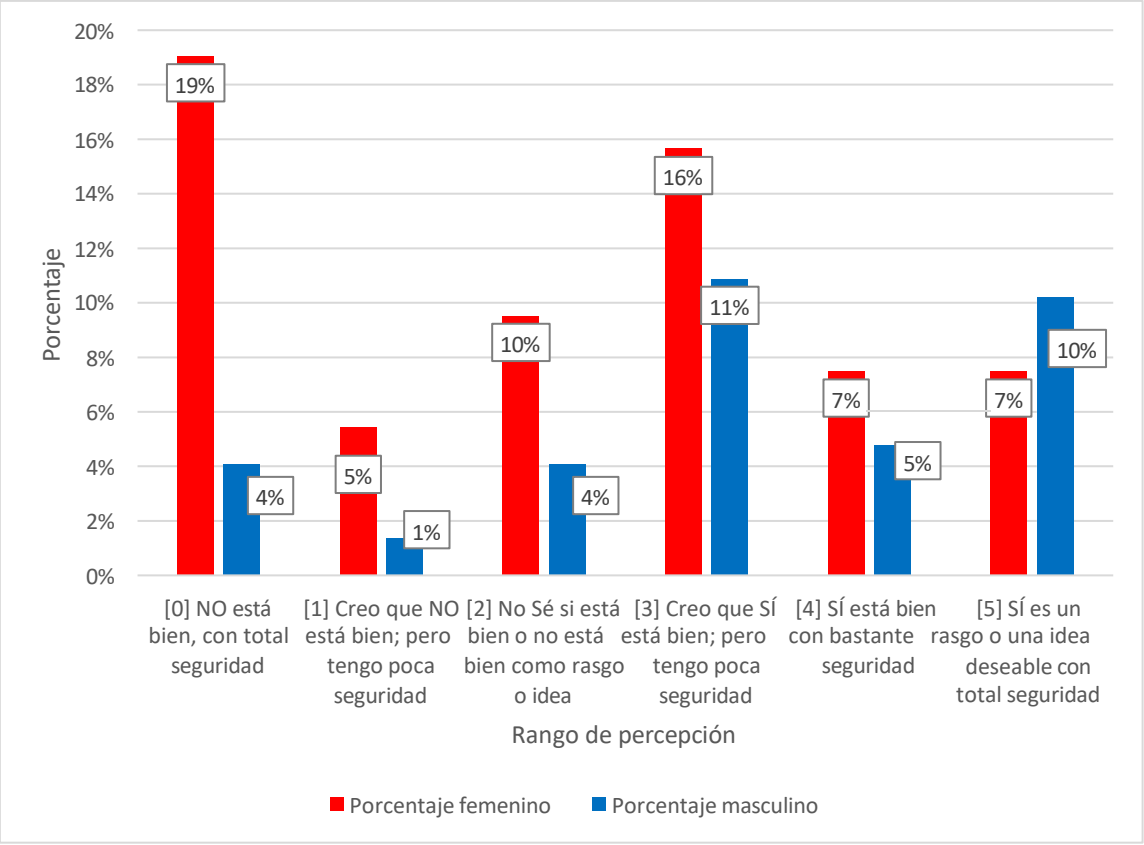
Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	28	19%	6	4%	23%	34
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	8	5%	2	1%	7%	10

[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	14	10%	6	4%	14%	20
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	23	16%	16	11%	27%	39
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	11	7%	7	5%	12%	18
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	11	7%	15	10%	18%	26
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Figura 21

Percepción sobre la masculinidad en la cultura contemporánea



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados de la encuesta aplicada revelan una diversidad de opiniones respecto a la percepción de la masculinidad y su asociación con la fuerza y la virilidad. Un 16% de mujeres y un 11% de hombres consideran que esta asociación está bien, aunque con poca seguridad. Esto sugiere una ambigüedad o conflicto interno respecto a la aceptación de esta idea, posiblemente influenciada por normas sociales arraigadas y la internalización de normas culturales que promueven estos ideales.

Asimismo, un 7% de mujeres y un 5% de hombres respaldan esta asociación con bastante seguridad, junto con un 7% de mujeres y un 10% de hombres que consideran que esta asociación es deseable con total seguridad, lo que indica una aceptación sólida de las normas tradicionales de género y una resistencia a cualquier cambio en dichas normas.

Por otro lado, un 19% de mujeres y un 4% de hombres rechazan firmemente la noción de que los hombres deban ser considerados como un sinónimo de fuerza y virilidad, lo cual sugiere un cuestionamiento profundo hacia los estereotipos de género arraigados en la sociedad. Esto refleja una conciencia crítica sobre cómo estas percepciones pueden limitar la expresión individual y reforzar roles de género restrictivos.

De igual manera, un grupo correspondiente al 5% de mujeres y al 1% de hombres expresan que no consideran adecuado que los hombres sean considerados como sinónimo de fuerza y virilidad, aunque con poca seguridad. Esto puede reflejar una incertidumbre respecto a las normas de género tradicionales y una disposición a cuestionarlas.

Finalmente, también se observa un grupo significativo de participantes que no tienen una postura clara al respecto. El 10% de mujeres y el 4% de hombres admiten no saber si esta asociación está bien o no, lo que sugiere una falta de certeza o reflexión sobre el tema.

Goffman, en su teoría de la dramaturgia identifica cuatro elementos, uno de ellos es el self, el cual son los elementos que incorpora el sujeto a su identidad de forma individualizada, pero estos no se encuentran alejados de la influencia social. El self,

en este contexto, representa los elementos individuales de la identidad de una persona, que se ven influenciados por las normas y expectativas sociales. Los roles de género, como el asociar a los hombres con la fuerza y la virilidad, son parte integral de esta construcción del self, ya que reflejan las expectativas culturales y sociales sobre cómo deben comportarse y ser percibidos los hombres en la sociedad.

Tabla 24

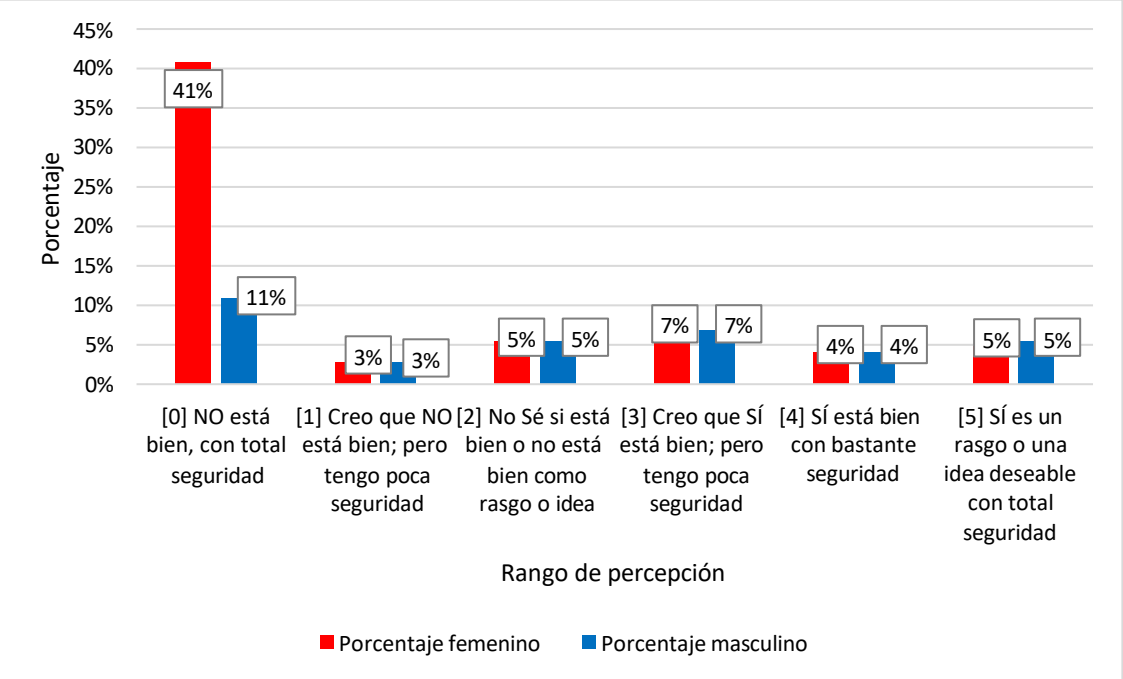
Roles de género en eventos sociales y su impacto en la percepción de igualdad

Rango de percepción	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Total
[0] NO está bien, con total seguridad	60	41%	16	11%	52%	76
[1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad	4	3%	4	3%	5%	8
[2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea	8	5%	8	5%	11%	16
[3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad	10	7%	10	7%	14%	20
[4] SÍ está bien con bastante seguridad	6	4%	6	4%	8%	12
[5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad	7	5%	8	5%	10%	15
Total	95	65%	52	35%	100%	147

Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”, 2023.

Figura 22

Roles de género en eventos sociales y su impacto en la percepción de igualdad



Nota: Elaboración propia en base a las encuestas realizadas a los estudiantes de tercer año de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo", 2023.

Análisis de resultados

Los resultados revelan una diversidad de percepciones sobre los roles de género en eventos sociales y su relación con la equidad y la igualdad de género. Los siguientes datos muestran cómo las normas de género arraigadas en la sociedad influyen en las opiniones y actitudes de hombres y mujeres en relación con la distribución de roles en eventos sociales.

El hecho de que el 41% de las mujeres y el 11% de los hombres consideren que la idea de asignar roles específicos en eventos sociales no está bien, con total seguridad, evidencia una creciente conciencia sobre la desigualdad de género y la necesidad de desafiar las normas tradicionales que perpetúan estas disparidades. Esta percepción crítica sugiere una mayor sensibilidad hacia las injusticias de género y puede estar relacionada con movimientos feministas y cambios en las actitudes sociales hacia la equidad.

Asimismo, el 3% tanto de mujeres como de hombres cree que esta división de roles no está bien, pero con poca seguridad, señala una percepción crítica que, aunque no se manifieste con total seguridad, indica una reflexión sobre las normas de género y su impacto en la equidad y la igualdad en la sociedad.

Por otro lado, el 7% tanto de mujeres como de hombres que creen que esta división de roles está bien, pero con poca seguridad, refleja la persistencia de normas culturales arraigadas que asignan roles específicos según el género en eventos sociales. Esta actitud puede indicar una resistencia al cambio en las dinámicas sociales y una internalización de normas de género tradicionales.

De igual manera, el 5% tanto de mujeres como de hombres que considera que esta división de roles es deseable con total seguridad indica la persistencia de ideologías de género que legitiman la asignación desigual de roles en la sociedad, lo que puede estar relacionado con la socialización de género y la reproducción de normas culturales.

Finalmente, el hecho de que un porcentaje igualmente significativo de mujeres y hombres (5%) no esté seguro sobre si esta división de roles está bien o no refleja la ambigüedad o el conflicto interno respecto a las normas de género tradicionales y la percepción de igualdad en eventos sociales.

La división del género, creó un sistema de poder ejercido por los hombres sobre las mujeres, donde los estereotipos establecían modelos discriminatorios sobre la participación de la mujer en la vida pública, pues los roles que se le habían asignado estaban relacionados con la vida hogareña, maternal y la sumisión. De esta manera, la antropóloga marxista Gayle Rubin (1986), estableció la necesidad de analizar el género, no solo como un elemento clasificador de las personas, sino como un medio que conduce a la inequidad, esto como producto de los roles socialmente asignados al género masculino y al femenino. La autora pone sobre la mesa de debate, las relaciones existentes entre los géneros destacando la inconformidad sobre las actividades de la vida doméstica asociado a las mujeres y la vida pública a los varones.

4.2. Discusión

Las nuevas masculinidades, se han presentado en la actualidad como una alternativa a las masculinidades hegemónicas tradicionales, las cuales mantienen a los hombres bajo normativas que regulan la forma de cómo deben de verse, actuar y comportarse para que se considerados como tal. Esto genera que se dé un concepto de lo que es aceptable y lo que no. Entrando en contexto la heteronormatividad, la misma que considera que la forma en que se ha construido la sociedad es la adecuada y no acepta otras realidades. Construyendo de tal manera roles asignados tanto al género masculino como al femenino, donde se considera al hombre como el dominante y a la mujer como la dominada.

A continuación, se presentarán los resultados más destacados de la investigación, los cuales serán analizados a través de las tres categorías propuestas: Adquisición, Interiorización social y Reproducción sociocultural.

Dentro de la primera categoría, la adquisición se puede considerar dentro de la teoría de los campos de Bourdieu (1990), debido a que resalta que la realidad social no solo está compuesta por estructuras objetivas, sino que también se compone de representaciones, percepciones individuales y las cosmovisiones de los sujetos. Estableciendo que las categorías presentes en el mundo objetivo, son adquiridas por los agentes y reproducidas como un aspecto propio de la identidad. Como se logró evidenciar en la tabla 7, existe un gran porcentaje de encuestados correspondiente a un 37% de mujeres y un 14% de hombres que consideran que no está bien fomentar la represión emocional masculina dentro del hogar, pero por otra parte sigue existiendo un porcentaje, aunque minoritario que aun muestra aceptación, aunque con poca seguridad de seguir fomentando esta idea, compuesta por aproximadamente el 3% de mujeres y el 10% de hombres.

Asimismo, los resultados que se evidencian en la tabla 9 van de la mano con los resultados de la tabla 7 debido a que hay una gran aceptación por parte de los encuestados (38% de las mujeres y 17% de los hombres) en fomentar un ambiente donde se pueda expresar sus sentimientos sin temor a ser juzgados o estigmatizados dentro del contexto educativo. Los resultados obtenidos evidencian que hay un gran apoyo para que se dé una cultura emocionalmente inclusiva y equitativa.

Por otra parte, dentro de la segunda categoría la interiorización social, se puede evidenciar durante la adolescencia, que abarca aproximadamente entre los 12 y los 17

años, las personas experimentan un importante crecimiento físico, emocional y social. En este período, los adolescentes participan activamente en diversos aspectos de la vida pública, como la educación, el entretenimiento y la interacción social, donde van moldeando su identidad a través de influencias culturales, sociales e ideológicas. La cultura desempeña un papel significativo en la configuración de la identidad juvenil, especialmente en lo que respecta a la definición de la masculinidad.

La noción de masculinidad hegemónica establece un conjunto de normas y comportamientos que se espera que los hombres adopten para ser considerados como tal. Estos estándares suelen transmitirse en el seno familiar y se refuerzan en diversos contextos sociales, especialmente en el ámbito educativo. Por lo tanto, la adolescencia se convierte en un período crucial en el que los jóvenes internalizan y perpetúan los roles de género y las expectativas culturales relacionadas con la masculinidad.

Los resultados expuestos en la tabla 11 revelan una diversidad de percepciones sobre las actitudes hacia quienes desafían las “normas tradicionales de masculinidad”. Reflejando que un porcentaje significativo de encuestados (12% de mujeres y 14% de hombres con poca seguridad, y 8% de mujeres y 5% de hombres con bastante seguridad) muestran un notable apoyo a la aceptación a la diversidad de expresiones de masculinidad y mostrando de cierta apertura hacia la idea de que ser hombre no se limita a seguir un conjunto rígido de normas pero por otra parte se observa que hay una resistencia arraigada hacia aquellos que desafían estas normas (19% de mujeres y 5% de hombres). Esta resistencia puede estar influenciada por las normas de género arraigadas en la sociedad, que dictan que los hombres deben adherirse a ciertos comportamientos para ser considerados “verdaderos hombres”.

Paralelamente, los resultados de la tabla 16 muestran una compleja influencia de las normas de género en las relaciones interpersonales. Aunque la mayoría de mujeres (45%) y hombres (17%) rechazan firmemente la normalización de la infidelidad y la promiscuidad por parte del hombre, un segmento minoritario pero significativo las considera aceptables o deseables (2% de mujeres y 3% de hombres las consideran aceptables con bastante seguridad, y 4% de mujeres y 3% de hombres las consideran deseables incluso con total seguridad). Estas actitudes muestran cómo las normas de género pueden ser internalizadas y reproducidas, incluso cuando socavan la igualdad y el respeto en las relaciones de pareja.

Debido a que en la tabla 11 se muestran altos niveles de tolerancia hacia las normas de género arraigadas que perpetúan la masculinidad hegemónica, donde la dominación y la promiscuidad se valoran como signos de virilidad y poder. Se reflejo de igual manera en la tabla 16 que aún sigue existiendo una aceptación significativa a comportamientos como la infidelidad y promiscuidad por parte del hombre, generando de tal manera normas de género toxicas.

En cuanto a los resultados de la tabla 12 se reflejan una diversidad de percepciones sobre la aceptación de la expresión emocional y la empatía entre hombres en su grupo de amigos o conocidos. Se logró evidenciar un apoyo significativo a la expresión emocional y la empatía, como una característica deseable en los hombres (14% de mujeres y 8% de hombres consideran con bastante seguridad que es una idea aceptable, y 38% de mujeres y 12% de hombres consideran con total seguridad que es una idea deseable).

De igual forma se observó en la tabla 14 un porcentaje considerable de mujeres (31%) y hombres (14%) que respaldan firmemente la idea de que la participación masculina en las responsabilidades de cuidado dentro del hogar es deseable, reflejando un cambio gradual en las percepciones de género y una mayor conciencia sobre la importancia de la igualdad de género en la esfera doméstica.

Lo resultados que refleja la tabla 12 se vincula de cierta manera con los resultados de la tabla 14 debido a que, si existe una mayor aceptación a las expresiones emocionales, esto puede fortalecer en gran medida las relaciones familiares, manifestándose a través de expresiones de afecto, escucha activa, ofrecimiento de consejos y apoyo en la resolución de problemas personales o familiares.

Por último, en la tercera categoría de la reproducción sociocultural, cabe mencionar una de las teorías sociales que abordan las actividades aprendidas y reproducidas por los sujetos es la Teoría de la Reproducción Social, abordada específicamente por los sociólogos modernos Los sociólogos Pierre Bourdieu (1930 – 2002) y Jean-Claude Passeron. La reproducción social, es un concepto que se aborda desde diferentes perspectivas para hacer énfasis en la forma en que los sistemas sociales, las prácticas individuales y colectivas, la tradición, las costumbres y la cultura, son recurrentes en los grupos de interacción de los sujetos. La reproducción social, en un contexto más amplio, es la forma en que se mantienen constantes los sistemas, normas de comportamiento, conductas e instituciones en las sociedades.

En su obra “La reproducción: elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza” (1970), Bourdieu y Passeron desarrollaron las bases teóricas de la reproducción cultural. En ella detalla la forma en que el sistema educativo se percibe un modelo generador de la reproducción de estructuras y relaciones simbólicas entre clases a través del capital cultural, que es la forma en que los agentes reproducen su cultura. La reproducción cultural, centra su análisis en los modelos educativos que regulan y a la vez exploran las estructuras sociales y los procesos mentales. La teoría propuesta por Bourdieu y Passeron (1970), aplicada a la reproducción cultural de los roles, muestra la influencia que tiene el sistema educativo en las relaciones y jerarquías sociales.

Los datos revelados en la tabla 17 sobre las actitudes hacia la participación igualitaria de los padres en las responsabilidades de cuidado de los hijos, refleja un alto porcentaje de mujeres (41%) y hombres (16%) que muestra un firme apoyo a la idea de que los padres compartan por igual las responsabilidades de cuidado de los hijos, lo que sugiere un cambio en las percepciones de género y una mayor aceptación de la igualdad de roles en la crianza.

Por otro lado, los resultados de la tabla 22 reflejan la compleja intersección entre la religión y las normas de género, así como su influencia en la percepción social y la construcción de identidades de género. Si bien un porcentaje significativo de mujeres (33%) y hombres (8%) rechaza con total seguridad la promoción de la idea de que el hombre debe ser la cabeza del hogar y la mujer deba quedarse en casa cuidando de los hijos. Sin embargo, la persistencia de un porcentaje minoritario (5% de mujeres y 7% de hombres considera deseable con total seguridad, junto con el 6% de mujeres y 7% de hombres que cree que sí está bien con bastante seguridad) pero significativo de personas que considera deseable esta idea promovida por la iglesia refleja la persistencia de creencias arraigadas en la sociedad sobre la jerarquía de género y la división tradicional de roles en el hogar.

Aunque se observa un creciente respaldo en la tabla 17 sobre la idea de que el padre se involucre por igual en las responsabilidades de cuidado de los hijos, persiste aun la noción arraigada de que la figura masculina debe ser la autoridad preponderante en el hogar como se refleja en la tabla 22. Esta mentalidad tradicional continúa perpetuando una jerarquía de género, limitando a las mujeres al rol exclusivo de cuidadoras de los hijos mientras se espera que los hombres mantengan su papel de autoridad. Se puede decir

que los jóvenes consideran que si está bien que los padres sean participes del cuidado de los hijos, pero mas no que pierda esa figura de autoridad.

En cuanto al contexto educativo, los resultados que se evidenciaron en la tabla 19, sobre la influencia de los uniformes escolares y las políticas de vestimenta. Si bien existe una percepción crítica hacia la rigidez de estas normas y su influencia en la construcción de identidades de género, con un porcentaje considerable de mujeres (15%) y hombres (11%) considerando con total seguridad que estas normas no están bien, también se observa una aceptación de las normas de vestimenta tradicionales por parte de un segmento significativo de encuestados, como lo refleja el 17% de mujeres y 6% de hombres que consideran con total seguridad que estas normas son deseables.

Por otro parte, pero en concordancia con el contexto escolar los resultados de la tabla 20 sobre la transmisión de roles de género tradicionales por parte de los maestros a los estudiantes varones. Se evidencio que, aunque un porcentaje considerable de mujeres (29%) y hombres (7%) muestra una postura crítica hacia esta práctica, un grupo significativo de mujeres (10%) y hombres (7%) consideran que está bien que los maestros transmitan estos roles de género, lo que sugiere una internalización de normas y valores tradicionales influenciados por el entorno social y cultural.

Los resultados presentados en la Tabla 19 y la Tabla 20 indican que, aunque los adolescentes están abandonando en gran medida las normas de género tradicionales que perpetúan desigualdades de género y restringen la expresión tanto en hombres como en mujeres, todavía persiste una falta de reflexión sobre su impacto en la igualdad de género. Esto obstaculiza el proceso de normalización de las nuevas masculinidades, que buscan promover relaciones de género más equitativas y saludables

Con respecto a los resultados de la tabla 21 muestran que un significativo 28% de mujeres y 7% de hombres rechazan la promoción de la virginidad femenina antes del matrimonio, evidenciando una conciencia crítica sobre las normas de género religiosas y su papel en la desigualdad de género. Sin embargo, un considerable 10% de mujeres y 8% de hombres respaldan esta idea con poca seguridad, reflejando una internalización parcial de dichas normas.

En cuanto a la tabla 23, mientras un 16% de mujeres y 11% de hombres consideran aceptable la asociación de la masculinidad, con la fuerza y virilidad, con poca seguridad, un 7% de mujeres y 5% de hombres lo respaldan con bastante seguridad. Además, un 7%

de mujeres y 10% de hombres consideran esta asociación como deseable con total seguridad. Por otro lado, un 19% de mujeres y 4% de hombres rechazan firmemente esta asociación. Evidenciando que hay una aceptación solida de las normas tradicionales de género.

Los resultados de la tabla 21 y la tabla 23 revelan una construcción social influenciada por las ideologías de género que vincula al hombre como un agente de autoridad y que además dictan cómo debe vivirse la sexualidad. Estas ideologías establecen que las mujeres cumplen un rol sexual relacionado con la reproducción y el placer del hombre. Este contexto obstaculiza la exploración social de las mujeres, al enfrentar presiones sociales que dictan una imagen de "respeto propio" y la presión por adoptar una actitud "inaccesible", lo que conduce a que los hombres tomen el control sobre sus cuerpos. Esta construcción social se alinea con las normas impuestas por la masculinidad hegemónica, que promueve la supremacía del sexo masculino, relegando a las mujeres al dominio de ellos.

En conclusión, las tres categorías proporcionaron un marco integral para comprender cómo las normas de género se adquieren, internalizan y reproducen en la sociedad. Si bien se observan avances hacia una mayor aceptación de expresiones de género más diversas y roles de cuidado más equitativos, persisten resistencias arraigadas, especialmente en áreas como la religión y la educación. La influencia de las ideologías de género continúa perpetuando roles y expectativas que limitan la autonomía y libertad de las mujeres. Es crucial seguir cuestionando estas normas y promover una mayor conciencia sobre la diversidad de expresiones de género para avanzar hacia una sociedad más inclusiva y justa.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

A través de un análisis exhaustivo, se logró identificar una gama diversa de roles de género masculino entre los estudiantes de 3er año de bachillerato, que van desde los estereotipos tradicionales de masculinidad hasta manifestaciones más flexibles y abiertas. Se identificaron roles positivos, como la sensibilidad emocional y la colaboración en las tareas domésticas, la percepción de la masculinidad en actividades consideradas tradicionalmente femeninas, entre otros., desafiando los estereotipos convencionales. Esto sugiere una adaptación a un entorno social en cambio y la adopción de perspectivas más inclusivas y flexibles respecto al género, indicando una tendencia hacia la aceptación de nuevas formas de masculinidad en la comunidad estudiantil.

A partir del estudio presente, se encontró que los factores sociales, culturales y educativos, tienen una interacción compleja y variada en la construcción de las nuevas masculinidades. En el ámbito social se observó que las normas y expectativas de género tradicionales aún ejercen una fuerte influencia en la percepción de la masculinidad. Sin embargo, algunos estudiantes muestran una disposición a desafiar estas normas, adoptando actitudes más abiertas hacia la expresión emocional y la participación en actividades no tradicionalmente masculinas. Este cambio puede atribuirse a la creciente visibilidad y aceptación de la diversidad de género en la sociedad, lo que permite a los estudiantes explorar una gama más amplia de expresiones de masculinidad.

Desde la perspectiva cultural, las representaciones de género en la comunidad y en los entornos cotidianos continúan influyendo en la construcción de las nuevas masculinidades. La cultura popular, las tradiciones familiares y las expectativas sociales transmiten ideales de masculinidad que pueden perpetuar estereotipos tradicionales. Sin embargo, también se observa una creciente conciencia sobre la importancia de la equidad de género y la diversidad de expresiones de masculinidad, lo que está desafiando estos estereotipos y fomentando una mayor apertura hacia nuevas formas de ser hombre.

En el ámbito educativo, se observó que las instituciones educativas desempeñan un papel crucial en la construcción de las nuevas masculinidades al promover valores de equidad de género y respeto a la diversidad. La creación de un ambiente escolar inclusivo, donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus emociones sin temor a ser juzgados o estigmatizados, es fundamental para fomentar una concepción más amplia y flexible de la masculinidad.

Por último, se consiguió determinar, una amplia variedad de roles de género adoptados y reproducidos por los estudiantes de 3er año de bachillerato. Entre estos roles se encuentran la perpetuación de estereotipos tradicionales que asignan tareas específicas y comportamientos esperados según el género, como la idea de que los hombres deben de ser considerados como un sinónimo de fuerza y virilidad. Sin embargo, también se ha evidenciado la aceptación de nuevas masculinidades en otros casos, como una mayor apertura hacia la expresión emocional de los hombres y una disposición a compartir responsabilidades domésticas de manera equitativa. Aunque aún persisten algunos roles tradiciones, ya hay una mayor conciencia sobre la necesidad de un cambio generacional en los roles de género.

5.2. Recomendaciones

Para futuras investigaciones, se sugiere enfocarse en seguir explorando la diversidad de roles de género masculino presentes en los estudiantes, profundizando en cómo estos roles se relacionan con la autoimagen y la identidad de los jóvenes. Además, se podría considerar la realización de entrevistas o grupos de discusión para obtener perspectivas más detalladas sobre cómo los estudiantes perciben y experimentan estos roles en su vida cotidiana.

Se sugiere investigar más a fondo cómo los factores sociales, culturales y educativos interactúan entre sí para influir en la construcción de las nuevas masculinidades. Esto podría incluir estudios comparativos entre diferentes grupos demográficos o contextos socioeconómicos para identificar patrones y tendencias específicas. Además, sería relevante explorar cómo las instituciones educativas pueden fortalecer su papel como agentes de cambio en la promoción de una masculinidad más inclusiva y equitativa.

Por último, se recomienda continuar monitoreando y evaluando la evolución de los roles de género en los estudiantes a lo largo del tiempo, identificando posibles cambios o tendencias emergentes. Además, se podría investigar cómo las relaciones familiares, las interacciones sociales y los medios de comunicación influyen en la reproducción de estos roles de género, lo que proporcionaría una comprensión más completa de su dinámica y complejidad.

Bibliografía

Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género, una introducción teórico metodológica. *Debates en Sociología.* (18). Págs. (145 -165). https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680/6784

Mead, G. (1934). Interaccionismo simbólico. En M. T. Casado. (Ed.). *Sociología Contemporánea.* (213 -262). Mc Graw Hill. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/teoria_sociologica_contemporanea___ritzer__george.com).pdf

Ritzer, G. (1997). *Sociología Contemporánea.* Mc Graw Hill. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/teoria_sociologica_contemporanea___ritzer__george.com).pdf

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Amorrortu editores S. A., P. https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/08/goffman_erving_la_presentacion_de_la_per.pdf

Delgado, L. (10 de agosto del 2017). Patrones de comportamiento. *Milenio.* https://www.milenio.com/opinion/luis-rey-delgado-garcia/para-reflexionar/patrones-de-comportamiento

Lagarde, M. (1996). El género. *Género y Feminismo, Desarrollo humano y democracia.* La perspectiva de género. (13 – 38). https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf

Butler, J. (1999). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós.https://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Buttler.pdf

Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo.* (49 ´- 60). Feminismos. https://www.edu.xunta.gal/centros/cpicastroverde/system/files/Simon%20de%20Beauvoir.pdf

Cook, R. y Cusack, S. (2010). *Estereotipos de género*. A. Parra. (Ed.) https://www.law.utoronto.ca/utfl_file/count/documents/reprohealth/estereotipos-de-genero.pdf

Capdevielle, J. (2011). EL CONCEPTO DE HABITUS: "CON BOURDIEU Y CONTRA BOURDIEU. *Anduli.* (10). (34 -40) file:///C:/Users/HOME/Downloads/Dialnet-ElConceptoDeHabitus-3874067%20(1).pdf

Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Simone de Beauvoir. *Biografías y vidas.*Recuperado el 29 de diciembre del 2023. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/beauvoir.htm

Fernández, F. (2003). *Capítulo I, el estudio sociológico de la educación*. Universidad de Granada. (Ed). (1- 6). https://sociologiaeducativa.files.wordpress.com/2018/02/sociologia-de-laeducacion.pd

Jocíles, M. (2001). El estudio sobre las masculinidades Panorámica general. Gazeta de Antropología. (17). https://plannedparenthood.org/es/temas-de-salud/identidad-de-genero/sexo-e-identidad-de-genero/que-son-los-estereotipos-de-rol-genero#:~:text=Los%20roles%20de%20g%C3%A9nero%20en,sean%20educadas%2C%20complacientes%20y%20maternales.

Herrera, G y Rodríguez, L. (s.f). Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva. Fondo de Población de Naciones Unidas. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44961.pdf

Hurtado, C. (2010). Los roles de género y su orientación académica en los estudiantes de segundo año de bachillerato de la unidad educativa manuela cañizares de la ciudad de quito, provincia de pichincha. [tesis de grado, Universidad Técnica Particular de Loja]. Catalogo en línea UTPL. https://dspace.utpl.edu.ec/bitstream/123456789/8915/1/UTPL_Hurtado_Salas_Consuelo_373x2481.pdf

Valdés, M. (2022). ¿Reproducción o movilidad cultural? Un estudio a partir de distintas dimensiones del capital cultural. *Revista Española de Sociología (RES).* Vol. 31. (3). 10.22325/fes/res.2022.123

Olivarría, J. (2005). La masculinidad y los jóvenes adolescentes. *Docencia.* (27). http://unidaddegenero.sefiplan.gob.mx/wpcontent/uploads/sites/5/2017/06/La_Masculinidad_y_los_j%C3%B3venes.pdf

Hernández, A. y González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *Ciencia Ergo Sum.* Vol. 23. (2). Págs. 112-120. https://www.redalyc.org/journal/104/10446094003/html/#redalyc_10446094003_ref5

Uribe, P. (2020). Masculinidades Alternativas: Varones que se Narran al margen del Modelo Hegemónico y Generan Cambios a través de la Educación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*. Vol.14(2). P. 120. https://www.scielo.cl/pdf/rlei/v14n2/0718-7378-rlei-14-02-115.pdf

Connell, R. (1995). Masculinidades. I. Artigas y, I. Vericat. (Eds.). https://www.eme.cl/wp-content/uploads/2015-connell-masculinidades.pdf

Rosado, J. (2020, 21 de septiembre). *La construcción social del género.* Fundación para la Investigación Social Avanzada. Recuperado el 21 de noviembre del 2023. https://isdfundacion.org/2020/09/21/la-construccion-social-del-genero/

Aguilar, M., Valdez, Y., González, J. López, N., Y González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en Psicología.* Vol. 18. (2). Págs. (207 -224). https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf

Instituto Nacional de Mujeres. (s.f). *Roles de género*. Recuperado el 21 de noviembre 2023. https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/roles-de-genero

Carbonero, M. (1996). Familia, Estado y reproducción social: la operacionalización del concepto de desmercantilización. *Taula.* (25-26). Págs. (57 – 75). file:///C:/Users/HOME/Downloads/70971-Text%20de%20l'article-95004-1-10-20071121.pdf

Pérez, I., Quesada, S., y Campero, R. (2016). Género y masculinidades: miradas y herramientas para la intervención. https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf

Montesinos, R. (2005). Masculinidades emergentes. Recuperado el 15 de enero 2024. https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf

Fundación iS+D. (2015, 29 de octubre). Entrevista al Dr. Michael Kimmel. (Recuperado el 15 de enero del 2024). https://isdfundacion.org/2015/10/29/entrevista-a-michael-kimmel-director-ejecutivo-del-centro-de-estudios-de-los-hombres-y-las-masculinidades-de-la-universidad-de-stony-brook-nueva-york/

Guzmán, V, y Bonan, C. (s.f). Feminismos latinoamericanos y sus aportes a la experiencia moderna. *Centros de Estudios de la Mujer (Chile).* https://www.cem.cl/pdf/moderna.doc

Ale, I. (2010). La construcción de las masculinidades entre adolescentes trabajadores de Lima, Perú. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM,* vol. 20, (1). págs. 161-177. https://www.redalyc.org/pdf/654/65415127008.pdf

Saldívar, A., Díaz, R., Reyes, N., Armenta, C., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J., Domínguez, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Scielo,* vol. *5* (3). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322015000302124

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022). *VIII Censo de Población, VII de Vivienda y I de Comunidades de Ecuador del 2022.* https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiNWUzMjQwOWMtZjFhOS00NjczLTk0YTItNjcwZmRmY2YxMjkyIiwidCI6ImYxNThhMmU4LWNhZWMtNDQwNi1iMGFiLWY1ZTI1OWJkYTExMiJ9

(INEC)., I. N. (2022). Resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador. Fascículo Provincial Bolívar. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/bolivar.pdf

Anexos

Anexo 1.- Matriz de categorías y códigos

N°	Categoría	Sub Categoría	Base teórica	Código
1	Adquisición	Familia	Se entiende por rol de género al comportamiento aprendido o adquirido dentro de la sociedad, que condiciona las actividades a realizar de acuerdo al género, lo cual provoca jerarquización y promueve las desigualdades entre mujeres y hombres. “Desde el nacimiento, hombres y mujeres presentan una diferenciación clara desde el punto de vista biológico; sin embargo, las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura”. (Lamas, citado por Aguilar, et al., 2013, p. 208) Por otra parte, en las sociedades modernas, los procesos de aculturación son clave en el desarrollo académico de los sujetos, debido a que la enseñanza cultural es un componente histórico que permite reproducir la cultura dentro de un campo denominado sistema educativo. En ese sentido, la educación es una construcción social que permite trasmitir a las nuevas generaciones la cultura y el conocimiento adquirido durante siglos.	RM1
		Escuela		
2	Interiorización Social	Actitudes	La masculinidad, supone un patrón de conducta en el que el hombre interioriza y reproduce comportamientos adquiridos en su campo objetivo, las actitudes responden a	RM2

		Estereotipos	los estereotipos y roles que culturalmente fueron asignados al hombre. Los componentes teóricos establecen que la interiorización de los esquemas ideológicos, se da como producto de la influencia de las estructuras sociales y la reproducción social que es un modelo sociocultural que permite que las actividades, las ideologías y las prácticas sean recurrentes.	
		Roles		
3	Reproducción Sociocultural	Familia	Las reacciones, los sentimientos y las acciones que con frecuencia tiene una persona, constituyen un patrón de comportamiento que se desarrolla con frecuencia en contextos cotidianos. Delgado (2017), menciona que los patrones de comportamiento tienen su origen en las pautas y estructuras culturales que han sido aprendidas y reproducidas por los sujetos, desde las primeras instituciones sociales: la familia, la escuela, la iglesia, la cultura y la sociedad en su conjunto. Además, el medio donde se desarrolla el rol de género masculino, parte desde el ambiente familiar donde los mismos integrantes bajo una reproducción cultural, determinan los roles que dentro de la familia realizarán los hombres y las mujeres	RM3
		Escuela (educación)		
		Iglesia		
		Cultura		

Nota: Elaboración propia, para elaboración de la "Encuesta sobre el ideario masculino y roles de género", 2024.

Anexo 2.- Instrumento aplicado – Encuesta

Formato de la encuesta sobre ideario de lo masculino y los roles de género

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLIVAR
Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas
Carrera de Sociología
Encuesta

ENCUESTADORA: Deysi Jennifer Escobar Bedón

TEMA: El rol de género masculino: reconstrucción de las nuevas masculinidades en estudiantes de bachillerato en la Unidad Educativa Pedro Carbo, 2023.

PRESENTACION:

A continuación, se presenta un cuestionario, conformado por 18 preguntas, las cuáles son enfocadas para conocer las ideas asociadas a la adquisición, interiorización y reproducción de los roles de género masculinos, que se encuentran divididas en 3 apartados por ello, de la manera más atenta se le solicita leer detenidamente cada una de las preguntas y elegir solo una de las opciones. De antemano, le anticipo mis agradecimientos por su atención y tiempo prestado.

Encuesta sobre ideario de lo masculino y los roles de género

No hay respuestas buenas ni malas, aquí lo que importa es su primera impresión frente a lo que vaya leyendo.

• [0] NO está bien, con total seguridad

• [1] Creo que NO está bien; pero tengo poca seguridad

• [2] No Sé si está bien o no está bien como rasgo o idea

• [3] Creo que SÍ está bien; pero tengo poca seguridad

• [4] SÍ está bien con bastante seguridad

• [5] SÍ es un rasgo o una idea deseable con total seguridad

Pregunta	Opciones
Datos generales	
1. Elija su sexo	Masculino [ ] Femenino [ ]
2. ¿Qué edad tiene?	15 [ ] 16 [ ] 17 [ ] 18 [ ] 19 [ ] 20 [ ]
3. ¿A qué grupo étnico pertenece?	Indígena [ ] Mulato/a [ ] Montubio/a [ ] Mestizo/a [ ] Blanco/a [ ]
1.Adquisición	
Familia	
1. ¿Considera que está bien que en su familia se fomente la idea de que los hombres deben de reprimir sus emociones, y no que sean capaces de expresarlas?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
2. ¿Piensa que está bien que se promueva la participación equitativa en tareas domésticas entre hombres y mujeres en su familia?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ

Escuela	
3. ¿Cree que está bien que la Institución Educativa fomente un ambiente donde los estudiantes puedan expresar sus sentimientos sin temor a ser juzgados o estigmatizados?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
4. ¿Cree que está bien que se aliente la participación de los hombres en actividades consideradas tradicionalmente femeninas (danza, cuidado infantil, cocina) en la Institución Educativa?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
2. Interiorización social	
Actitudes	
5. ¿Considera que está bien que los estudiantes de su entorno tengan actitudes positivas hacia los compañeros que desafían las "normas tradicionales de masculinidad" (los hombres deben ser fuertes, no mostrar vulnerabilidad emocional, ser dominantes y agresivos)?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
6. ¿Crees que sería bueno que los hombres en tu grupo de amigos o conocidos se apoyen emocionalmente, comprendan los sentimientos de los demás y muestren empatía?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
Estereotipos	
7. ¿Cree que está bien que los hombres en tu comunidad elijan trabajos o actividades que no son típicamente considerados	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ

masculinos, como por ejemplo la Danza, peluquería, enfermería, etc.?	
8. ¿Cree que está bien que la sociedad promueva la idea de que el modelo ideal de hombre deba ser guapo, alto, musculoso, con barba y un corte de cabello estándar?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
Roles	
9. ¿Piensa que está bien que los hombres en su entorno asuman responsabilidades de cuidado y brinden apoyo en las relaciones familiares?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
10. ¿Cree que está bien aceptar y normalizar comportamientos como la infidelidad, promiscuidad y otras actitudes dentro de una relación de pareja por parte del hombre?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
3.Reproducción Sociocultural	
Familia	
11. ¿Le parece bien que los padres dentro de la familia compartan por igual las responsabilidades de cuidado de los hijos?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
12. ¿Considera que está bien que en su familia se hable abiertamente sobre temas de género y masculinidad?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
Escuela (educación)	
13. ¿Considera que los uniformes escolares, las políticas sobre el corte de cabello y la vestimenta contribuyen a mantener las	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ

expectativas tradicionales sobre cómo deberían comportarse los chicos y chicas?	
14. ¿Cree que este bien que los maestros transmitan roles de género tradicionales a los estudiantes varones como por ejemplo los chicos no pueden utilizar el pantalón apretado porque así utilizan las chicas?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
Iglesia	
15. ¿Cree que está bien que dentro de la religión se promueva la idea de que la mujer debe de llegar pura y virgen al matrimonio, pero en el caso de los hombres no se promueven esta idea?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
16. ¿Cree que está bien que la iglesia promueva la idea de que el hombre tenga que ser la cabeza del hogar y la mujer se quede en la casa al cuidado de los hijos?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
Cultura	
17. ¿Piensa que está bien que los hombres culturalmente sean considerados como sinónimo de fuerza y virilidad?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ
18. ¿Cree que está bien que, en eventos sociales, como bodas o reuniones familiares, se espera que las mujeres se encarguen de cocinar y arreglar el lugar y los hombres solo sean los encargados de proveer el licor?	NO [0] [1] [2] [3] [4] [5] SÍ

¡GRACIAS!

Anexo 3.- Evidencias fotográficas





Nota: Socialización del instrumento antes de su aplicación a los estudiantes de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”





Nota: Socialización del instrumento antes de su aplicación a los estudiantes de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa “Pedro Carbo”





Nota: Aplicación de la encuesta a los estudiantes de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo".





Nota: Aplicación de la encuesta a los estudiantes de 3ero de bachillerato de la Unidad Educativa "Pedro Carbo".